



Joachim du Bellay y Michèle Lalonde,  
la fidelidad a una lengua:  
Traducción comentada de *Deffence et Illustration  
de la Langue Quebecoyse*

T e s i s

que para optar al grado de  
Maestro en Traducción

p r e s e n t a

Yolanda C. Lamothe Hernández  
Asesora: Dra. Laura López Morales

México, D. F.

Junio, 2009.

*Language is a process of free creation; its laws and principles are fixed, but the manner in which the principles of generation are used is free and infinitely varied. Even the interpretation and use of words involves a process of free creation.*

Noam Chomsky  
*Language and freedom (1970)*

*Le langage est une peau: je frotte mon langage contre l'autre. C'est comme si j'avais des mots en guise de doigts, ou des doigts au bout de mes mots.*

Roland Barthes  
*Fragments d'un discours amoureux (1977)*

## AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar toda mi gratitud a la Dra. Laura López Morales, directora de esta tesis, que siguió con interés y disposición la evolución de este trabajo, desde los esbozos hasta su consecución final, y me proporcionó orientación, consejo y tiempo siempre que lo necesité.

Al Dr. Aurelio González Pérez, por su confianza, ayuda y aliento en los momentos más críticos. Este trabajo es una realidad gracias a su apoyo. Le dedico esta tesis, con admiración y aprecio.

A los miembros de mi comisión lectora, Rose Corral Jorda, Gabriel Linares González y Danielle Zaslavsky Rabonivici, por sus valiosos consejos y atinadas sugerencias. Debo un reconocimiento especial al Dr. Linares por atender con dedicación y paciencia mis numerosas consultas.

Al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México por su plena disponibilidad y, en particular, a la Dra. Luz Elena Gutiérrez de Velasco, directora del CELL, por respaldar este proyecto académico que está por concluir.

A la Coordinación de Traducción, por su estímulo permanente y por los conocimientos que me ha aportado.

A El Colegio de México, por la beca que me otorgó para realizar mis estudios de maestría y redactar la tesis.

A mi padre, por su amor incondicional que me fortalece y anima a seguir adelante sin importar los problemas. A su memoria dedico este trabajo.

A todas las personas que estuvieron conmigo a lo largo de este proceso, sobre todo en los momentos más difíciles.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN;... 7

### I- LA REVOLUCIÓN TRANQUILA EN QUEBEC

#### 1- Contexto histórico: Origen y causas de la *Revolución Tranquila*

A) Las diversas variantes importadas de la metrópoli y su rápida unificación en Nueva Francia ( XVII° - XVIII°); ... 16

B) La lengua francesa bajo el dominio británico - XIX°  
a) Denigración lingüística del vencido (*Lousy French*);... 22  
b) Glorificación del francés quebequense como actitud defensiva y guerra en contra de los anglicismos;... 28

#### 2- La lucha del Quebec en defensa de su estatus cultural, económico y lingüístico en el siglo XX°

A) Desarrollo y logros de la *Revolución Tranquila*: momento decisivo en la historia de Quebec;... 35

B) El *joual*: ¿solución lingüística o simple solución política?;... 46

## II- EL FRANCÉS QUEBEQUENSE : ANHELO DE IDENTIDAD Y CIMIENTO DE UNA NUEVA SOCIEDAD

### 1- Principales características y diferencias del francés de Quebec

A) Arcaísmos, palabras autóctonas y anglicismos (criterios históricos y socio-lingüísticos); ... 56

B) Particularidades del francés quebequense: morfosintácticas, expresiones y feminización;... 67

### 2- Las lenguas cambian, las normas también: una lengua adaptada a la realidad quebequense;... 76

## III- MICHÉLE LALONDE Y LA DEFENSA E ILUSTRACIÓN DE LA LENGUA QUEBEQUENSE

1- Du Bellay, defensor de la lengua francesa en el siglo XVI° y patrono de Michèle Lalonde; ... 88

2- Procedimientos paródicos y traductológicos en el manifiesto lúdico de Lalonde; ...102

3- Traducción comentada de *Deffence et illustration de la langue quebecoise*; ... 134

CONCLUSIONES;... 168

ANEXO;... 174

BIBLIOGRAFÍA;... 200

## INTRODUCCIÓN

El tema de la presente tesis es la traducción comentada y anotada del texto de la autora quebequense Michèle Lalonde<sup>1</sup>, *Deffence et illustration de la langue quebecoise*. Este manifiesto fue escrito en 1973 para la protección y promoción del francés de Quebec, y utiliza como base el texto de Joachim du Bellay, *Deffence et illustration de la langue françoise*, concebido durante el renacimiento para promover el uso del francés vernáculo, en lugar del griego o del latín. El tono del texto de la poeta quebequense es paródico y, si bien afronta un tema polémico a través del humor, también encierra una crítica elaborada y sólidos argumentos respecto de la

---

<sup>1</sup> Escritora, poeta, ensayista y dramaturga quebequense, nacida en Montreal el 28 de julio de 1937. Es conocida especialmente por su poesía comprometida y sus posiciones políticas con respecto a Quebec y al problema de la lengua. Sus obras están enfocadas al problema de la identidad quebequense. Escribió dos obras de teatro tituladas *Ankrania ou Celui qui crie* (1957) y *Dernier recours de Baptiste à Catherine* (1977), así como varios poemarios: *Songe de la fiancée détruite* (1958), *Geôles* (1959), *Terre des hommes* (1967), *Portée disparue* (1979), y *Métaphore pour un nouveau monde* (1980). Como ensayista, publicó en 1981 junto con Denis Monière *Cause commune. Manifeste pour une internationale des petites cultures* y un año antes, recibió el premio Duvernay de la Société Saint-Jean-Baptiste por toda su obra. En 1984, se convirtió en presidenta de la Fédération Internationale des Écrivains de Langue Française (Federación Internacional de Escritores en Lengua Francesa).

polémica sobre la lengua francesa en la provincia canadiense, aún vigente en la actualidad.

A lo largo de este estudio, expondremos las principales dificultades o retos que presenta el texto de Lalonde, así como las técnicas traductológicas o criterios teóricos utilizados. Este ejercicio de traducción incluye además un estudio crítico de la obra, de su autora y de su contexto.

### *Justificación*

La traducción de cualquier obra significa, ante todo, poder proporcionar una versión en la lengua de llegada capaz de transmitir con fidelidad las características específicas del texto fuente. Pero, la fidelidad a la que nos referimos nunca se limita a un juego de equivalencias lingüísticas, sino que implica la habilidad de expresar los valores culturales específicos implícitos en el texto original. Por ello, para reformular exitosamente el mismo texto en la lengua meta es imprescindible que el traductor domine los referentes culturales propios y ajenos, y que, de ser posible, conserve el estilo, el registro e incluso el ambiente recreados por el autor.

A pesar de las complicaciones inherentes a cualquier proceso de traducción, algunos textos, por sus rasgos únicos, entrañan dificultades adicionales. Tal es el caso del texto objeto de esta tesis, *Deffence et illustration de la langue quebecoyse*, de Michèle Lalonde, cuya dificultad lingüística y matices sociales y culturales del francés de Quebec representan un reto inigualable para cualquier traductor. En el caso de *Deffence*, la fuerza del contenido por traducir depende en gran medida de factores como el contexto, situación e intención de la

autora. Por consiguiente, se vuelve necesario realizar una adaptación o incluso, en algunos casos, reinención del lenguaje expresivo, de las referencias culturales y en particular de los juegos de palabras.

Por otra parte, la dificultad de nuestro objeto de estudio también radica en el uso que hace Lalonde de arcaísmos reales e inventados, para reforzar el recurso paródico presente a lo largo del texto. Así, el manifiesto de la escritora canadiense capturó nuestro interés no sólo por las características de la variante del francés quebequense sino también por la complejidad de la traducción del humor y de la crítica social propios a la parodia.

Además de las particularidades de *Deffence et illustration de la langue quebecoyse*, sabemos que el estudio de las cuestiones relacionadas con la traducción al castellano de la variante del francés de Quebec no han disfrutado, hasta hace relativamente poco (probablemente después de la *Revolución Tranquila*), del interés que merece y, por lo tanto, decidimos adentrarnos en un tema tan fascinante como poco difundido. Si bien es cierto que existe actividad académica y literatura escrita sobre este campo, aún son múltiples los aspectos que quedan por investigar. Además, el hecho de que no existiera una traducción al castellano de la *Deffence* de Lalonde<sup>2</sup>, nos pareció una oportunidad sin precedente, y una pequeña forma de rendir homenaje a una figura central de un movimiento tan relevante como la *Revolución Tranquila*, que hizo posible importantes avances en la lucha por los derechos lingüísticos de los pueblos.

---

<sup>2</sup> A diferencia del texto de Lalonde, *Deffence et illustration de la langue françoise* de du Bellay cuenta con una traducción al castellano. Cf. Joachim du Bellay, “De Defensa e ilustración de la lengua francesa”, en Dámaso López García (coord.), *Teorías de la traducción: antología de textos*, España, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp.71-76.



Finalmente, otra importante motivación para emprender este estudio fue la figura de du Bellay y su papel como traductor y defensor de la lengua. Como afirman Delisle y Woodsworth, la traducción experimentó una auténtica edad de oro durante el renacimiento debido a la reflexión y la afirmación de una lengua y una literatura nacionales. Esta revolución en el mundo de la traducción quedó plasmada en los trabajos de diversos teóricos y traductores, entre los que destaca Joachim du Bellay y su obra *Deffence et illustration de la langue françoise*<sup>3</sup>.

No podemos negar que, pese a la dura labor que este trabajo significó, creemos haber seleccionado un objeto de estudio novedoso, ya que nos permitió conocer, con cierta profundidad y a través del humor, la cultura quebequense, en particular su lengua. La traducción de una obra como la de Michèle Lalonde, capaz de defender y hacer gala de su lengua nacional, mientras conjuga una amplia gama de recursos literarios con una postura crítica ante un problema social sin resolver, nos permite sostener la relevancia de nuestra propuesta.

#### *Objetivos y delimitación del objeto de estudio*

Los objetivos principales de este trabajo se pueden resumir de la siguiente manera:

- Efectuar la traducción de un documento que, debido a sus características y complejidad, representa un reto para cualquier profesional de la traducción.

---

<sup>3</sup> Jean Delisle y Judith Woodsworth (eds.), *Translators through history*, Philadelphia, J. Benjamins, 1995, pp.38-39.

- Presentar el primer equivalente en castellano de un texto clave para la cultura de Quebec, por su trascendencia política y cultural.
- Identificar las principales las dificultades o retos que presenta el texto elegido. Reflexión primordialmente descriptiva sobre los aspectos que se desprenden del proceso traductor.
- Constatar la efectividad de las técnicas traductológicas y criterios teóricos utilizados en el ejercicio práctico de traducción.

Entre otros aspectos, esta tesis explora el contexto histórico del que surgió el texto objeto de nuestra traducción y cuenta con un estudio crítico de la obra, de sus fuentes y de sus circunstancias socioculturales. Asimismo, examina factores lingüísticos centrales en el proceso de traducción y que son consecuencia directa de dicho ejercicio.

Este estudio no responde a la pretensión de llevar a cabo una revisión del estado de la cuestión de la traductología o abordar en profundidad cuestiones lingüísticas. No se concibe como un trabajo teórico, ya que su principal propósito consiste en situar, analizar y sobre todo, realizar la traducción de *Deffence et illustration de la langue quebecoise*. Queremos dejar constancia de que, pese a lo que inicialmente podría sugerir una investigación centrada en Quebec, este trabajo no constituye un estudio sobre la historia o características de lengua francesa en América del Norte ni sobre la historia de dicha provincia. Finalmente, este ejercicio práctico tampoco se centra o intenta revisar a fondo la obra de du Bellay o su papel como poeta y traductor. Sin embargo, no dudamos de la importancia

de esos factores que tratamos en varias partes de la tesis pero sin que su estudio llegue a sobrepasar los límites marcados. Se pretende, más bien, justificar el porqué de los distintos asuntos relacionados con la traducción del manifiesto de Michèle Lalonde. Estos capítulos, en especial los iniciales, fueron concebidos como fundamento de la traducción de la última parte, puesto que en ésta quedarán volcadas, de manera práctica, numerosas cuestiones tratadas en las secciones precedentes.

#### *Fundamentos teóricos*

En lo referente al enfoque teórico, centramos nuestro trabajo en la teoría funcionalista alemana de la traducción (*Skopostheorie*), iniciada por Reiss y Vermeer<sup>4</sup> y posteriormente revisada por Nord. Nuestra finalidad es, por un lado, exponer las principales ideas que sirvieron de fundamento al proceso traductológico y, por otro, dejar constancia de esta concepción que, aunque no está exenta de críticas, nos pareció la más adecuada a los objetivos y necesidades de la traducción al castellano de *Deffence et illustration de la langue quebecoise*.

Asimismo, es importante señalar que entendemos la naturaleza del presente trabajo como interdisciplinaria ya que, según nuestra concepción de la traducción, que concretaremos a lo largo de las siguientes páginas, nunca es posible limitarse a una perspectiva única o a un proceso automatizado de

---

<sup>4</sup> Cf. Katharina Reiss, *Possibilities and Limitations of Translation Criticism. Categories and Criteria for a Fair Evaluation of Translations*, Munich, Hueber, 1971; Katharina Reiss y Hans J. Vermeer, *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, tr. Sandra García Reina y Cecilia Martín de León, Madrid, Cátedra, 1996; Christian Nord, *Translating as a Purposeful Activity*, Manchester, St. Jerome, 1997.

equivalencias. En nuestra opinión, cualquier ejercicio serio y coherente de traducción debe abarcar mucho más que el simple paso de una lengua a otra. Conscientes de que un estudio completo no puede limitarse a una orientación en particular, consideramos un enfoque sociocultural como el más apto para abordar la traducción del texto de Lalonde. Siguiendo estas ideas, complementaremos la tarea de traducir en otras disciplinas como la historia, la literatura y la lingüística que nos permitirán optimar y esclarecer el objetivo de nuestro trabajo.

### *Estructura*

Hemos dividido el trabajo en tres partes, con la pretensión de presentar los contenidos de forma escalonada y coherente.

La primera parte de la tesis expondrá los principales factores socio-históricos determinantes en la evolución de la lengua francesa en América Norte a partir del siglo XVII y hasta nuestros días. La intención consiste en determinar las dificultades del Canadá francés por defender la vigencia de su lengua en un territorio disputado por “propios” (Francia) y “extraños” (angloparlantes) durante varios siglos. Este recorrido histórico se extenderá hasta la llamada *Revolución Tranquila* de los años sesenta del siglo XX, ya que constituye el cimiento de los ideales identitarios y del progreso económico y social de las últimas décadas en la provincia de Quebec. También, nos detendremos brevemente en la controversia del *joual*, que dio lugar a numerosos enfrentamientos, para terminar con la promulgación de diversas leyes que confirieron a la lengua francesa el

estatus de lengua oficial de Quebec y, junto al inglés, de toda la Confederación Canadiense. Creímos relevante incluir toda esta información referente a la historia de la provincia convencidos de que ayudará a comprender mejor la naturaleza del estudio, así como las motivaciones nos guiaron para llevarlo a cabo.

En la segunda parte de la tesis, se realizará el análisis de las principales características y diferencias del francés quebequense. Se trata de describir los rasgos distintivos de la variante quebequense de la lengua francesa en relación con la variante del francés de Francia. Estudiaremos fenómenos como el uso de arcaísmos, anglicismos y palabras autóctonas, así como otras particularidades del francés quebequense: ortografía, expresiones y feminización. Finalmente, se discutirá también sobre la naturaleza cambiante de toda lengua viva, en particular lo que sucede con el francés de Quebec, símbolo inequívoco de la identidad cultural del pueblo quebequense y bandera de resistencia. Gracias a este análisis podremos apreciar mejor los rasgos distintivos de la variante francófona hablada en Canadá y comprender el alcance del trabajo de Lalonde, cuya trascendencia sigue siendo palpable en la actualidad. Sin ser el presente un estudio de carácter propiamente lingüístico, estimamos que la alusión a factores gramaticales o a la problemática sobre la norma, era del todo necesaria dada, por un lado, nuestra concepción de lo que significa traducir y, por otro, la naturaleza de muchas de las cuestiones discutidas por la propia Michèle Lalonde.

En la tercera y última parte nos centraremos en la traducción anotada del texto, y dedicaremos un primer capítulo a la figura de Joachim du Bellay y a su obra *Deffence et illustration de la langue francoyse*, modelo indiscutible de Michèle

Lalonde. Nuestro objetivo no es sólo ubicar a la autora y a su propia *Deffence* en el momento histórico, político y social de Quebec, sino también desentrañar las circunstancias e identificar las semejanzas de su manifiesto con de las del poeta de La Pléyade en Francia. Después dedicaremos una sección a la descripción de los principales aspectos traductológicos encontrados en *Deffence et illustration de la langue quebecoise*, al análisis de los procedimientos paródicos en el texto de Lalonde y de su alcance en la traducción. En este mismo apartado desarrollaremos los postulados de la *Skopostheorie* que orientó el proceso traductológico e impregna en gran medida nuestra concepción de la traducción (aunque como se explicará, con ciertas reservas). La alusión a dicho enfoque se hará también necesaria con el fin de entender la traducción de la parodia y de la denuncia de Lalonde como una cuestión de mantenimiento de una intención. Este capítulo es indispensable ya que el estudio que se presenta posee un indudable carácter descriptivo y una parte de nuestros objetivos consiste en la identificación de ciertas tendencias traductológicas subyacentes a la traducción del texto de Lalonde. Para cerrar la tercera parte, realizaremos la traducción anotada, en registro actual, que contará con un extenso aparato crítico de notas.

En el capítulo de Conclusiones realizaremos la exposición descriptiva de las mismas, ofreciendo una visión panorámica del presente trabajo. La bibliografía seleccionada cerrará la tesis.

## I. LA REVOLUCIÓN TRANQUILA EN QUEBEC

### 1- Contexto histórico: Origen y causas de la *Revolución Tranquila*

#### A) Las diversas variantes lingüísticas importadas de la metrópoli y su rápida unificación en Nueva Francia (XVII° -XVIII°)

El francés que se habla en Quebec es distinto a cualquier otro francés hablado en el mundo. No es un francés regional ni un dialecto, una jerga o un argot. El francés quebequense<sup>5</sup> es un francés nacional<sup>6</sup>. Pero, ¿por qué difiere tanto del francés de Francia? Una de las explicaciones que podemos encontrar es de tipo histórico y se basa en las características de la lengua bajo el régimen francés (1534-1763).

Situado en lo que se denomina el Bajo-Canadá, este territorio estaba poblado inicialmente por nativos americanos que hablaban lenguas indígenas- algunas vivas actualmente como el navajo, el cree o el ojibwa- hasta que los primeros inmigrantes franceses colonizaron la zona, a principios del siglo XVII. Por su parte, Francia se caracterizaba durante este periodo por una gran diversidad lingüística en todo su territorio<sup>7</sup>.

Si bien la presencia de Francia en América del Norte data de 1534, cuando el navegante y explorador Jacques Cartier toma posesión de este territorio en

---

<sup>5</sup> La comunidad de Quebec no es la única francófona sino que existen otros núcleos franco-parlantes en Canadá como los de Ontario, Nuevo Brunswick (anteriormente conocido como Acadia), Manitoba o Alberta. En este trabajo nos referimos específicamente al francés de Quebec.

<sup>6</sup> Por “nacional” o nación” entendemos al grupo de personas consciente de pertenecer a la misma comunidad cultural y lingüística.

<sup>7</sup> Jean Hamelin, *Breve historia de Quebec*, tr. Glenn Gallardo, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 15-18.

nombre del reino de Francia, fue casi un siglo después, en 1608, cuando Samuel Champlain establece la primera colonia francesa en América<sup>8</sup>. Casi durante dos siglos, la presencia francesa continúa la conquista de espacios más vastos, apoyada principalmente en el comercio<sup>9</sup>. A principios del siglo XVIII, el imperio francés llega al apogeo de su expansión territorial, únicamente limitado por las colonias inglesas que ocupan el litoral de la costa del continente. Sin embargo, este imponente imperio, poco poblado y difícil de controlar debido a su extensión, debe enfrentar los permanentes embates de la corona inglesa que pretende obtener el monopolio comercial en la región. Estos factores, unidos al fin de la guerra de los siete años (Tratado de París 1763), provocan la pérdida de la mayor parte de las posesiones francesas en América y sellan definitivamente la suerte de Nueva-Francia<sup>10</sup>.

Entre las creencias o leyendas sobre la historia de Quebec, se encuentra la que afirma que los primeros colonos franceses en América hablaban un francés que correspondía al uso correcto de este idioma en el siglo XVII. Pero, como consecuencia de la conquista inglesa, ese francés fue “corrompido” y la herencia lingüística de Nueva-Francia terminó siendo destruida<sup>11</sup>. En realidad, nada de

---

<sup>8</sup> Lothar Wolf, “Los colonos de Nueva Francia”, en Michel Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, 3ª ed., tr. María Eugenia Elgue, Quebec, Conseil Supérieur de la Langue Française, 2008, p. 1-3. [Primera parte – El francés: un estatus real (1608-1760), Capítulo 2 – La lengua de los primeros canadienses]. En nuestro caso, consultamos el texto en línea, por lo cual nos pareció pertinente indicar datos adicionales. La numeración de las páginas corresponde a la presentación en formato digital (pdf). <http://www.cslf.gouv.qc.ca/index.asp>.

<sup>9</sup> Marc Durand, *Histoire du Québec*, Editions Imago, París, 1990, pp. 23-27.

<sup>10</sup> J. Hamelin, *op. cit.*, pp. 22-24.

<sup>11</sup> Pierre Martel y Hélène Cajolet-Laganière, “Oui... au français québécois standard”, *Interface*, 1995, núm. 5, p. 15. Consultar también: Pierre Martel y Hélène



esto es verdad, pues como mencionamos anteriormente, la calidad del francés era bastante problemática al final de la monarquía francesa y la Nueva-Francia no fue la excepción<sup>12</sup>. Incluso, como señala Marcel Cohen, la lengua francesa no había sido aún homogeneizada por la educación, los diccionarios o la gramática:

A mediados del siglo XVII, el latín era la lengua de la enseñanza: [...] No se enseñaba el francés en absoluto [...] Por lo tanto, ningún francés, sin importar la clase, era educado para conjugar verbos o a analizar frases en francés. Las personas sabían francés porque lo usaban de forma cotidiana en su medio social, o simplemente no lo sabían.<sup>13</sup>

La aportación lingüística de los colonizadores estuvo entonces constituida por una amalgama de dialectos regionales. En efecto, diversos registros del francés fueron importados a América del Norte: primero encontramos el “francés de la corte”, que correspondía a lo que se consideraba el uso correcto de la época, que era, sin duda, la lengua del alto clero, de los dirigentes civiles y de los altos mandos del ejército<sup>14</sup>. Pero, también fue importado el francés popular de París, hablado principalmente por los soldados y las llamadas “hijas del rey”<sup>15</sup>. Estos

---

Cajolet-Laganière, *La qualité de la langue au Québec*, Institut de recherche sur la culture, 1995, (*Diagnostic*, 18), 149-167.

<sup>12</sup> Victor Barbeau, *Le français du Canada*, Quebec, Garneau, 1970, pp. 5-12.

<sup>13</sup> La traducción es nuestra: “Au milieu du XVIIe siècle, le latin était la langue de l’enseignement: [...] on n’enseignait pas du tout le français [...] Aucun Français donc, de n’importe quelle classe, n’était instruit à conjuguer des verbes français, à analyser des phrases françaises. Chacun apprenait le français par l’usage dans son milieu, ou ne l’apprenait pas.” Marcel Cohen, *Grammaire et style, 1450-1950*, París, Éditions Sociales, 1954, p. 59.

<sup>14</sup> V. Barbeau, *op. cit.*, p. 15.

<sup>15</sup> Las hijas del rey fueron alrededor de 770 mujeres que llegaron a la colonia de Nueva-Francia entre 1663 y 1673, con el apoyo financiero del rey Luis XIV de Francia. La mayoría eran solteras y muchas de ellas huérfanas. Fueron reclutadas y transportadas para corregir el desequilibrio demográfico de aquel entonces (siete hombres por una mujer).

últimos decían “j’vas” mientras que en la Corte se decía “je vais”, “y” en lugar de “lui”, como en “dis-y”, etc. Todas estas formas pertenecían al francés “condenado” de aquel entonces<sup>16</sup>.

También existía una especie de “francés auxiliar”<sup>17</sup>, es decir un francés utilizado en las ciudades portuarias de Francia, donde esta variedad del idioma servía de *lingua franca* a los habitantes de las distintas regiones de Francia. Era la lengua de los comerciantes, de los viajeros, de los descubridores. Este “francés auxiliar” de la época contenía palabras, giros desconocidos para la élite de la corte. Todas estas variantes de “francés” se habían confundido en una sola en Nueva-Francia. A esta mezcla estilo “Nueva Francia”, venía al fin a amalgamarse una gran cantidad de marcas lingüísticas (sobre todo pronunciaciones y palabras) provenientes de las lenguas regionales que hablaban los colonos; muchos de ellos oriundos de Normandía o del oeste de Francia (Aunis, Saintonge, Poitou)<sup>18</sup>. Un gran número de estas palabras son aún utilizadas en Quebec, como el sufijo “eux” al final de las palabras proveniente del normando en el siglo XVII. Lo vemos en palabras como “siffleux”, “robineux”, “seineux”,

---

<sup>16</sup> P. Martel, “Oui... au français québécois standard”, *op. cit.*, p. 15.

<sup>17</sup> Una lengua auxiliar es un idioma, construido o no, que se ha utilizado o pretendido utilizar como medio de comunicación entre grupos o individuos con distintas lenguas maternas. El inglés es la lengua auxiliar más extendida en la actualidad. Pierre Burney, *Les langues internationales*, 2ª ed., París, Presses Universitaires de France, 1996 (“Que sais-je?”), p.8.

<sup>18</sup> Ferdinand Brunot, *Histoire de la langue française: dès origines à nos jours*, París, Librairie Armand Colin, 1966, pp. 1057-1072. Consultar también: Philippe Barbaud, *Le choc des patois en Nouvelle-France: Essai sur l'histoire de la francisation au Canada*, Quebec, Les Presses de l'Université du Québec, 1984.

“têteux”, “niaiseux”, “ostineux” o “senteux” que pertenece al habla quebequense común<sup>19</sup>.

Otros ejemplos de variantes son “Ustache”, “Ugène” en lugar de “Eustache”, “Eugène”, que dejarán de ser empleadas en Francia en el siglo XIX, pero seguirán vigentes en Quebec<sup>20</sup>. Algo similar sucederá con los vocablos como “beu”, “neu”, “chéti” que mantendrán su pronunciación con [f] final en la metrópoli hasta finales del siglo XVIII y no serán completamente reemplazadas por las gráficas “boeuf”, “neuf”, “chétif” sino hasta comienzos del XIX<sup>21</sup>.

Entonces, ¿Por qué el francés utilizado bajo el régimen francés fue percibido de forma tan positiva en Quebec? ¿Por qué se pensó que después había sido corrompido? La explicación más plausible se basa en la diferencia lingüística con Francia. Numerosos testimonios confirman que, desde finales del siglo XVII, todo el mundo en Nueva-Francia se expresaba en francés. Por el contrario, en Francia, en la misma época, el uso de lenguas regionales continuaba siendo un hecho común. El francés estaba poco extendido, y no se convirtió en la lengua oficial de los franceses sino hasta después de la Revolución, o hasta finales del siglo XIX (en el sur, por ejemplo)<sup>22</sup>. En Canadá, la unificación lingüística se hizo

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>20</sup> Jean-Claude Corbeil, *L'embaras des langues. Origine, conception et évolution de la politique linguistique québécois*, Montreal, Québec Amérique, 2007, p. 548.

<sup>21</sup> Jean-Denis Gendron, “El francés de los primeros canadienses”, en Michel Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida, op. cit.*, p. 2. [Primera parte – El francés: un estatus real (1608-1760), Capítulo 2 – La lengua de los primeros canadienses].

<sup>22</sup> En efecto, antes de la revolución de 1789, dos de cada cinco franceses no entendían ni hablaban francés y solamente uno de cada cinco franceses tenía un conocimiento activo de la lengua francesa. También es importante señalar que la unificación del idioma fue resultado de la política emprendida por Napoleón en educación y también gracias a su código civil. Para un estudio detallado, consultar: Michel de Certeau, *Una política de la lengua: la revolución francesa y las lenguas locales*, tr.

desde el inicio de la colonia. Nos encontramos entonces ante una paradoja: en Nueva-Francia, el francés era la lengua común de todos los habitantes, mientras que en Francia, no era más que la lengua de una élite y de una región muy limitada (Île de France)<sup>23</sup>.

Este uso generalizado del francés en Nueva-Francia, antes que en la metrópoli, se debe principalmente a dos factores. En primer lugar, como mencionamos antes, los colonos provenían de distintas regiones de Francia y cada uno hablaba una lengua propia. Por ello, una vez instalados, fue necesario comunicarse por medio de una lengua común. En este caso, se eligió la de mayor prestigio, es decir la del rey (“le françois”). En segundo lugar, vemos que las mujeres jugaron también un papel central en este fenómeno ya que, al menos de forma parcial, la gran mayoría de ellas hablaban francés y transmitieron la lengua a las nuevas generaciones<sup>24</sup>.

---

Marcela Cinta, México, Universidad Iberoamericana, 2008; Renée Balibar y Dominique Laporte, *Le français national. Politique et pratique de la langue nationale sous la Révolution*, París, Hachette, 1974.

<sup>23</sup> Raymond Mougeon, “El francés se impone en Nueva Francia”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., pp. 2-3. [Primera parte – El francés: un estatus real (1608-1760), Capítulo 2 – La lengua de los primeros canadienses].

<sup>24</sup> Micheline Dumont, “Las hijas del Rey”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., p. 1. [Primera parte – El francés: un estatus real (1608-1760), Capítulo 2 – La lengua de los primeros canadienses].

B) La lengua francesa bajo el dominio británico – XVIII-  
XIX°

a) Denigración lingüística del vencido (“Lousy  
French”)

El Tratado de París de 1763 estableció la capitulación de Canadá y el principio de la presencia británica de forma permanente en este territorio. Antes de la conquista, un puñado de colonos anglófonos se instalaron en el valle del río San Lorenzo, sin embargo, éstos debieron casarse con franco-canadienses católicas para integrarse rápidamente a la población ya existente. Durante este período se produjo un “choque de lenguas” puesto que los gobernantes solamente hablaban inglés, mientras que la gran mayoría de la población se comunicaba en francés<sup>25</sup>. En vista de que era necesario tener un sistema viable de impartición de justicia en estas tierras, la lengua francesa tuvo que luchar por obtener una voz propia dentro de los tribunales. Durante el régimen militar, que duró de 1759 a 1764, una separación muy clara fue establecida en lo concerniente a la administración de justicia: lo penal quedó totalmente en manos de la autoridad militar inglesa y los asuntos civiles fueron manejados por los canadienses franceses, los mismos que habían ejercido estas funciones bajo el régimen francés<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Denis Vaugeois, “Una lengua sin estatus”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., pp. 1-4. [Segunda parte – El francés: una lengua sin estatus (1760-1850), Capítulo 3 – La lengua de un país conquistado].

<sup>26</sup> Danièle Noël, “una lengua que no capitula (la justicia y los tribunales)”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., pp. 2-4. [Segunda parte – El francés: una lengua sin estatus (1760-1850), Capítulo 3 – La lengua de un país conquistado].

De 1764 a 1774, en lo que se conoce como el régimen de la Proclama Real, los anglófonos más influyentes presionaron a las autoridades para que se volvieran a utilizar las leyes inglesas, las cuales terminaron por aplicarse tanto en lo penal como en lo civil. Esta situación trajo consigo numerosos inconvenientes ya que no solamente la lengua francesa quedó prohibida en todo lo relacionado al ámbito judicial sino que también se excluía a una gran parte de la población de la colonia, es decir a los franco-canadienses, de cualquier tipo de proceso administrativo. Cuando la Corona inglesa se percató de las dificultades que implicaba este sistema de justicia, estableció reglas más flexibles al interior de los tribunales, llegando así a una especie de “convivencia judicial”<sup>27</sup>. En su texto *La langue française au Canada*, Jean Paul Tardivel afirma que:

El Acta de 1774, [...] nos dio un inicio muy débil, por así decirlo, pero [...] nos aseguró algo que era aún máspreciado, el mantenimiento de las leyes francesas y el uso de la lengua en las cortes de justicia y para la promulgación de leyes [...].<sup>28</sup>

Una de las herramientas más útiles fue el uso del bilingüismo en los asuntos civiles, aunque también representó un constante motivo confusión pues los abogados litigaban en las dos lenguas y muchas veces los juicios que comenzaban en un idioma, terminaban desarrollándose en otro. A pesar de que el derecho francés cohabitó con el inglés, esta situación provocó numerosos abusos

---

<sup>27</sup> D. Vaugeois, *op. cit.*, pp. 5-8.

<sup>28</sup>La traducción es nuestra: “L’acte de 1774 [...] nous donna un commencement, bien faible, si vous voulez, mais [...] nous assura ce qui était plus précieux encore, le maintien des lois françaises et l’usage de la langue dans les cours de justice et pour la promulgation des lois”. Jean Paul Tardivel, “La langue française au Canada”, en Guy Bouthillier y Jean Meynaud, *Le choc des langues au Québec: 1760-1970*, Montreal, Les Presses de l’Université du Québec, 1972, p. 294.

por parte de los británicos. Las leyes debían ser aplicadas lo más parecido posible a las inglesas y cualquier documento redactado en francés podía ser rechazado en la Corte, ignorado o simplemente relegado<sup>29</sup>.

Es importante destacar lo sucedido en el ambiente legal porque en este espacio se llevaron a cabo las primeras batallas lingüísticas. Durante todo el siglo XIX, el bilingüismo, que nació como una herramienta comunicativa básica, se transformó en el rasgo principal de la impartición de justicia y en el campo de batalla de la lengua francesa frente al conquistador inglés. Sin embargo, la convivencia de las dos lenguas propició la introducción paulatina de vocablos ingleses dentro de la lengua francesa. Los testimonios de algunos visitantes extranjeros como Tocqueville y los documentos legales de la época, demuestran que fue a partir de este periodo histórico (primera mitad del siglo XVIII) que los franco-canadienses empezaron a ser despreciados por su uso del francés<sup>30</sup>.

Así, la idea de que el francés hablado en Quebec es de calidad inferior comienza a expandirse con la dominación inglesa y a comienzos del siglo XIX, los habitantes de Quebec viven en una profunda y tenaz inseguridad lingüística<sup>31</sup>. Se trata, principalmente, de un juicio de valor realizado por el vencedor (el inglés) sobre la lengua hablada por el vencido (el canadiense francés). El francés quebequense, dicen los ingleses, no es una lengua como tal. El francés “degradado” que se escucha en Canadá (apodado “Lousy French” o “francés

---

<sup>29</sup> J. Hamelin, *op. cit.*, p. 50.

<sup>30</sup> John A. Dickinson, “La anglicización” en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, *op. cit.*, pp.2-4. [Segunda parte – El francés: una lengua sin estatus (1760-1850) Capítulo 3 – La lengua de un país conquistado].

<sup>31</sup> Jean Claude Gémar, *Les trois étapes de la politique linguistique au Québec*, Quebec, Editeur Officiel du Québec, 1983, pp.55-57.

asqueroso”) es considerado, en efecto, un triste dialecto – muy distinto de una verdadera lengua-, mejor conocido como “ French-Canadian patois”(dialecto canadiense francés). De esta forma, bajo el dominio británico surge una dualidad entre lo que los canadienses ingleses identifican como el “Parisian French” (connotado positivamente) y el “Lousy French” de los canadienses franceses<sup>32</sup>. Además, la lengua francesa no cuenta con ninguna forma de reconocimiento por parte del gobierno británico, al mismo tiempo que importantes sectores de la actividad económica en la colonia (como el exitoso comercio de pieles) pasan a manos de los ingleses que desconocen el francés y desprecian a los habitantes francófonos<sup>33</sup>. Por ello, después de su visita a Montreal en 1831, Alexis de Tocqueville señala que:

Aunque el francés sea una lengua casi universalmente hablada, la mayoría de los periódicos, anuncios y hasta los letreros de los comerciantes franceses están en inglés.<sup>34</sup>

A pesar de numerosas tentativas de asimilación, el francés resistió y persistió, casi de forma milagrosa. Incluso, como parte de esta perturbadora política de desvalorización, el famoso Informe Durham<sup>35</sup> concluye, en 1839, en la

---

<sup>32</sup> G. Bouthillier y J. Meynaud, *op.cit.*, pp. 21-22.

<sup>33</sup> Mason Wade, *Les canadiens français de 1760 à nos jours*, tr. Adrien Venne, Ottawa, Cercle du libre de France, 1963, pp.45-47.

<sup>34</sup> La traducción es nuestra: “Bien que le français soit la langue presque universellement parlée, la plupart des journaux, les affiches, et jusqu’aux enseignes des marchands français sont en anglais.” Alexis de Tocqueville, “Voyage en Sicile et aux États-Unis”, en G. Bouthillier y J. Meynaud, *op. cit.* p. 139.

<sup>35</sup> Nos referimos al Informe escrito por John George Lambton, conde de Durham (1792-1840), que fue nombrado comisario en Canadá para estudiar la situación que ahí se vivía. Para la realización de su informe recorrió las dos provincias, el Bajo y el Alto Canadá (actualmente las provincias de Ontario y Quebec), entre las cuales existían



necesidad de la completa asimilación de los canadienses franceses - descritos, entre otros, como “el residuo de una colonización antigua” - a la cultura imperial inglesa. Sostiene que para esos “franceses que no se parecen en nada a aquellos de Francia” ¿no sería mejor “borrar” para siempre el espacio confuso para transformarlos, de una vez por todas, en simples canadienses? <sup>36</sup> Afortunadamente, las recomendaciones de Lord Durham jamás se aplicaron, pero la difusión y el establecimiento del desprecio de su identidad y en particular, de su lengua materna, tuvieron un efecto considerable en los canadienses franceses.

Sin embargo, el francés no sólo dejó de ser la lengua de prestigio sino que también sufrió la influencia del inglés. Este fenómeno constituye un punto neurálgico y doloroso en la evolución lingüística del Quebec. Como consecuencia del constante contacto entre los dos idiomas, y por lo tanto de los préstamos tomados a la lengua “superior”, el francés de Canadá se alejó aún más del francés de Francia; se regionalizó y adquirió el estatus inferior de lengua de una minoría, de los “aguadores” como se les llamó en la época. Por otra parte, es importante señalar que después de la revolución de 1789, Francia cambió de norma<sup>37</sup>. En efecto, ya no es el francés del rey el que es visto como la lengua de prestigio, sino más bien el de la burguesía. Desafortunadamente, este cambio de norma no se produjo en Quebec, lo cual marca una importante fisura entre las expectativas de la antigua metrópoli y la realidad quebequense. A partir de entonces, los mismos

---

constantes conflictos, incluso disturbios. En su reporte, Durham propuso la unificación de todo Canadá bajo un único gobierno con autonomía local para las provincias. Su trabajo fue la base para la creación del Acta de la Unión de 1840.

<sup>36</sup> John George Lambton Durham, *Le Rapport Durham*, Montréal, Éditions de Sainte-Marie, 1969, pp. 233, 67 y 241.

<sup>37</sup> M. Cohen, *op. cit.*, pp. 76-89.

quebequenses empezaron a considerar a su lengua como un dialecto. El francés quebequense, desprovisto de todo prestigio social, fue objeto de críticas dentro y fuera de la provincia, no porque sus formas fueran condenables, sino porque eran diferentes a las de Francia y porque a esta variedad quebequense le fue otorgado un estatus social inferior<sup>38</sup>.

Esta desvalorización perdura aún hoy en día y prolonga inútilmente el sentimiento de inferioridad lingüística de Quebec. Desde entonces se piensa que la “norma” se encuentra en Francia y no en la comunidad lingüística quebequense. Es así como cualquier anglicismo es condenado hasta el día en el que los propios franceses lo aceptan y el anglicismo se transforma en una palabra de prestigio; es el caso de la palabra “week-end”. Así, se prohibieron “trench”, “slip”, “stand”, etc., que son reintroducidos en la actualidad, pero provenientes esta vez de Francia. De la misma manera, los anglicismos “un job” y “un badge” fueron combatidos, a pesar de que “un job” y “un badge” se ven y se escuchan también en Francia<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Claude Poirier “Una lengua que se define en medio de la adversidad”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., p.3. [Segunda parte – El francés: una lengua sin estatus (1760-1850), Capítulo 5 – Una lengua que se desarrolla].

<sup>39</sup> P. Martel y H. Cajolet-Laganière, “Oui... au français québécois standard”, op. cit., p. 16.

- b) Glorificación del francés quebequense como actitud defensiva y guerra en contra de los anglicismos

A mediados del siglo XIX y principios del XX el proyecto de nación tan idealizado por los primeros colonos franco-canadienses, basado en la edificación de una sociedad francófona e independiente políticamente a lo largo de los límites del río San Lorenzo, tuvo que modificarse para dar paso a una estrategia que les permitió sobrevivir a la aplastante dominación inglesa y al fuerte sentimiento de orfandad que experimentaron respecto de su olvidadiza madre, la comunidad francesa. El nuevo plan de batalla se basó en aceptar la inferioridad tanto demográfica, como política y en esforzarse para que la lengua, el catolicismo y las tradiciones francesas sobrevivieran a cualquier tipo de ataque del enemigo inglés<sup>40</sup>.

Paralelamente a esta situación, las elites clericales, con una fuerte influencia sobre los habitantes francófonos, propusieron una nueva identidad colectiva que otorgaba a los canadienses franceses la misión divina de construir una nación católica y francófona en las inhóspitas tierras de América del Norte<sup>41</sup>. De esta forma, la visión colonial británica llevó a los canadienses franceses a transformarse velozmente en un grupo cultural extremadamente cerrado y

---

<sup>40</sup> Danièle Noël, *Les questions de langue au Québec, 1759-1850*, Quebec, Conseil de la Langue Française, 1990, pp. 145-162.

<sup>41</sup> Nive Voisine, “La Iglesia, guardiana de la lengua”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., pp.2-3. [Segunda parte – El francés: una lengua sin estatus (1760-1850), Capítulo 4 – Una lengua que resiste].

concentrado en sus mismos miembros para lograr así sobrevivir<sup>42</sup>. Esta resistencia “nacional” no se limitó simplemente a tratar de detener los intentos del gobierno inglés por “anglicizar a toda la población canadiense, sino que también fue una lucha en contra de la “degeneración” de la lengua francesa. En un momento dado, incluso la prensa llamada patriótica denunció la corrupción del lenguaje y el uso de los anglicismos<sup>43</sup>.

Estas búsquedas puristas, que empiezan a brotar poco a poco y cada vez con más fuerza, se deben a los numerosos cambios lingüísticos que tienen lugar durante todo el siglo XIX y la primera mitad del XX. Algunos de los vocablos, cuyo origen se remonta a las antiguas regiones de Francia, terminan por reemplazar palabras del francés “parisino” que no oponen mucha resistencia. Este tipo de palabras se podían encontrar no sólo en los textos legales, sino también en los periódicos y de manera ocasional en los escritos literarios, a pesar de que los autores se esforzaban por seguir los lineamientos de la Academia Francesa en materia de lengua<sup>44</sup>.

De cualquier manera, la situación continúa siendo favorable al idioma inglés, ya que el bilingüismo sólo es impuesto a los ciudadanos de origen francés y no a los canadienses anglófonos. Como vimos en el apartado anterior, los

---

<sup>42</sup> Denis Monière, “El francés y la emergencia del sentimiento nacionalista”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., p.5. [Segunda parte – El francés: una lengua sin estatus (1760-1850), Capítulo 4 – Una lengua que resiste].

<sup>43</sup> Con esto nos referimos al periódico *Le Canadien* fundado a mediados del siglo XIX por los líderes del partido canadiense que buscaban un mayor respeto de la lengua francesa por parte de las autoridades británicas. Gérard Laurence, “La distribución lingüística de la prensa en Quebec”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., pp.2-4. [Segunda parte – El francés: lengua sin estatus (1760-1850) Capítulo 5 – Una lengua que se desarrolla].

<sup>44</sup> C. Poirier, op. cit., p.3.

anglicismos son cada vez más recurrentes en el comercio, en los anuncios de las tiendas y en cualquier tipo de trabajo. La lengua francesa se convierte entonces en la evidencia del grado de anglicización presente en la cultura franco-canadiense, proceso que no sólo abarca la comunicación sino que además cambia la alimentación, por el consumo de productos ingleses, y modifica las formas sociales de cortesía haciendo del apretón de manos el nuevo saludo<sup>45</sup>.

Progresivamente, los anglicismos lograron suplantar a muchas de las palabras francesas que eran empleadas hasta ese momento. Un ejemplo de ello es el vocabulario de la moneda que representa a la perfección el choque cultural cotidiano y la necesaria fusión de la lengua francesa e inglesa. Al estar en circulación tanto la moneda británica como la que existía antes de la capitulación, fue necesario mantener la mayor parte de las antiguas denominaciones, aunque muchas veces tuvieran significados nuevos nacidos de la mezcla de las dos lenguas, como cuando se decía que la misma suma de veintisiete Luisas y trece chelines equivalía a dos mil ciento diez pastras y trece chelines<sup>46</sup>. De igual forma, algunos de los anglicismos que ingresaban a la lengua cotidiana muchas veces sufrían una metamorfosis, como sucede con el vocablo “Mahogany” (1783) cuya grafía se fue transformando a lo largo del tiempo para dar palabras como “maguénés” (1793), “magoné” (1810) o también “maguiné” (1838)<sup>47</sup>.

Esta continua evolución lingüística hace del problema de la separación entre el uso del francés de Canadá y el de Francia, una obsesión para los

---

<sup>45</sup> D. Noël, *op. cit.*, pp. 145-162.

<sup>46</sup> C. Poirier, *op. cit.*, p.4.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 5.

ciudadanos franco-canadienses. Sin embargo, es la publicación del *Manuel des difficultés les plus communes de la langue française*, por Thomas Maguire, en 1841, la que pone los primeros cimientos para el establecimiento del purismo lingüístico<sup>48</sup>. En este manual, se rechazaba toda palabra que no se encontrara en los diccionarios de Francia, lo que resultó ser un ataque bastante fuerte contra el modo de hablar de la comunidad francófona. La toma de conciencia de la diferencia que existía con respecto al francés de Francia, provocada por la publicación de este manual, dio lugar al nacimiento de una gran preocupación que permanecerá de generación en generación<sup>49</sup>.

Por otra parte, la superioridad numérica en el ámbito de la enseñanza también favoreció la preponderancia de la cultura y la lengua inglesas<sup>50</sup>. Durante los cincuenta años anteriores a la *Revolución Tranquila*, la fundación de asociaciones y revistas dedicadas a la defensa de la lengua y la cultura francesas en territorio canadiense se volvieron la regla general. Las elites clericales e intelectuales, que se dedicaron a recomendar fervientemente la consulta de los manuales del buen uso del francés, se propusieron parar a todos los que quisieran dañar la integridad de la lengua, tanto dentro de la sociedad canadiense francesa

---

<sup>48</sup> Chantal Bouchard, “Anglicización y autodesprecio”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., p.3. [Tercera parte – El francés: un estatus comprometido (1850-1960), Capítulo 8 – Estado e ilustración de la lengua].

<sup>49</sup> D. Noël, op. cit., pp. 145-162.

<sup>50</sup> Jean-Pierre Charland, “La instrucción de los canadienses franceses”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., pp.1-2. [Tercera parte – El francés: un estatus comprometido (1850-1960), Capítulo 7 – La defensa de la lengua].

como fuera de ella<sup>51</sup>. Durante este periodo, los políticos nacionalistas no tuvieron reparos en condenar la “anglomanía”, mientras que otros se lamentaron por la importancia que las escuelas comerciales daban a la lengua inglesa<sup>52</sup>.

Además de defenderse del avance nocivo de la anglicización, muchos de los puristas comenzaron a manejar una visión muy positiva del francés campesino para detener los efectos destructivos de la idea del “French- Canadian patois”<sup>53</sup>. Se propusieron darle así legitimidad al francés canadiense y probar que no se trataba de un dialecto sino de una lengua. Para los letrados puristas, todo lo heredado de los colonos del siglo XVIII era legítimo, tanto los rasgos considerados arcaicos en Francia como los vocablos provenientes de las distintas variedades regionales del francés, en otras palabras, no se trataba de deformaciones del francés producto de la torpeza de los canadienses sino de un legado lingüístico digno de preservar<sup>54</sup>. Así, en 1880, Jean-Paul Tardivel adopta una posición extrema en su texto *L’anglicisme, voilà l’ennemi!*:

A mis ojos, los barbarismos, los neologismos, los pleonasmos, las faltas de sintaxis y de ortografía son pequeñeces en comparación

---

<sup>51</sup> Serge Gagnon, “La lengua, centinela de la fe”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., pp.1-3. [Tercera parte – El francés: un estatus comprometido (1850-1960), Capítulo 7 – La defensa de la lengua].

<sup>52</sup> Richard A. Jones, “El discurso de la resistencia y las asociaciones (1920-1960)”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., pp.1-2. [Tercera parte – El francés: un estatus comprometido (1850-1960), Capítulo 7 – La defensa de la lengua].

<sup>53</sup> Con esto nos referimos a la lengua que hablaban los campesinos franco-canadienses que conservaba rasgos de la lengua francesa que se empleaba en París en los siglos XVIII y XIX sin ninguna clase de préstamo a la lengua inglesa.

<sup>54</sup> Fernand Harvey, “El Canadá francés y la cuestión lingüística”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., pp.2-5. [Tercera parte – El francés: un estatus comprometido (1850-1960), Capítulo 6 – El francés amenazado].

con los anglicismos que son, por así decirlo, pecados contra natura.<sup>55</sup>

Guiados por esta misma visión, *La Société du parler français au Canada* (Sociedad del Habla Francesa en Canadá), creada en 1902, se propuso resguardar el orgullo nacional y la riqueza de la lengua francesa. El grupo que encabezaba este movimiento, comprometido con el recate de los valores de la comunidad franco-canadiense, consideraba al bilingüismo como el reflejo de la “mentalidad del dominado”. Por otro lado, los congresistas fundaron el *Comité Permanent de la Survivance Française* (Comité Permanente de la Supervivencia Francesa) con la intención de tener un frente permanente para la defensa cultural<sup>56</sup>. Estas asociaciones y movimientos, que se propusieron rescatar la lengua francesa fueron muchos y tuvieron la suficiente energía como para propiciar la gestación de un nuevo sentimiento nacional en la comunidad franco-canadiense, que después de 1960 impulsó en gran medida las transformaciones lingüísticas que se vivieron en este territorio<sup>57</sup>.

Aunque durante este periodo no todos los académicos puristas vieron con los mismos ojos el conflicto lingüístico, la mayoría se sentían heridos por el constante desprecio que padecía su lengua y buscaron revalorar el francés canadiense por medio de la publicación de glosarios. Sin embargo, muchas veces éstos terminaban por ensalzar el francés de Francia en vez del canadiense. Entre

---

<sup>55</sup> La traducción es nuestra: “A mes yeux les barbarisme, les néologisme, les pléonasme, les fautes de syntaxe et d’orthographe sont des peccadilles en comparaison des anglicisme qui sont pour ainsi dire des péchés contre nature.” Jean Paul Tardivel, “L’anglicisme, voilà l’ennemi”, en G. Bouthillier y J. Meynaud, *op. cit.*, p. 207.

<sup>56</sup> R. A. Jones, *op. cit.*, pp. 2-3.

<sup>57</sup> C. Poirier, *op. cit.*, pp. 5-6.



los trabajos más sobresalientes de la época podemos mencionar el *Glossaire franco-canadien et vocabulaire de locutions vicieuses usitées au Canada* (1880) de Oscar Dunn, considerado el pionero de la lexicografía franco-quebequense; el *Dictionnaire canadien-français* (1894) de Sylva Clapin, que otorga una importancia central a las relaciones entre lengua y cultura; el gran proyecto colectivo realizado por la SPFC<sup>58</sup> de descripción de los particularismos del francés canadiense que llevó a la publicación del *Glossaire du parler français au Canada* (Glosario del Habla Francesa de Canadá) publicado en 1930 y finalmente, el *Dictionnaire général de la langue française au Canada* publicado en 1957 por Louis-Alexandre Bélisle<sup>59</sup>.

---

<sup>58</sup> Se refiere a la *Société du parler français au Canada*.

<sup>59</sup> Louis Mercier, “Describir diferencias, revalorizar un habla”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., p.3. [Tercera parte – El francés: una lengua sin estatus (1850-1960), Capítulo 8 – Estado e ilustración de la lengua].

## 2- La lucha de Quebec en defensa de su estatus cultural, económico y lingüístico en el siglo XX°

### A) Desarrollo y logros de la *Revolución Tranquila*: momento decisivo en la historia de Quebec

La *Revolución Tranquila* fue un momento determinante en el desarrollo histórico de Quebec debido a las repercusiones económicas, sociales y culturales que tuvieron lugar en la provincia francófona. A principios de los años sesenta y tras la muerte del primer ministro Maurice Duplessis, la sociedad quebequense tomó conciencia, de forma súbita y masiva, de su situación dentro de la Federación Canadiense, y reaccionó en contra de los innumerables abusos sufridos por más de dos siglos<sup>60</sup>. Por primera vez en mucho tiempo, los francocanadienses cuestionaron abiertamente las relaciones entre anglófonos y francófonos, basadas en la supremacía de la lengua inglesa en el ámbito económico y en la autonomía de las instituciones socioculturales de la minoría angloparlante<sup>61</sup>. La superioridad anglosajona estaba relacionada también con el lugar ocupado por la burguesía anglófona de Montreal en la dirección de la economía canadiense y en el claro retraso francófono en los sectores estratégicos de la industria, los servicios y la educación. Gracias a la *Revolución Tranquila*, la situación política e ideológica evolucionó rápidamente y permitió la modernización de las

---

<sup>60</sup> Joseph Yvon Thériault, “La lengua, símbolo de la identidad quebequense”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., pp.3-5. [Cuarta parte I – el francés: una lengua que se impone, Capítulo 9 – Luchas por la primacía del francés (1960-1976)].

<sup>61</sup> Jean-Claude Robert, “La lengua, desafío político de Quebec”, en M. Plourde (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, op. cit., p.3. [Cuarta parte I – el francés: una lengua que se impone, Capítulo 9 – Luchas por la primacía del francés (1960-1976)].

instituciones sociales y políticas. Incluso, la Iglesia católica dejó de jugar un rol protagónico y de gran influencia en la cultura e identidad quebequenses<sup>62</sup>.

A nivel laboral, la organización de las empresas exigía a los francocanadienses el conocimiento del inglés para poder trabajar. En las fábricas este fenómeno se vio atenuado por la poca comunicación necesaria entre los trabajadores, pero en las oficinas donde el trabajo se basa en la interacción verbal, este requerimiento tenía mayor relevancia. Durante la primera mitad del siglo XX, la lengua de trabajo fue el inglés ya que las compañías reservaban los puestos administrativos y técnicos para los anglófonos, y contrataban francófonos para cargos donde el conocimiento del francés tenía un valor simbólico o práctico<sup>63</sup>. En el plano rural, la necesidad de tener una sola lengua era menor, así que muchos de los campesinos pudieron conservar sus raíces francesas y, por lo tanto, su idioma. Sin embargo, en las ciudades industriales nacidas de la explotación hidroeléctrica de las riquezas naturales, como Shawinigan o Arvida, existían pequeños enclaves monolingües reservados exclusivamente a los ejecutivos anglófonos de las grandes compañías<sup>64</sup>.

La aparición de los movimientos independentistas ilustra también este cambio profundo ya que en la historia de Quebec nunca se había perseguido la idea de autonomía como prioridad. Desde entonces, este ideal soberano ocupó un lugar central en la política quebequense y fue fortalecido por la fundación del Movimiento Soberanía-Asociación, en 1967, y del Partido Quebequense al año

---

<sup>62</sup> M. Durand, *op. cit.*, pp. 78-89.

<sup>63</sup> J.C. Robert, *op.cit.*, p 2.

<sup>64</sup> *Idem*

siguiente. Al mismo tiempo, movimientos ideológicos como la revista *Parti Pris*<sup>65</sup> (1963-1968) impulsaron la idea independentista. Esta toma de conciencia estuvo acompañada de la preocupación por el futuro y la calidad de la lengua francesa, en el marco de un discurso reivindicatorio y libertario<sup>66</sup>.

Durante el mismo periodo, los sindicatos, muchas veces atacados por el gobierno de Quebec, se transformaron en batallones sociales de avanzada, estimulados por los bandos más extremos<sup>67</sup>. El auge del sindicalismo permitió el desarrollo de los derechos y libertades, y creó un discurso reivindicatorio basado en la identidad quebequense. Al mismo tiempo, surgieron diversos grupos populares encargados de proclamar y promover las demandas sociales, culturales y económicas de la población<sup>68</sup>. Esa ebullición ideológica y política transformó la vida de la provincia y dio inicio a un periodo de manifestaciones masivas, cuyo efecto fue amplificado por los medios de comunicación, en especial la televisión. Por ejemplo, la inconformidad en cuanto a la calidad del sistema educativo condujo a la redacción del Informe Parent<sup>69</sup> y a la creación de un Ministerio de

---

<sup>65</sup> *Parti pris* fue una revista política y cultural fundada en 1963, en Montreal, por los escritores André Major, Paul Chamberland, Pierre Maheu, Jean-Marc Pottle y André Brochu, todos jóvenes y convencidos de que Quebec necesitaba una revolución para crear un Estado independiente, socialista y secular. Todos los activistas intelectuales de la *Revolución Tranquila* participaron en la revista durante los años sesentas.

<sup>66</sup> Lise Gauvin, "From Octave de Crémazie to Victor Lévy Beaulieu: Language, Literature and Ideology", *Yale French Studies*, 65 (1983), 30-49.

<sup>67</sup> Jacques Rouillard, *Histoire du syndicalisme québécois*, Montreal, Boréal, 1989, pp.535-542.

<sup>68</sup> J.C. Robert, *op.cit.*, p 1-2.

<sup>69</sup> Jean-Claude Gémard, "Las grandes comisiones de investigación", en M. Plourde (coord.), *El francés de Québec: 400 años de historia y de vida, op. cit.*, p.3. [Cuarta parte I – el francés: una lengua que se impone, Capítulo 9 – Luchas por la primacía del francés (1960-1976)].

Educación, es decir a una reforma completa de la enseñanza en todos los niveles<sup>70</sup>.

En el plano lingüístico, la problemática evolucionó rápidamente ya que estuvo centrada exclusivamente en la dominación del inglés. La preponderancia de esa lengua en la provincia francófona se manifestaba, sobre todo, en el mundo de los negocios de Montreal, pero a raíz de la *Revolución Tranquila* comenzó a suscitar serias molestias entre la mayoría francófona<sup>71</sup>. Por otra parte, la prosperidad económica de los años sesenta provocó un aumento en el número de comerciantes y clientela francófona en el centro de dicha urbe. Cada vez más personas se enfrentaban en las tiendas con la negativa de ser atendidos en francés o tenían que realizar sus negocios en una lengua que no era la que utilizaba la mayoría de los comerciantes. La defensa social de la lengua se trasladó entonces a todos los espacios de la vida cotidiana<sup>72</sup>.

De esta forma, muchos francófonos comenzaron a rechazar el bilingüismo en la provincia de Quebec. La inconformidad ante esta situación se hizo cada vez más evidente y provocó publicaciones como el panfleto de la Agrupación por la Independencia Nacional<sup>73</sup>, en 1962, titulado *Le bilinguisme qui nous tue*. El tema lingüístico motivó diversos debates sobre la calidad de la lengua, y muchas de las

---

<sup>70</sup> La reforma de la enseñanza se debe en gran medida a la publicación en 1959 del libro *Les insolences du frère Untel* (Las insolencias del fraile Fulano de Tal) que ridiculizaba la calidad del francés de los egresados de la escuela secundaria quebequense y provocó consternación en la opinión pública. Cf. Jean Paul Desbiens, *Les Insolences du frère Untel*, Montreal, Editions de l'Homme, 1960.

<sup>71</sup> Paul André Linteau et al., *Histoire du Québec contemporain: le Québec depuis 1930*, Montreal, Éditions du Boréal Express, 1986, t. 2, pp. 544-555.

<sup>72</sup> William D. Coleman, "Social Class and Language Policies in Quebec" en Richard Bourthis (ed.), *Conflict and Language Planning in Quebec*, England, Multilingual Matters, LTD, 1984, pp. 130-147.

<sup>73</sup> En francés RIN (Rassemblement pour l'Indépendance Nationale).

discusiones más acaloradas se llevaron a cabo en periódicos y revistas<sup>74</sup>. No obstante, la mayoría de los ciudadanos estaba más interesada en el establecimiento de un bilingüismo equitativo que en el uso del francés como única lengua oficial. Al mismo tiempo, tuvieron lugar campañas de francización, como la operación “rostro francés” realizada por la Sociedad San Juan Bautista de Montreal entre 1963 y 1965<sup>75</sup>. Ese mismo año, el proyecto de Libro Blanco sobre la cultura, preparado por el ministro Pierre Laporte, propuso hacer del francés la lengua oficial de Quebec, pero su publicación fue impedida. Estos acontecimientos lograron que la opinión pública francófona se sensibilizara respecto de los problemas lingüísticos, aunque no siempre respaldó todas sus expresiones o manifestaciones<sup>76</sup>.

En 1967, las tensiones lingüísticas se hicieron todavía más evidentes con la polémica acerca de la “anglicización” de los inmigrantes italianos en el caso de las escuelas de Saint-Léonard. La situación causó particular enojo entre los francocanadienses, pues consideraban que ese grupo minoritario tenía más cosas en común con ellos, como la religión y la lengua de origen latino, y por lo tanto, debía ser asimilado por el grupo francófono. A pesar de las similitudes culturales, los inmigrantes italianos asistían en mayor número a la escuela de lengua inglesa, primero dentro del programa católico, donde se impartían clases bilingües, y

---

<sup>74</sup> M. Durand, *op. cit.*, pp.132-134.

<sup>75</sup> Al mediodía, empleados francófonos de Radio-Canadá, entonces ubicada en el centro de la ciudad de Montreal, ocuparon sin consumir, las mesas del restaurante Murria cuyo menú está redactado solamente en inglés. P.A. Linteau, *op. cit.*, pp. 567-568.

<sup>76</sup> WD. Coleman, *op. cit.*, pp.140-143.

luego en la red anglófona, católica o protestante. Esto se debía a que el inglés era percibido como la lengua de prestigio y de progreso en Canadá y en Montreal<sup>77</sup>.

En lo que atañe a las artes, la literatura se vio afectada profundamente por los constantes debates entre intelectuales, políticos, trabajadores y ciudadanos sobre el uso del *joual*<sup>78</sup> y sus repercusiones tanto educativas como sociales. A modo de protesta revolucionaria en contra de la literatura institucionalizada y como un ejercicio de experimentación lingüística, numerosos escritores decidieron emplear este registro del francés quebequense en sus obras. Entre ellos destaca la obra *Cassé*<sup>79</sup>, donde su autor Jacques Renaud utiliza el *joual* en los diálogos de los personajes, así como en la descripción de los entornos<sup>80</sup>. Los jóvenes revolucionarios de *Parti pris* buscaban no sólo provocar sino también terminar con el monopolio anglófono de la cultura y la literatura. Para estos escritores, el *joual* representaba la vitalidad del habla de un pueblo, la mejor manera de revalorar la identidad de Quebec. Sin embargo, para muchos otros intelectuales de la época, este “argot” estaba muy lejos de ser un instrumento de afirmación o de realización cultural de la colectividad quebequense, al representar la muestra tangible del deterioro lingüístico y de la dominación extranjera. Jean Claude Corbeil señaló al respecto que:

---

<sup>77</sup> J.C. Robert, *op. cit.*, p. 3.

<sup>78</sup> En el inciso b) de este capítulo abordaremos con detalle la polémica sobre el *joual*.

<sup>79</sup> Cf. Jacques Renaud, *Le Cassé et autres nouvelles, suivi de Le journal du “Cassé”*, Montreal, Éditions Parti pris, 1977.

<sup>80</sup> André Brochu, “El despertar de la palabra”, en M. Plourde (coord.), *El francés en Quebec: 400 años de historia y de vida*, *op. cit.*, p. 3. [Cuarta parte I- El francés: una lengua que se impone, Capítulo 9 – Luchas por la primacía del francés (1960-1976)].

El *joual* [...] en tanto concepto científico está completamente desprovisto de sentido [...] pero, si el *joual* no tiene ningún alcance en el plano lingüístico, corresponde, por el contrario, a conflictos políticos y sociales.<sup>81</sup>

En la poesía, figuran obras como *L'Homme rapaillé* de Gaston Miron<sup>82</sup>, y *Speak White* de Michèle Lalonde, que empleaba los anglicismos más populares del habla quebequense para retratar la alienación de toda una comunidad molesta por el desprecio, la discriminación y la imposibilidad de expresar todos los matices de su identidad<sup>83</sup>. La fuerza de estos trabajos los convirtió en obras de gran trascendencia y demostró que no era necesario tener una visión extremista de la polémica acerca del *joual*, cuando se podía jugar equilibradamente, tanto con una estructura de procedencia francesa como con un vocabulario originario de Quebec<sup>84</sup>.

---

<sup>81</sup> La traducción es nuestra: “Le *joual* [...] en tant que concept scientifique est complètement vidé de sens [...] mais si le *joual* n’a aucune portée sur le plan linguistique, il correspond en revanche, à des conflits politiques et sociaux.” J.C. Corbeil, *op. cit.*, p. 20.

<sup>82</sup> En el 2001, la Universidad Nacional Autónoma de México publicó la traducción del libro del poeta quebequense. Cf. Gaston Miron, *El hombre redivivo*, tr. Marco Antonio Campos, México, Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades (UNAM), 2001.

<sup>83</sup> El poema “*Speak White*” (1968), compuesto en francés, fue recitado originalmente en 1970 por Michèle Lalonde, como parte de una velada musical y poética a beneficio de prisioneros políticos. Fue publicado en 1974, por Editions de l’Hexagone, en Montreal. Este texto expone la difícil situación lingüística de los francófonos en Quebec y asume el tono de una denuncia colectiva en contra de la hegemonía anglófona en Canadá. El poema juega con la analogía entre Quebec y un país colonizado que reivindica su independencia. La autora utiliza anglicismos populares, pero la forma poética sigue siendo eminentemente francesa. Al igual que *Deffence et illustration de la langue quebecoise*, la fuerza expresiva del radica en la fusión de recursos lingüísticos franceses y del léxico quebequense. En cuanto a la elección del título, la expresión “*Speak White*” era un insulto utilizado por los anglófonos canadienses para humillar a quien hablara una lengua distinta del inglés en público. Michèle Lalonde, *Deffence et illustration de la langue quebecoise: suivie de prose & poèmes*, París, Seghers/Laffont, 1979, pp. 35-54.

<sup>84</sup> A. Brochu, *op. cit.*, p. 5.



El ámbito teatral también se vio afectado por la polémica social del *joual* y dio lugar a obras tan famosas como *Les Belles-Soeurs*<sup>85</sup> (1965) de Michel Trémblay<sup>86</sup>. Gracias a la vitalidad de la pluma de este creador, la alienación lingüística de una parte de la sociedad francófona quedó retratada en escena. No obstante, la polémica del *joual* no fue lo único que caracterizó a la literatura de la *Revolución Tranquila*. Novelistas tan importantes como Jacques Ferron, interesado en los cuentos y leyendas populares de Quebec, y Réjean Ducharme, irrumpieron en el plano cultural utilizando las herramientas de un francés “estándar”, con claras huellas quebequenses, para moldear la mentalidad de la generación que luchó, durante la *Revolución Tranquila*, por un respeto lingüístico<sup>87</sup> que no implicara la “joulización” de la lengua<sup>88</sup>.

Pero, como parte de la profunda transformación experimentada por la comunidad francocanadiense, también tuvieron lugar algunos acontecimientos violentos. Por ejemplo, en 1968, una revuelta perturbó el tradicional desfile de la Fiesta de San Juan Bautista el 24 de junio en Montreal y la policía reprimió brutalmente a los manifestantes. El 28 de marzo del siguiente año, los militantes independentistas, unidos a los del movimiento por la Integración Escolar<sup>89</sup> y a los del Consejo Central de la Confederación de Sindicatos Nacionales, realizaron la manifestación conocida como “MacGill francés” que buscaba por un lado,

---

<sup>85</sup> Cf. Michel Trémblay, *Les belles soeurs*, Ottawa, Leméac, 1972.

<sup>86</sup> Para un estudio más detallado sobre el papel social del teatro y su influencia durante este periodo, consultar: Annie Brisset, *Sociocritique de la traduction. Théâtre et altérité au Québec (1968-1988)*, Quebec, Le Préambule, 1990.

<sup>87</sup> A. Brochu, *op. cit.*, p. 4.

<sup>88</sup> Georges Henri Lévesque, *La mission des intellectuels canadiens-français*, Montreal, Imprimerie populaire, 1935, pp.7-8.

<sup>89</sup> En francés MIS (Mouvement pour l'Intégration Scolaire).

evidenciar el bajo porcentaje que la Universidad otorgaba a Quebec y a los francófonos, y por otro, exigir la creación de una segunda universidad de lengua francesa en Montreal<sup>90</sup>.

Por otra parte, el movimiento terrorista del Frente de Liberación de Quebec (FLQ), que se había dado a conocer en 1963, se radicalizó hacia 1966, y tomó como blanco de sus ataques a las empresas en conflicto con sus trabajadores francófonos. En 1970, la situación política mejoró cuando Robert Bourassa ganó las elecciones y el Partido Liberal llegó al poder. Ese mismo año tuvo lugar la crisis de octubre<sup>91</sup>, provocada por el FLQ, y el gobierno reaccionó decretando la Ley de Medidas de Guerra. Al año siguiente, una asociación de sindicatos, profesores y grupos nacionalistas crearon el Movimiento Quebec Francés (MQF), cuyo objetivo era conseguir la anulación de la Ley 63<sup>92</sup> y hacer del francés el idioma oficial de Quebec. En 1974, el gobierno de Bourassa aprobó el proyecto de Ley 22<sup>93</sup>, por medio del cual se logró, por vez primera, declarar al francés lengua oficial de la provincia<sup>94</sup>.

La última batalla que se vivió durante este periodo tan importante para el desarrollo de Quebec fue la iniciada por los trabajadores del sector aeronáutico que exigían el reconocimiento del uso del francés en las comunicaciones aéreas.

---

<sup>90</sup> J.C. Robert, *op. cit.*, p. 4.

<sup>91</sup> La crisis de octubre corresponde a un episodio reciente de la historia de Quebec, marcado por dos secuestros por el grupo terrorista Frente de Liberación de Quebec, durante el mes de octubre de 1970. El asunto concluyó con una breve declaración de Ley Marcial bajo las condiciones del Acta de Medidas de Guerra. Entre las principales consecuencias se encuentra el asesinato del viceprimer ministro y ministro de trabajo Pierre Laporte. P. A. Linteau, *op. cit.*, pp. 574-578.

<sup>92</sup> Su finalidad era promover el uso del francés en la vida social.

<sup>93</sup> Consagró el francés como lengua única de Quebec y le garantizó la primacía en el ámbito laboral y en muchos sectores de la actividad social.

<sup>94</sup> J. Rouillard, *op. cit.*, pp.542-544.

En 1976, esta polémica terminó en una verdadera confrontación nacional que demostraba, una vez más, hasta qué punto la lengua constituía un reto político. Por ello, de 1960 a 1976, la sociedad quebequense se transformó profundamente por numerosos y variados movimientos socioculturales e incluso la Iglesia católica perdió la influencia que había tenido desde los inicios coloniales de la comunidad<sup>95</sup>.

Finalmente, en 1977, fue decretada la Ley 101<sup>96</sup>, mejor conocida como la Carta de la Lengua francesa, que reglamenta la cuestión del estatus de la lengua francesa y de los derechos de los francófonos en los ámbitos de a) la legislación, b) la administración, c) la educación, d) el trabajo y e) el comercio y las empresas<sup>97</sup>. Los principales objetivos de la Ley 101 fueron definir la naturaleza lingüística de la sociedad quebequense, asegurar la integración escolar de los hijos de inmigrantes, “francizar” el mundo laboral, atender a las necesidades de respecto de la mayoría francófona y crear los organismos responsables de la implementación de la Carta. Para su correcta aplicación, el gobierno de Quebec creó también el *Office de la Langue Française*<sup>98</sup> en el marco de la organización del

---

<sup>95</sup> M. Durand, *op. cit.*, p.145.

<sup>96</sup> Cabe señalar que tanto la Ley 63 como la Ley 22 provocaron gran indignación cuando fueron decretadas. Sin embargo, la Carta de la Lengua Francesa, aunque introduce cambios profundos, fue aprobada con relativa calma. Si bien provocó la oposición de los grupos anglófonos y dio lugar a un acalorado debate público (que aún subsiste), su aplicación no perturbó la paz social a pesar de que los cambios que introdujo tuvieron efectos trascendentes en la sociedad quebequense. Guy Rocher, “La política y la ley lingüística de Quebec en 1977”, en M. Plourde (coord.), *El francés en Quebec: 400 años de historia y de vida*, *op. cit.*, p. 4. [Cuarta parte I- El francés: una lengua que se impone, Capítulo 10 – La Carta de la Lengua Francesa o Ley 101 (1977)].

<sup>97</sup> Dora Pellicer *La francophonie au Québec: approche de la variation linguistique dans la presse quebécoise*, Tesis de Maestría, Sorbonne Nouvelle-Paris III, 1994, p. 22.

<sup>98</sup> Además del *Office*, la Carta también instituyó la *Comisión de Supervisión de la Lengua Francesa*, cuya función consistía en velar por el cumplimiento de la misma Ley y el

Ministerio de Asuntos Culturales. El *Office* tenía como principal responsabilidad “velar por que el francés se transforme, lo antes posible, en la lengua de las comunicaciones, el trabajo, el comercio y los negocios en la administración y las empresas”<sup>99</sup>.

Así, una nueva elite francófona, más instruida y preparada para afrontar los desafíos de un pueblo con necesidades lingüísticas muy complejas, se hizo cargo del gobierno de esta provincia y se propuso reforzar la condición mayoritaria de la población francófona. De esta forma, se buscó dar el lugar que correspondía a los francocanadienses en la economía, para garantizarles el éxito y el manejo de los recursos tanto naturales como educativos del territorio. Por medio de un sistema escolar fuerte y eficiente, se hizo posible que toda una colectividad se expresara, viviera y trabajara en francés. Por primera vez en la historia de Quebec, el tema lingüístico se volvió indispensable en las propuestas políticas de los partidos, y su salvaguardia se convirtió en un asunto de Estado que exigió a los gobiernos mantener una postura clara y obtener resultados concretos<sup>100</sup>.

---

*Conseil de la Langue Française* que debía asesorar al ministro sobre la política quebequense de la lengua francesa. G. Rocher, *op. cit.*, p.8.

<sup>99</sup> Título II de la Carta de la Lengua francesa. *Ibid.*, pp.3-4.

<sup>100</sup> André Bernard, “Las repercusiones sociales y políticas de la Ley 101”, en M. Plourde (coord.), *El francés en Quebec: 400 años de historia y de vida*, *op. cit.*, p. 4. [Cuarta parte I- El francés: una lengua que se impone, Capítulo 10 – La Carta de la Lengua Francesa o Ley 101 (1977)].

B) El *joual*: ¿solución lingüística o simple solución política?

Como pudimos apreciar en el capítulo anterior, los quebequenses se encontraban divididos en cuanto a la percepción que tenían de su lengua a comienzos de los años sesenta. Mientras algunos sostenían que hablaban francés muy mal y que la lengua que debían hablar los quebequenses era el francés de Francia, otros afirmaban que simplemente hablaban francés “a su modo” y que el habla vernácula, definida por el término *joual*, representaba un rasgo indiscutible de la identidad del pueblo quebequense. Se oponen así dos posturas sobre la lengua, conocidas como el *joual-desprecio* (que hace referencia a las *Insolences du frère Untel*) y el discurso del *joual-orgullo*, ilustrado por la corriente literaria en lengua popular urbana (con obras como *Les Belles-Soeurs* de Michel Trémblay)<sup>101</sup>.

Más que un fenómeno lingüístico, las partes en pugna se concentraron en hacer de “la querrela del *joual*” un problema específicamente político e ideológico, el “caballo de batalla”<sup>102</sup> de numerosos grupos francocanadienses durante la *Revolución Tranquila*. Como instrumento de lucha social, esta “variedad” dio lugar a posturas radicales que iban de la condena extrema, en nombre de la pureza de la lengua francesa, hasta elogios delirantes en favor de la identidad nacional o del separatismo cultural y político. Sin embargo, para muchos lo que reveló fue el

---

<sup>101</sup> Denyse Delcourt, “Parler mal au Québec”, en *Mondes francophones, revue mondiale des francophonies*, 2006, 1-14.

Para consultar la revista en línea: <http://www.mondesfrancophones.com>

<sup>102</sup> En este caso, se trata de un juego de palabras que hace referencia a la traducción de “joual” que significa “caballo”. D. Pellicer, *op. cit.*, pp. 19-20.

bajo porcentaje de escolaridad media de la población o la prueba dolorosa de la colonización anglosajona de un territorio originariamente francés. Jean Paul Desbiens, a través de personaje el *frère Untel*, lo define de la siguiente manera:

La palabra [*joual*<sup>103</sup>] es odiosa y la cosa es odiosa. La palabra *joual* es una especie de descripción recogida de lo que significa hablar *joual*: hablar *joual* es precisamente decir *joual* en lugar de *cheval* (caballo). Es hablar, podemos suponer, como hablarían los caballos si no hubieran ya optado por el silencio y la sonrisa de Fernandel<sup>104</sup>. Nuestros alumnos hablan *joual*, escriben *joual*, y no quieren hablar ni escribir de otra forma.<sup>105</sup>

Por su parte, Paul Chamberland, uno de los fundadores de la revista *Parti Pris*, se refiere al *joual* de la siguiente manera:

Contracción de la palabra “cheval” (caballo), el término “joual” designa por metonimia la “lengua” de la cual es una de las palabras. El “joual” no es ni dialecto, ni jerga, ni argot. Todavía menos una “lengua”. El *joual* es una “sub-lengua”: es por naturaleza, confusión, empobrecimiento, privación, desagregación.<sup>106</sup>

---

<sup>103</sup> Las cursivas son nuestras.

<sup>104</sup> Fernandel (1903-1971) fue un actor cómico de origen francés y era muy conocido por su rostro particularmente caballuno.

<sup>105</sup> La traducción es nuestra: “Le mot [*joual*] est odieux et la chose est odieuse. Le mot *joual* est une espèce de description ramassée de ce qu’est parler *joual*: parler *joual*, c’est précisément dire *joual* au lieu de *cheval*. C’est parler comme on peut supposer que les chevaux parleraient s’ils n’avaient pas déjà opté pour le silence et le sourire de Fernandel. Nos élèves parlent *joual*, écrivent *joual*, et ne veulent pas parler ni écrire autrement”. J.P. Desbiens, *op. cit.*, pp. 23-24.

<sup>106</sup> La traducción es nuestra: “Contraction du mot *cheval*, le terme “*joual*” désigne par métonymie la “*langue*” dont c’est l’un des mots. Le “*joual*” n’est ni un dialecte, ni un patois, ni un argot, ni un jargon. Encore moins une “*langue*”. Le *joual* est une “*sous-langue*”. Il est par nature, confusion, appauvrissement, privation, désagrégation”. Paul Chamberland, “le *joual*”, *Un parti pris anthropologique*, Montréal, Parti Pris, 1983, p.233.

El *joual*, explica a continuación, es el “síntoma de una sociedad en plena aculturación; es por eso que no recurre a una solución lingüística, sino a una solución política: una mutación de la realidad”<sup>107</sup>. A diferencia de otros críticos y poetas separatistas de la época, Chamberland no busca convertir al *joual* en la lengua distintiva de los francocanadienses<sup>108</sup>. Defender esta “sub-lengua” sería para él impensable. Su intención es mostrarla tal cual es, es decir como el resultado de una cohabitación impuesta entre dos grupos sociales de fuerzas desiguales, y proponer los cambios políticos necesarios.

Esta opinión también es compartida por Jean Marcel en su *Joual de Troie*<sup>109</sup>, donde retoma las posiciones del *frère Untel*, sosteniendo que el *joual*, lejos de ser un instrumento de reivindicación, es un símbolo de la alineación cultural de Quebec y concede un lugar privilegiado a la cultura anglófona. Por su parte, el autor Hubert Aquin profundiza este argumento al denunciar a todos aquellos que elogian el *joual* como una nueva lengua “revolucionaria” cuando en realidad sólo se trata de un “refugio”, una “guerrilla lingüística” o mejor aún, la insignia del “conquistado humillado, contrariado, irritable, receloso” que, al trastornar la palabra, tiene la ilusión de subvertir el orden político<sup>110</sup>.

---

<sup>107</sup> La traducción es nuestra: “ [...] symptôme d’une société en pleine acculturation; c’est pourquoi il appelle non une solution linguistique, mais une solution politique: une mutation de réalité”. *Ibid.*, p.234.

<sup>108</sup> Lise Gauvin, “l’épopée du joual”, en *Parti Pris littéraire*, Montréal, Presses de l’Université de Montréal, 1975, pp.55-74, *apud* Denyse Delcourt, “Parler mal au Québec”, en *Mondes francophones, revue mondiale des francophonies*, 2006, *op. cit.*, p.6.

<sup>109</sup> Cf. Jean Marcel, *Le joual de Troie*, Montreal, Editions du jour, 1978.

<sup>110</sup> Hubert Aquin, “le joual-refuge”, en *Blocs erratiques*. Editions Quinze, Montréal, 1977, p.87.

La participación de las autoridades gubernamentales en el ámbito lingüístico muestra claramente las implicaciones políticas que desencadenó la defensa del francés quebequense. Por ejemplo, en 1966, el francés jugó un papel fundamental en la cuestión electoral de la provincia, donde ya se discutía su carácter de lengua nacional. Como mencionamos anteriormente, este debate culminó en la entrada en vigor de la Ley 63 destinada a promover la lengua francesa en Quebec, de la Ley 22 respecto de la oficialización de la lengua y finalmente, en 1977, de la Ley 101 o Carta de la Lengua Francesa que permitió la planificación lingüística en Quebec<sup>111</sup>. Asimismo, la oficialización del francés y del inglés por parte de la Federación Canadiense se inició formalmente en 1969, es decir, durante el periodo de revueltas étnicas y lingüísticas. Al principio, esta acción se limitaba al uso de las dos lenguas en el ámbito legislativo y parlamentario, es decir a nivel federal. Posteriormente, el Acta Constitucional de 1982 reforzó jurídicamente esta situación al reconocer el estatus oficial del francés y del inglés. A partir de entonces, Canadá se convirtió en un país oficialmente bilingüe, lo que implicó la igualdad de las lenguas<sup>112</sup>.

Pero, el *joual* no sólo estuvo en medio de las reivindicaciones sociales y políticas sino que provocó intensos debates en el plano literario. Si bien la lengua reflejaba las dificultades de la identidad nacional, también ponía de manifiesto el problema del estatus oral-escrito. Aceptar con algunos escritores el paralelo *quebécois=joual* o la distinción *québécois vs. français* equivalía a hacer de la oralidad la

---

<sup>111</sup> G. Rocher, *op. cit.* pp. 2-5.

<sup>112</sup> D. Pellicer, *op. cit.*, pp. 21-22.



característica de la cultura quebequense<sup>113</sup>. De ahí que, durante los años sesentas y setentas, un gran número de intelectuales quebequenses reaccionara en contra de la literatura instituida y escribiera en *joual* como sucedió con los jóvenes revolucionarios de la revista *Parti Pris* (Jacques Renaud, André Major, Claude Jasmin, entre otros). El “derecho a escribir mal” se asemeja a una necesidad profunda de manifestar la inconformidad respecto de la lengua francesa “correcta”<sup>114</sup>. Esta diferencia involucraba una serie de transgresiones gramaticales y lexicográficas, llamadas también “rarezas, irregularidades y variantes”<sup>115</sup>, que para muchos eran auténticos emblemas de la especificidad literaria quebequense.

Sin embargo, existe una clara diferencia entre lo que la poeta quebequense Michèle Lalonde establecen en *La deffence et illustration de la langue quebecoise* como un primer y un segundo grado de *joual*. El *joual* de primer grado, dice la autora, es mecánico e involuntario. Representa a menudo, para aquellos que viven en un medio social desfavorecido, la única “lengua” posible. El *joual* de segundo grado, por el contrario, es voluntario. Es utilizado por aquellos que pueden hablar o escribir “bien”, pero que eligen hablar o escribir “mal” para efectuar, a través del discurso, un acto específico<sup>116</sup>. Las obras de Michel Tremblay ejemplifican bastante bien estas distinciones. El relato está narrado en francés “estándar” mientras que los personajes se expresan en *joual*. La lengua pobre y degradada en la que el autor hace hablar a sus personajes coincide con la situación social y

---

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>114</sup> Lise Gauvin, *La fabrique de la langue. De François Rabelais à Réjean Ducharme*, Paris, Seuil, 2004, pp. 255-294.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 265.

<sup>116</sup> M. Lalonde, *op. cit.*, pp. 28-29.

económica en la que viven. El *joual* no aparece aquí de forma gratuita, sino con la intención de expresar, por medio del lenguaje, la miseria de un grupo social francófono que vive en los barrios más pobres de la ciudad de Montreal<sup>117</sup>.

El paso de un francés “estándar” a un “mal” francés que encontramos en la obra de Tremblay podría corresponder al fenómeno sociolingüístico denominado “style shifting”<sup>118</sup>, característico de la forma de comunicación de los negros norteamericanos. Tanto los afroamericanos como los quebequenses utilizan uno u otro registro lingüístico en función de lo que quieren alcanzar con la lengua y del contexto en que se encuentran. Aquí también, para los que pueden hablar “bien”, el hablar “mal” nunca es un acto inocente. Sin embargo, el fenómeno del “style shifting” manifiesta un cierto nivel de inseguridad lingüística del grupo que lo practica<sup>119</sup>. Para un negro norteamericano, por ejemplo, pasar de “hablar negro” a “hablar blanco”<sup>120</sup> en una situación determinada, es aceptar instintivamente la existencia de una norma oficial y exterior considerada como la correcta. En el caso del francés hablado en Quebec, es el francés “estándar” (“el

---

<sup>117</sup> L. Gauvin, *La fabrique de la langue*, op. cit., p. 260.

<sup>118</sup> “Style shifting” es una expresión de la sociolingüística que se refiere a la acción de cambiar o elegir entre distintos registros lingüísticos según las circunstancias. *Ibid*, p. 263.

<sup>119</sup> *Idem*.

<sup>120</sup> Nos referimos nuevamente al poema de Michèle Lalonde, *Speak White*, y a la importancia del texto en la lucha contra el racismo. Como lo demuestra la poeta quebequense, el racismo, como sistema de dominación del grupo mayoritario, se reproduce a diversos niveles, en particular a través del discurso y la comunicación. En el poema de Lalonde, el color blanco no se refiere específicamente a la piel, como sucede en el caso de otras minorías étnicas o raciales en sociedades blancas y europeas, sino que retrata el proceso de exclusión que vive la minoría francófona en Canadá. Expresiones como “hablar blanco” reafirman la diferencia entre grupos y pretenden otorgar propiedades negativas a la minoría que no comparte el mismo código (lengua) o características culturales. Al mismo tiempo que el poema describe las condiciones culturales, sociales y económicas de los franco-canadienses, hace un llamado para que los oprimidos se solidaricen en contra de todas las formas de colonialismo y de imperialismo.

Parisian French”) el que constituye la norma. Además, cuestionar las reglas académicas no resulta ser tan “revolucionario”, pues toda trasgresión no hace más que confirmar la ley.

Para liberarse de este dilema, algunos autores quebequenses propusieron, en repetidas ocasiones, el reconocimiento de una norma de corrección específicamente quebequense. El francés de Canadá no sería entonces ni más correcto o incorrecto, ni superior o inferior al francés de la metrópoli, sería simplemente “otro” porque es hablado en “otro” país que no es Francia. Se retoma el argumento esbozado a finales del siglo XIX, por Sylva Caplin, más preocupado por la rendir testimonio de la realidad quebequense, que por rebatir o exaltar la norma lingüística dictada por Francia. Según este autor:

Olvidamos mucho [...] un cosa esencial; que Canadá no es Francia  
[...] Lo queramos o no, la lengua de un pueblo es la consecuencia  
general de una fauna, flora, clima diferentes [...]<sup>121</sup>

Siguiendo estas ideas y sin recurrir a la lengua vernácula, se puso en práctica un abanico de recursos literarios, imaginativos y libertarios que, sin hacer a un lado su propia militancia, situó a muchos intelectuales un paso más adelante de la acalorada querrela del *joual*. De esta forma, el deseo de tener una lengua propia, totalmente liberada de las pesadas cadenas de la historia, de las normas y de las opiniones de los expertos, quedó plasmado en la obra del escritor Réjean Ducharme. En *L’Avalée des avalés* por ejemplo, el personaje principal, Bérénice, inventa una nueva lengua llamada el “bereniciano”:

---

<sup>121</sup>Sylva Caplin, *Dictionnaire canadien-français*, Quebec, Les Presses de l’Université Laval, 1974 *apud* D. Pellicer, *op. cit.*, p. 18.

“Sacudida de genialidad, convertida en ectoplasma, grité, mordiendo cada sílaba: “Spétermatorinx étanglobe!” Una nueva lengua ha nacido: el bereniciano. Tomé prestado de lenguas terminadas, raras. (...) el bereniciano cuenta con numerosos sinónimos. “Mounonstre békérorisiduel” y “spétermatorinx étanglobe” son sinónimos. En bereniciano, el verbo ser no se conjuga sin el verbo tener...”<sup>122</sup>

Así, la obra de Ducharme recupera, a través del humor y del ingenio, muchas de las reivindicaciones y valores que la disputa del *joual* manifiesta abiertamente, ya que encierra significados de enorme trascendencia para la lucha de un pueblo por la aceptación de su lengua y por ende, de su universo sociocultural. En ese nuevo idioma conocido como el “bereniciano” parece distinguirse la realización del antiguo sueño quebequense, donde los francófonos, por fin libres de opiniones externas y con gran confianza en su propia valía, no tendrían que defender una y otra vez la complejidad y especificidad de su lengua.

Al igual que Ducharme, otros intelectuales se comprometieron con la tarea de rescatar la lengua quebequense durante la *Revolución Tranquila*, pero sin recurrir al uso literario del *joual*. Entre ellos, Jacques Ferron y Gaston Miron, creyeron que la creación de una literatura quebequense fuerte sería el símbolo e instrumento de éxito de Quebec. Para Miron, la lengua quebequense por

---

<sup>122</sup> La traducción es nuestra. “Frappée de génie, devenue ectoplasme, je criai, mordant chaque syllabe: “ Spétermatorinx étanglobe!” Une nouvelle langue était née: le béréncien. J’ai fait des emprunts aux langues toutes faites, de rares (...) Le béréncien comporte plusieurs synonymes. “Mounonstre békérorisiduel” et “spétermatorinx étanglobe” sont synonymes. En béréncien, le verbe être ne se conjugue pas sans le verbe avoir... Réjean Ducharme *L’avalée des avalés*, Gallimard, Paris, 1966, p. 337, *apud* Denyse Delcourt, “Parler mal au Québec”, en *Mondes francophones, revue mondiale des francophonies*, 2006, *op. cit.*, p. 8.

defender no es el *joual*, sino una lengua francesa que incluya todas las marcas y palabras propias a la identidad quebequense, únicas del paisaje, historia y cultura de la provincia (arcaísmos, amerindianismos, canadianismos, etc.)<sup>123</sup>.

Finalmente, en 1973, Michèle Lalonde publicó *La deffence et illustration de la langue quebecoise* donde demostró con humor y maestría que era tiempo de dejar atrás el complejo de inferioridad quebequense respecto de Francia<sup>124</sup>. El manifiesto lúdico de Lalonde marca un punto importante en la aceptación de los quebequenses de su lengua materna, pero la necesidad de “defender e ilustrar” el francés hablado en Quebec también pone en evidencia las preocupaciones lingüísticas y el deseo de identidad de todo un pueblo. La ambivalencia de los quebequenses con respecto de Francia y la interiorización de los juicios despectivos realizados en contra de su lengua habitaron por mucho tiempo en las mentes de toda una colectividad que, poco a poco, ha encontrado la cura para sus males.

La encrucijada marcada por la *Revolución Tranquila* se superó después de mucho trabajo por parte del gobierno, de los movimientos sociales, las expresiones artísticas y los debates donde la población demandó leyes más justas y protección para las distintas manifestaciones de su cultura. El paso más importante fue hacer del francés la lengua oficial de esta provincia y el cuidado de la educación tanto de los quebequenses como de cualquier inmigrante

---

<sup>123</sup> Gaston Miron “Monologues de l’aliénation délirante” y “notes sur le non-poème” en *L’Homme rapaillé*, Presses de l’Université de Montréal, 1970, pp. 58-60 y 122-130. Para un acercamiento a la obra de este autor en castellano, consultar: Gaston Miron, *El hombre redivivo*, tr. Marco Antonio Campos, México, Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades (UNAM), 2001.

<sup>124</sup> M. Lalonde, *op. cit.*, pp. 11-34.

interesado en enriquecer las filas de los francófonos de Canadá. Asimismo, se tomó conciencia de la variedad de usos y registros de la lengua francesa y, por lo tanto, del hecho de que existe una norma del francés correcto propio de Quebec que no está muy alejada de la norma francesa, pero suficientemente individualizada para no confundirse con ella.

Si bien es cierto que todos estos logros fueron frutos del trabajo de toda una sociedad, cabe reiterar el increíble peso que tuvo la defensa de Lalonde de su lengua materna, ya que se trata de una exposición dinámica, humorística y punzante de las interrogantes más lacerantes de sus conciudadanos. Pero, el aspecto más valioso de este manifiesto consiste en afirmar que el francés de Quebec debe ser utilizado con orgullo y placer, en especial por el equilibrio que le confiere su vocabulario arcaico, y por los giros lingüísticos que sólo pueden provenir de esta región. No hace falta despreciarlo o llevarlo a los extremos del *joual*, solamente debe de ser valorado desde todas sus dimensiones. Para ilustrar lo anterior, en la siguiente parte de este trabajo expondremos las principales características lingüísticas del francés quebequense.

## II. EL FRANCÉS QUEBEQUENSE : ANHELO DE IDENTIDAD Y CIMIENTO DE UNA NUEVA SOCIEDAD

### 1-Principales características y diferencias del francés de Quebec

#### A) Arcaísmos, palabras autóctonas y anglicismos (criterios históricos y socio-lingüísticos)

Con el propósito de adentrarnos de lleno en la problemática que señala Lalonde, en este apartado describiremos algunos de los rasgos distintivos de la variante quebequense de la lengua francesa en relación con la variante vigente en Francia. En nuestra opinión, el francés quebequense puede tener varios niveles (como sucede con cualquier lengua) dentro de los cuales uno podría denominarse como “estándar”<sup>125</sup>. Con el objetivo de acotar las características de ese nivel, apoyamos también nuestro análisis en los ejemplos de algunos textos quebequenses de nivel académico o de difusión, que reflejan la lengua “tipo” de la provincia. Así constatamos que, aunque aquellos que redactaron estos artículos quieran escribir según la norma del francés de Francia, todos los textos, sin excepción, presentan “huellas”, “marcas”, “especificidades” del francés quebequense<sup>126</sup>. Lo mismo sucede en español, ya que sin importar lo neutra que resulte nuestra redacción,

---

<sup>125</sup> Los distintos usos que hacemos de la lengua originan los diferentes registros o niveles del habla, y dependen de la formación sociocultural del hablante, de los hábitos lingüísticos de la comunidad y de la situación en que se produce. El nivel estándar se define como la forma correcta del idioma que permite la comunicación entre los hablantes del mismo. Para un estudio detallado, consultar: Eugenio Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística en general, cinco estudios*, Madrid, Gredos, 1967; Paul Garvin, “The Standard Language Problem: concepts and Methods” en D.H. Hymes (ed.), *Language in Culture and Society, a Reader in Linguistics and Anthropology*, Nueva York, Harper and Row, 1964, pp. 521-528.

<sup>126</sup> Se trata de artículos provenientes de la revista de divulgación científica *Interface*. P. Martel y H. Cajolet-Laganière, “Oui... au français québécois standard”, *op. cit.*, pp.20-23.

siempre habrá algún elemento que revele el origen mexicano<sup>127</sup>. Por ello, si el estilo de esos textos persigue la objetividad, en los hechos ningún texto es neutro ya que todos revelan, por marcas lingüísticas, el origen de su autor. Pero, ¿cuáles son esas marcas o características relativas al lenguaje propias del francés estándar de Quebec? Al revisar el trabajo de Lalonde, encontramos numerosas especificidades quebequenses en relación con los códigos ortográficos, tipográficos, sintácticos, morfológicos y léxicos establecidos en los diversos diccionarios, gramáticas y otras obras de referencia del francés de Francia<sup>128</sup>.

A continuación realizaremos una breve exposición de las particularidades quebequenses, pero las dividiremos en dos apartados ya que algunos de los criterios de clasificación responden más a factores históricos y socio-lingüísticos mientras que otros son puramente gramaticales. Este estudio no pretende ser un análisis sociolingüístico, sino que busca completar o estudiar con mayor profundidad algunos de los temas centrales en el manifiesto de Michèle Lalonde y que suscitaron tanta controversia durante la *Revolución Tranquila*.

---

<sup>127</sup> Cf. *Diccionario del español usual de México*, México, El Colegio de México, 1996. Para un estudio detallado sobre el español hablado en México, consultar: Luis Fernando Lara, “El *Diccionario del español de México* como vocabulario dialectal” en I. Ahumada (ed.), *Vocabularios dialectales. Revisión crítica y perspectivas*, Jaén, Universidad de Jaén, 1996, pp. 15-29; Luis Fernando Lara, “La cuestión de la norma en el *Diccionario del español de México*”, *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del diccionario del español de México*, México, El Colegio de México, 1990, pp. 157-194.

<sup>128</sup> Jean Dubois, René Lagagne, et al., *Dictionnaire du français contemporain*, París, Larousse, 1970; Jean Dubois, et al., *Dictionnaire du français classique*, París, Larousse, 1971; Vladimir G. Gak, *L'orthographe du français. Essai de description théorique et pratique*, París, Selafl, 1976.



## Arcaísmos

Esta categoría agrupa los términos que estuvieron vigentes en algún momento de la historia del francés, pero que actualmente no aparecen en los diccionarios o, si llegan a incluirse, se señala que se encuentran en desuso. Como pudimos comprobar en la primera parte de este trabajo, las diferentes trayectorias experimentadas por la lengua francesa, tanto dentro como fuera de Europa, han hecho posible que numerosas palabras y expresiones, que desaparecieron en Francia hace siglos, sigan vigentes en Quebec<sup>129</sup>. No parece extraño que después de la conquista inglesa y por lo tanto de su total alejamiento de la metrópoli, los francocanadienses jamás hayan visto evolucionar su lengua como lo hicieron los metropolitanos. Este tipo de palabras nos permite conocer la historia de la norma que regía en un determinado momento en la provincia de Quebec. Como afirma Victor Barbeau: “El francés de Canadá es, en gran medida, el eco del francés del Renacimiento”<sup>130</sup>.

En el texto de Lalonde encontramos algunas de estas palabras. Si bien es cierto que el manifiesto imita el estilo renacentista de du Bellay y por tanto el tono es voluntariamente arcaico, en el Quebec actual siguen vigentes muchas de estas expresiones. Por ejemplo, en *Deffence et illustration de la langue quebecquoise*, la autora afirma que: “Je ne les vois pas dès astheure réunis sous un sceptre audacieux capable de les mener très très loin” (no los veo por el momento

---

<sup>129</sup> Marcel Juneau, *Problèmes de lexicologie québécoise*, Quebec, Les Presses de l'Université Laval, 1977, pp. 13-26.

<sup>130</sup> La traducción es nuestra: “Le français du Canada est, dans une très large mesure, l'écho du français de la Renaissance”. V. Barbeau, *op. cit.*, p. 16.

reunidos bajo un cetro audaz preparado para llevarlos muy pero muy lejos)<sup>131</sup>. Aquí, vemos que la palabra “astheure”, contracción de “à cette heure” (que significa “a esta hora” o “en el momento”) es una locución adverbial del francés quebequense actual pero también era usual en el francés del siglo XVIII<sup>132</sup>. Por ello, si consultamos algún artículo de periódico quebequense, es muy probable que también encontremos esta locución<sup>133</sup>. Lo mismo sucede con el arcaísmo “magané”: “...pour mieux illustrer la détresse d’un peuple en vérité très magané” (“...para ilustrar mejor el desamparo de un pueblo en verdad muy maltratado”)<sup>134</sup> que significa deteriorar y que sigue vigente en Quebec.

Otro ejemplo interesante, es la expresión “durs de comprenure”<sup>135</sup> que se podría interpretar como “con problemas para comprender” y que Lalonde utiliza en el capítulo octavo: “Ainsi: seuls les esprits très durs de comprenure refuseront d’admettre que la langue françoise, comme moult langues influentes d’ailleurs...” (Así: solamente los espíritus pobres de entendederas negarán que la lengua francesa, como muchas lenguas influyentes por cierto)<sup>136</sup>. Algo similar sucede con “brunante”<sup>137</sup> (anochecer, entre perro y lobo) que data del Renacimiento pero sigue vigente y que en muchos casos es clasificado como un “canadianismo”. Es curioso comprobar cómo esta expresión, que a simple vista

---

<sup>131</sup> Consultar la traducción comentada, p. 141.

<sup>132</sup> V. Barbeau, *op. cit.*, p. 28.

<sup>133</sup> D. Pellicer, *op. cit.*, p. 106.

<sup>134</sup> Consultar la traducción comentada, p. 164.

<sup>135</sup> V. Barbeau, *op. cit.*, p. 37.

<sup>136</sup> Consultar la traducción comentada, p. 154.

<sup>137</sup> Lalonde lo menciona al inicio del capítulo cuarto cuando hace la enumeración de palabras propias a la lengua quebequense, “que no se encuentran en el diccionario Larousse”. Consultar la traducción comentada, pp. 145-146.

parece un artificio más del trabajo paródico de Lalonde, es comúnmente utilizada por los habitantes de Quebec sin provocar el mínimo asombro.

Por otra parte, en este apartado también podemos agrupar los dialectismos cuyo origen es antiguo, pero también corresponde a alguno de los dialectos importados de Francia cuando se constituyó la población quebequense. Se trata, por lo general, de palabras provenientes de lenguas regionales (normando o angevino) como el sustantivo “chambreur”, que significa persona que permanece en un lugar determinado, o el verbo “écrapoutir” que se traduce como “aplastar”<sup>138</sup>. Michèle Lalonde menciona este fenómeno en su texto ya que afirma que la lengua quebequense “obedece a muchas reglas dialectales que pueden ser del siglo XVII y a veces del XV, y por tanto muy pasadas de moda, incluso condenables desde el punto de vista de los puristas modernos, pero que de todas formas la regularizan y lo hacen con toda la coherencia francesa”<sup>139</sup>. Se trata de un criterio de clasificación un tanto problemático pues es posible que una palabra sea a la vez un arcaísmo y un término perteneciente a las lenguas regionales como sucede con el vocablo “couraille” (persecución, carrera) que menciona Lalonde al inicio del capítulo cuarto<sup>140</sup>.

Otros ejemplos son las palabras “vitrail” y “souponrail”, que en francés quebequense cambian su ortografía y terminan “au” (“vitrau”, “souponrau”) como ocurría en muchas lenguas regionales en el siglo XVI; o bien las formas

---

<sup>138</sup> “Ecrapoutir” corresponde a “écraser”, “écrabouiller” en francés. Cf. Gérard Dagenais, *Dictionnaire des difficultés de la langue française au Canada*, Montreal, Editions Pedagogia, 1967.

<sup>139</sup> Consultar la traducción comentada, p. 151.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 145.

interrogativas “où-ce-que-c’est”, “par-où-ce-que”<sup>141</sup> se utilizan actualmente a pesar del peso de su antigüedad; o finalmente esa “tte” ancestrales que persisten en expresiones como “viens icitte”. Resulta importante señalar que muchos de estos dialectismos también pertenecen al francés popular de París como es el caso de la adición de “ti/tu” después del verbo y que rempazan la inversión de la frase interrogativa: “va-tu falloir...?” (“Va-t-il falloir...?”), “j’ai-tu le droit...?” (“Ai-je le droit...?”), “Vous avez-ti vu...?” (“Avez-vous vu...?”)<sup>142</sup>.

#### *Palabras autóctonas: Amerindianismos y canadianismos*

Es importante señalar que actualmente, la población amerindia en Quebec está constituida por menos de 50 000 personas, es decir el 1% de la población de la provincia. Entre estos grupos encontramos diversas lenguas autóctonas pertenecientes a tres familias lingüísticas: la esquimal-aleutiana representada por el inuktitut; la iroquesa representada por el mohawk; y la algonquina que cuenta con varias lenguas como el naskapi, el micmac, el cri, el atikamek, el algonquino y el abenakis del oeste. Desde el punto de vista lingüístico, algunas pueden considerarse como lenguas completas, mientras que otras son consideradas dialectos (el cri, el naskapi, el atikmek)<sup>143</sup>.

Actualmente, y como sucede también en EEUU, su presencia se limita a las reservas<sup>144</sup>. Probablemente por este motivo, los préstamos de las lenguas

---

<sup>141</sup> Consultar la traducción comentada, p. 152.

<sup>142</sup> D. Pellicer, *op. cit.*, p. 39.

<sup>143</sup> Nijolè Regina Teiberine, “Le lexique du français québécois et canadien”, en *Linguistics: Germanic and Romance Studies*, 2006, núm. 56, 144-145.

<sup>144</sup> Jacques Maurais, “Les langues autochtones sont-elles plus menacées au Québec qu’ailleurs au Canada?” *Action Nationale*, 82/8 (1992), 1003-1019.

amerindias se limitan a los topónimos, muy numerosos en realidad, y al vocabulario de la fauna y flora del paisaje canadiense, cuyos nombres originales fueron conservados. Por ello, no es de extrañarse que la categoría de palabras autóctonas, propiamente indígenas, sea breve en este trabajo. Los más comunes son los nombres de los lugares, comenzando por Canadá (del iroqués, “pueblo”); Ontario (del iroqués, “gran lago”), Manitoba (del cree, “prado”); y por supuesto, Quebec (del inuit, “estrecho”) que deben su designación oficial a las lenguas amerindias. Fue entonces, al entrar en contacto con la geografía, de Hochelaga (del iroqués, “dique de castores”) a Gaspé (del hurón, “límite de la tierra”), que el francés se tiñó principalmente de indigenismos<sup>145</sup>. La naturaleza hizo el resto al aportarle cierto número de nombres de animales y de plantas, muchos de las cuales también forman parte de nuestro vocabulario: “caribú”, “tobogán”, “tótem”, entre otros. Lalonde hace mención de algunas de importancia central al iniciar su capítulo cuarto; se trata de “pimbina” (especie de baya roja que viene en racimo, del arbusto de Pimbina) y de “savane” (terreno pantanoso)<sup>146</sup>. También está presente en metáforas inspiradas en su idiosincrasia, su cultura o su identidad. Un ejemplo de lo anterior es el llamado “indian summer” o “été indien” o “été des sauvages”<sup>147</sup> que se entiende como una mejora en la temperatura antes de que llegue el invierno. A pesar de estos ejemplos, comprobamos que la presencia de los primeros ocupantes de Canadá no fue tan trascendente en la lengua francesa.

---

<sup>145</sup> V. Barbeau, *op. cit.*, p. 162.

<sup>146</sup> Consultar la traducción comentada, pp. 145-146.

<sup>147</sup> V. Barbeau, *op. cit.*, pp. 160-161.

Por “canadianismos” entendemos todo término o expresión “francesa de espíritu y de forma pero de extracción canadiense”<sup>148</sup>, es decir palabras únicas y autóctonas de Quebec que no pueden ser clasificadas como arcaísmos, anglicismos pero que tampoco se encuentran, como lo afirma Lalonde, “en ninguna parte de un Larousse”<sup>149</sup>. Se trata, en pocas palabras, de la lengua quebequense que con tanto fervor es defendida a lo largo del manifiesto, un francés adaptado a la realidad quebequense, un francés que “fue desarrollándose naturalmente en el Nuevo Mundo, a cien leguas de la Madre-patria pero sin el horrible complejo de Edipo”<sup>150</sup>. Si bien es cierto que hay un francés “estándar”, también existen otros franceses regionales con características particulares y expresiones con contenido novedoso que no deben ser relegados pues representan el dinamismo de la lengua francesa, su versatilidad y capacidad de adaptación a las circunstancias culturales y locales de cada pueblo<sup>151</sup>.

Como lo menciona la autora, se trata de una lengua “totalmente viva, que nombraba, calificaba, declinaba, concordaba, componía, conjugaba” y sobre todo que no le preocupaba si “el Señor Malherbe, autorizaba en Francia el empleo de estos derivados tan franceses...”<sup>152</sup>. Entre los ejemplos más significativos que aparecen en *Deffence*, encontramos palabras como “bordages” (hielos que se adhieren a las orillas), “bordillons” (terrón de tierra congelada o de nieve endurecida), “fardoques” (maleza), “cédrières” (terreno en el que abunda el

---

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>149</sup> Consultar la traducción comentada, p. 146.

<sup>150</sup> *Idem.*

<sup>151</sup> Jacques Maurais, “Lengua de mayoría regional, planificación del lenguaje y derechos lingüísticos”, *Alteridades*, 5, 10 (1995), 89-104.

<sup>152</sup> Consultar la traducción comentada, p. 147.

cedro)<sup>153</sup>, palabras que sólo se utilizan en Canadá por razones geográficas y climáticas. Esta enumeración realizada por la Lalonde pone en evidencia la singularidad de Quebec y de su lengua. No podemos olvidar palabras como “neigeotte” (nevar ligero) o “mouillasse”<sup>154</sup> (lluvia ligera) que ilustran muy bien la innovación y la gran flexibilidad de la variante quebequense, y la capacidad para expresar los matices del clima.

### *Anglicismos*

Como mencionamos anteriormente, los anglicismos representan el peor enemigo de la lengua francesa en Quebec desde la conquista británica. Incluso hasta hace algunas décadas presenciábamos una verdadera “batalla campal” en contra de los anglicismos. Sin embargo, muchos de estos términos ya forman parte del francés quebequense como los arcaísmos y son también rasgos característicos de la identidad quebequense<sup>155</sup>. Entonces, ¿cuál sería el criterio para diferenciar entre los distintos “tipos” de anglicismos? Tal parece que la presencia de estas palabras en el francés quebequense responde a criterios o procesos lingüísticos muy variados.

En primer lugar, encontramos los préstamos directos de forma y de sentido, como las palabras “work-shop”, “chairman”, “lipstick”, “shop” o “coffe-

---

<sup>153</sup> Consultar el capítulo cuarto de la traducción comentada, pp.145-148.

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>155</sup> En los procesos de incorporación de extranjerismos, las características ideológicas de cada comunidad tienen un papel determinante, ya que algunas optan por adueñarse de la palabra y naturalizarla, mientras que otras prefieren conservar su ortografía originaria para señalarla como extranjera o para conservar su prestigio. En el caso de Quebec, vemos ambos procesos. Claude Poirier, “L’anglicisme au Québec et l’héritage français”, en *Travaux de linguistique québécoise* 2, Quebec, Presses de l’Université Laval, 1978, pp. 43-106.

break”<sup>156</sup> que conservan el mismo sentido en francés y en inglés y que Lalonde menciona en su manifiesto. Es evidente que estos préstamos son relativamente recientes y forman parte del vocabulario quebequense desde los años sesentas del siglo XX. Sin embargo, palabras como “corn” o “maple”<sup>157</sup> datan de la época de la conquista británica y también siguen vigentes en la actualidad. Incluso, cabe mencionar que durante los siglos XVIII y XIX, la traducción jurídica y la prensa bilingüe fueron espacios privilegiados para la infiltración de este tipo de palabras<sup>158</sup>.

Entre estos préstamos, también encontramos otro tipo de palabras que, aunque provenientes del inglés, han sido adaptadas al francés. Se trata de un fenómeno frecuente en el caso de los inmigrantes, cuyas lenguas sufren la infiltración extranjera pero terminan adaptándola hasta crear un “slang” único que los identifica como comunidad y que recibe el nombre de *pidgin*<sup>159</sup>. Sería el caso del llamado spanglish en el que se produce una fusión morfosintáctica y semántica entre el inglés y el español. En el texto de Lalonde, encontramos claros ejemplos como “switcher” (cambiar) “watcher”<sup>160</sup> (mirar) o incluso “ouatcher”<sup>161</sup> nueva contracción de “watcher”, pero en este caso aún más híbrido y semejante al francés; así sucede con muchas palabras inglesas utilizadas en Quebec.

---

<sup>156</sup> Consultar la traducción comentada, p. 158.

<sup>157</sup> *Ibid.*, p. 139.

<sup>158</sup> D. Pellicer, *op. cit.*, p. 41

<sup>159</sup> Un *pidgin* es un lenguaje caracterizado por combinar los rasgos sintácticos, fonéticos y morfológicos de una lengua con las unidades léxicas de otras, sin tener una gramática estructurada estable. El hablante del pidgin emplea las estructuras de su lengua materna, a las que completa con vocablos de la lengua de su interlocutor. Peter Bakker, “Pidgins”, en Jacques Arends, *Pidgins and Creoles: an introduction*, Filadelfia, John Benjamins, pp. 26-39.

<sup>160</sup> Consultar la traducción comentada, p. 137.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 166.



Finalmente, haremos mención de los anglicismos de sentido o calcos, que consisten en la traducción literal de una palabra inglesa en francés canadiense como “salle à dîner” que traduce del inglés “dining room”; o “tomber en amour”, copia idéntica de “falling in love”; o bien “en bas”, traducido literalmente del inglés (under), que significa “au-dessous” (por debajo): “Il fait cinq en bas de zéro” (estamos a cinco grado bajo cero). Pero, esta influencia no se limita al uso de determinadas palabras o expresiones provenientes del inglés sino que, en muchos casos, también afecta las construcciones sintácticas<sup>162</sup>. Por ejemplo, es común ver que se emplea el participio presente donde la norma exige el infinitivo o el uso de subordinadas: “Je l’ai vu fumant une cigarette” (lo vi fumando un cigarillo), en lugar de “fumer”, “qui fumait une cigarette” o “en train de fumer”<sup>163</sup>.

Tampoco podemos olvidar que existen numerosos préstamos del inglés presentes tanto en el quebequense como en el francés de Francia. Incluso, en Quebec se rechaza un importante número de anglicismos que son bien acogidos en Francia como es el caso de “ferry-boat” que en Quebec corresponde a “traversier”; o de “stick” (Francia) respecto del “bâton” (Quebec); o “free-lance” (Francia) frente a “pigiste” (Quebec), etc. En cualquier caso, no podemos olvidar que en Francia “on se stationne dans un parking” (nos estacionamos en un parking) mientras que en Quebec “on se parque dans un stationnement” (aparcamos en un estacionamiento)<sup>164</sup>.

---

<sup>162</sup> C. Poirier, *op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>163</sup> Nijolè Regina Teiberine, “Les particularités morphosyntaxiques du québécois”, en *Linguistics: Germanic and Romance Studies*, 2004, núm. 54, 107.

<sup>164</sup> Cabe mencionar que en la variante del español mexicano nos “estacionamos” en un “estacionamiento”, mientras que en España “aparcamos” en el “aparcamiento”.

B) Particularidades del francés quebequense: morfosintácticas, expresiones y feminización<sup>165</sup>.

*Morfosintaxis*

Como regla general, el francés utilizado en Quebec se ajusta a las reglas tradicionales de ortografía, gramática y sintaxis francesas. Sin embargo, aquí también existen notables diferencias, por ejemplo, en el *Nouveau Petit Robert*, se preconiza la invariabilidad de la palabra *Inuit*; por el contrario, la Comisión de Terminología de la Oficina de la Lengua Francesa, en uno de sus avisos, resuelve sobre la variabilidad en género y número de términos como “Inuit” y “Inuktitut” como nombres y adjetivos. De igual forma, el término “assurance sociale” se utiliza en singular en Quebec, mientras que en los diccionarios franceses (*Nouveau Petit Robert* y *Petit Larousse illustré*), aparece siempre en plural.

También podemos apreciar cambios ortográficos en palabras como “baseball” en Quebec que se escribe la mayoría de las veces junto, mientras que en Francia “base-ball” es la única forma empleada; o bien otras como “Tofou” (“tofu” en Francia), “baguel” (“bagel” en Francia), “supporteur” (“supporter” en Francia) que llevan una “u” de más en Quebec<sup>166</sup>. Incluso, algunas de estas grafías fueron objeto de un aviso de normalización o de recomendación por parte de la Comisión de Terminología de la Oficina de la Lengua Francesa, organismo

---

<sup>165</sup> Para explicar y conocer el origen y significado de las particularidades del francés quebequense, fundamos nuestro trabajo en el “Dictionnaire de la langue québécoise” de Léandre Bergeron (1980) y “Le français du Canada” de Victor Barbeau (1970). La mayoría de ejemplos citados provienen de estas obras.

<sup>166</sup> N. R. Teiberine, “Les particularités morphosyntaxiques du français québécois”, *op. cit.*, pp. 103-104.

comisionado para legislar en Quebec en materia lingüística. De acuerdo con el artículo 118 de la Carta de la Lengua Francesa, los avisos de normalización son de uso obligatorio:

[...] en los textos y documentos que emanan de la Administración, en los contratos en los cuales es parte, en las obras de enseñanza, de formación o de investigación, publicadas en Quebec y aprobadas por el Ministerio de Educación.<sup>167</sup>

Si nos adentramos en los aspectos propiamente gramaticales, podemos notar interesantes diferencias en cuanto a los pronombres, verbos y adverbios. Por ejemplo, “nous”, “vous”, “eux” están casi siempre acompañados de “autres”: “nous autres les femmes” (nosotras las mujeres), “a qui” (en quien) puede reemplazarse por “que” (en que): “L’homme que je pense” (el hombre *en que* pienso) en lugar de “l’homme à qui je pense” (el hombre *en quien* pienso). En el caso de los verbos, hay que notar que muchos pronominales e intransitivos se conjugan con el auxiliar “avoir”: “Je m’ai fait mal” (me hice daño); “Je m’ai acheté des pantalons” (me compré pantalones); j’ai monté vous voir (subí a verte). Otros como “s’asseoir” (sentarse) modifican su ortografía en infinitivo para convertirse en “s’assire”. Finalmente, los adverbios también son objeto de peculiares modificaciones como “aujourd’hui” que es complementado en Quebec por “au jour d’”: “Au jour d’aujourd’hui, il faut ménager ses sous” (“Hoy en día, hay que administrar el dinero”). De igual manera, los canadienses utilizan a menudo la locución adverbial “de même” en lugar de “pareil” (igual),

---

<sup>167</sup> La traducción es nuestra: “[...] dans les textes et documents émanant de l’Administration, dans les contrats auxquels elle est partie, dans les ouvrages d’enseignement, de formation ou de recherche, publiés en français au Québec et approuvés par le Ministre de l’Éducation”. Charte de la langue française.

“semblable”(semejante), “tel” (tal): “Un homme bien élevé ne tient pas de propos de même” cuando la norma francesa señala que la forma a seguir es: “Un homme bien élevé ne tient pas de tels propos” (un hombre bien educado no insiste en tales propósitos)<sup>168</sup>.

Para terminar este apartado, haremos mención del caso de las preposiciones, que invariablemente son utilizadas una en lugar de otra. En la mayoría de los casos, este fenómeno se debe a la herencia del francés antiguo, de las lenguas regionales (dialectismos) o por la influencia del inglés. De esta forma, las preposiciones “à” y “de” son reemplazadas por “après”, “comme”, “sur”: “Je vais le coudre après son manteau” en lugar de “à son manteau”; “Il est pareil comme lui” y no “il est pareil que lui”; “ce que je pense sur lui” en lugar “de ce que je pense de lui”. Por el contrario, “à”, “sur”, “avec” también se emplean en lugar de otras preposiciones: “à ce temps- là” y no “en ce temps là” (en aquel tiempo); “à matin”, “à soir”, “à midi” en lugar de “ce matin”, “ce soir”, “ce midi”; “se promener sur une bicyclette” y no “se promener en bicyclette” (pasear en bicicleta)utilizado en Francia; “voyager sur le train” en lugar de “voyager en train” (viajar en tren)<sup>169</sup>.

### *Expresiones*

En cuanto a las expresiones, en muchos casos y con más de una forma posible, los quebequenses eligieron una y los franceses otra como sucede con “papier mouchoir” en Quebec y “mouchoir papier” en Francia (pañuelo

---

<sup>168</sup> N. R. Teiberine, “Les particularités morphosyntaxiques du français québécois”, *op. cit.*, p. 108.

<sup>169</sup> *Idem.*

desechable); o “beurre d’arachide” (Quebec) y “pâte à cacahuètes” (Francia) para designar la misma crema de cacahuete. Pero, algunas expresiones son completamente propias como: “donner l’heure juste” (dar la razón), “être chaud” o “être sur le party”(emborracharse), “ne pas être la tête à Papineau” (no ser muy listo), “avoir le bec sucré” (preferir los alimentos dulces), “tirer la pipe à quelqu’un” (embromar, molestar a alguien), “faire dur” (tener una mala apariencia), “paqueter ses p’tits” (empacar rápidamente), “piquer un brin de jassette” (conversar, charlar), “être down” (estar triste), “se faire pognier” (dejarse atrapar, sorprender), “avoir les yeux dans la graisse de binnes” (tener una mirada enamorada), “crisser le camp”(irse) , etc<sup>170</sup>.

Así, en Quebec las tres comidas son el “déjeuner” por la mañana, “le dîner” a medio día y “le souper”<sup>171</sup> por la noche, mientras que en Francia se denominan “petit déjeuner” “déjeuner” y “dîner” respectivamente. Cuando se quiere hacer mención de la cantidad se utiliza la expresión “en masse” y cuando se busca convencer a alguien de hacer algo se exclama “envoye-donc!” (Vamos!) para alentarlos. La palabra “tiguidou” significa “de acuerdo” y estar aburrido es estar “tanné”. Y no podemos olvidar la cuestión climatológica, fuente insuperable de las peculiaridades de la variante quebequense. Así, cuando hace mucho frío se afirma que “il frette” y cuando llueve en exceso “il mouille à boire debout” que la propia Lalonde utiliza en el capítulo cuarto<sup>172</sup>.

---

<sup>170</sup> V. Barbeau, *op. cit.*, p. 162.

<sup>171</sup> Hay que señalar que en Francia se utiliza también “souper” pero para designar la cuarta y última comida del día, que viene después del “dîner”.

<sup>172</sup> Consultar la traducción comentada p.147.

Entre los ejemplos que encontramos en *la deffence et illustration de la langue quebecoyse*, es importante señalar expresiones únicas como “blé d’inde”, forma quebequense de llamar al maíz, o “l’arbre à sucre” que corresponde al arce<sup>173</sup>, y que revelan la originalidad de los habitantes francófonos de Canadá. Entre las expresiones que utiliza Lalonde, encontramos también “pantoute”<sup>174</sup> contracción de “pas du tout” (para nada) y “pété plus haut que le trou”<sup>175</sup> que significan ser snob o demasiado orgulloso o bien “pété de santé” que significa estar en plena forma<sup>176</sup>.

Aunque no se trata propiamente de expresiones, es importante señalar que, en lo concerniente al código tipográfico, los usos son muy diferentes entre las convenciones utilizadas en Quebec y aquellas empleadas en Francia. Estas particularidades o diferencias respecto de la norma francesa están catalogadas actualmente en guías o manuales de redacción administrativa de organismos oficiales, como *Le français au Bureau*, el *guide d’écriture des imprimés administratifs*, el *Bien écrire son français*, el *Téléphone linguistique*, difundidos como norma por la Oficina de la Lengua Francesa. Así, las reglas relativas al empleo de mayúsculas son particulares en Quebec en lo que concierne a los nombres de sociedades, de organismos públicos o privados y de entidades administrativas, los nombres

---

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. 139.

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>175</sup> Esta expresión es equivalente a “pété plus haut que son cul” y tiene el mismo significado.

<sup>176</sup> Consultar el capítulo octavo de la traducción comentada, p. 154.

geográficos (topónimos), los nombres de películas y de obras literarias, los establecimientos de educación, etc<sup>177</sup>.

Tal es la importancia del tema que existe actualmente una Comisión de Toponimia encargada de “legislar” o establecer los criterios a seguir. Por ejemplo, en el caso de ciertas abreviaciones utilizadas en Francia como “bd”, o “Bd”, la Comisión de Toponimia privilegia la abreviación quebequense “boul”, sin rechazar, por supuesto, las francesas<sup>178</sup>. La Comisión fue de la misma opinión en muchos otros casos, pues:

“incluso si no es recomendable utilizar la palabra ‘place’ en el caso de un inmueble o de un conjunto inmobiliario, la Oficina de la lengua francesa da, de todas formas, una regla cuando es imposible evitarlo en apelaciones conocidas y utilizadas desde hace mucho tiempo. El mismo comentario es válido para ‘autoroute’, desaconsejado como genérico de una vía de comunicación, pero que se utiliza cuando no se puede evitar en una dirección”.<sup>179</sup>

Estos ejemplos son testimonio de la necesidad, en Quebec, de un uso mucho más codificado que en Francia. En cuanto al texto de Lalonde podemos señalar el signo tipográfico “&” muy común en inglés y que los quebequenses han adoptado como propio. Hay que mencionar que este signo también está en el

---

<sup>177</sup> P. Martel y H. Cajole-Laganière, “Oui... au français québécois standard”, *op. cit.*, pp. 20-23.

<sup>178</sup> *Ibid*, p. 22.

<sup>179</sup> La traducción es nuestra: “Même s’il est recommandé de ne pas utiliser le mot “place” dans le cas d’un immeuble ou d’un ensemble immobilier, l’Office de la langue française donne tout de même une règle d’emploi de la majuscule lorsqu’il est impossible de l’éviter dans des appellations connues et utilisées depuis fort longtemps. La même remarque vaut pour le mot “autoroute”, déconseillé comme générique d’une voie de communication, mais dont on fournit la règle d’écriture quand on ne peut l’éviter dans une adresse”. Monique Bisson, *Etude d’un certain nombre de particularités du français québécois standard*, Tesis de Maestría, Universidad de Quebec, 1995, *apud* P. Martel y H. Cajole-Laganière, “Oui... au français québécois standard”, *op. cit.*, pp.20-23.

texto original de du Bellay, lo que nos hace suponer un guiño de la autora ya que “&” puede ser visto tanto como un auténtico arcaísmo, propio a du Bellay, o bien como un uso particular del francés de Quebec, probablemente de origen anglosajón, y que puede ser considerado como un auténtico canadianismo<sup>180</sup>.

### *Feminización*

Si bien en Francia no se feminiza como en Quebec, ese fenómeno es actualmente parte del buen uso del francés quebequense estándar. Esta feminización del discurso se encuentra en todo tipo de textos, incluso en los científicos. En primer lugar, podemos observar la escritura de los dos géneros “[...] les Budget alloués à la recherche doivent servir à produire essentiellement deux choses: des *diplomés* et des *diplômées* de deuxième et troisième cycles” (“[...] los presupuestos asignados a la investigación deben servir para obtener esencialmente dos cosas: *titulados* y *tituladas* de segundo y tercer ciclo, etc.”)<sup>181</sup>. En segundo lugar, notamos la utilización de los artículos masculino y femenino delante de un epiceno: “Le succès de l’implantation requiert tout d’abord [...] finalement, un suivi adéquat *du ou de la* malade” (“el éxito de la implantación requiere para empezar [...] finalmente, un seguimiento adecuado *del o de la*

---

<sup>180</sup> *Idem.*

<sup>181</sup> Yves Gingras, Michel Leclerc et Christine Médaille, “La recherche scientifique au Quebec: production et productivité de 1980 à 1988”, *Interface*, 3 (1991), 25-32, *apud* Pierre Martel y Hélène Cajoleit-Laganière, “Oui... au français québécois standard”, *op. cit.*, pp.20-23



paciente”)<sup>182</sup>. Sin olvidar el recurso a los pronombres de género: “Le présent article a une visée pédagogique: sensibiliser *ceux et celles* qui s’intéressent à la question de l’évaluation de la recherche scientifique au Québec” (“El presente artículo tiene un enfoque pedagógico: sensibilizar a *aquellos y aquellas* que se interesan en el tema de la evaluación de la investigación científica en Quebec [...]”)<sup>183</sup>.

Pero este fenómeno no se reduce al uso de los dos géneros o de un artículo, sino que también afecta a la formación misma del femenino. Vemos que en algunos casos se modifica la terminación de las palabras cuya pronunciación en francés estándar es la misma en femenino, o que no tienen femenino, así, en Quebec, “un avaré” tiene por femenino “une avarde” y “une démone” acompaña a “un démon”. Además de estas alteraciones vemos que algunas palabras que terminan en “eur”, cambian su terminación en “euse” en femenino: “un acteur/une acteuse”, “un pêcheur/une pécheuse”; “un devineur/une devineuse”, etc; y otras simplemente agregan una “e” como “un professeur/une professeuse”, “un auteur/une auteure”. Esta feminización de los nombres, en especial de las profesiones (“ingénieure”, “docteure”, “censeure”) es hoy en día un fenómeno en expansión no sólo en Quebec sino en otros países francófonos, excepto en Francia, donde los miembros de la academia se empeñan en conservar la forma masculina. Como dato curioso podemos señalar que la comparación de los usos suizo y belga sobre la feminización reveló la preferencia de utilización del sufijo

---

<sup>182</sup> Roger Guidoin, “Les biomatériaux et les prothèses artérielles”, *Interface*, 6 (1991), 16-20, *apud* Pierre Martel y Hélène Cajole-Laganière, “Oui... au français québécois standard”, *op. cit.*, pp.20-23.

<sup>183</sup> Y. Gingras *et al.*, *op. cit.*

femenino “eure” en la provincia canadiense. Así, mientras en Suiza y Bélgica se dice “metteuse en scène”, en Quebec se utiliza “metteure en scène”. Lo mismo sucede con “annonceuse” (Suiza y Bélgica) que se transforma en “annonceure”<sup>184</sup>(Quebec).

Finalmente, hay que resaltar que en el francés quebequense muchos sustantivos que comienzan por una vocal o “h” muda y terminan por una consonante pronunciada son considerados femeninos aunque sean originalmente masculinos: “accident”, “alcool”, “argent”, “estomac”, “exercice”, “habit”, “heritage”, “hôtel”, “hospital”, “usage”, “ustensil”, etc. Por ejemplo, “prendre de la bonne air”; “une grosse heritage”; “une belle habit”; “ une grande hôtel”; “une grave accident”. Algo similar sucede con las estaciones del año y con los distintos momentos del día (masculinas en el francés de Francia) que, a excepción de la primavera, son femeninas: “une hiver trop rude”; “une été bien chaude”; “une automne sèche”; “a midi précise”; “la minuit”. Finalmente, algunas palabras científicas o técnicas como “autobús”, “aéroplane”, “diabetes”, “aéroport” utilizan el femenino en lugar del masculino que les corresponde de acuerdo a la norma de Francia<sup>185</sup>.

Una vez enumeradas las principales peculiaridades de la variante canadiense del francés, cabría preguntarnos hasta qué punto la norma vigente rige, trasciende o condiciona la lengua quebequense. A continuación abordaremos el tema de la norma para intentar ofrecer respuestas a estas interrogantes y situar el texto de Lalonde en toda su problemática lingüística.

---

<sup>184</sup> N. R. Teiberine, “Les particularités morphosyntaxiques du français québécois”, *op. cit.*, p. 104.

<sup>185</sup> *Idem.*

## 2- Las lenguas cambian, las normas también: una lengua adaptada a la realidad quebequense

Aunque ha dejado de ser un tema controversial y álgido en Quebec, el problema de la norma<sup>186</sup> en cuanto al uso del francés todavía sigue siendo una cuestión de interés, tanto en el ámbito universitario como en el público, pues la discusión lingüística no se encuentra completamente superada. Para abordar este tema, nos centraremos en algunos de los argumentos expuestos por Michèle Lalonde en *Deffence et illustration de la langue quebecoise*, y en las investigaciones de Gilles Lefebvre, Denis Deshaies y Claire Lefebvre, especialistas quebequenses en la materia<sup>187</sup>. Siguiendo los ejes argumentativos de Lalonde podemos reconocer dos tendencias principales que se enfrentan alrededor de la norma desde los comienzos de la *Revolución Tranquila*, a pesar de que ya han pasado más de veinte años desde que ésta sacudió a la comunidad política, social y lingüística. Estas

---

<sup>186</sup> Para profundizar en el tema de la norma lingüística, es imprescindible consultar: Luis Fernando Lara, *El concepto de norma en lingüística*, México, El Colegio de México, 1976.

<sup>187</sup> Gilles Lefebvre es un lingüista quebequense y catedrático de la Universidad de Montreal, conocido por sus trabajos sobre el francés de esta región, en especial el *joual*, además de sus estudios sobre los “créoles” franceses y el *inuktitut* hablado en el norte de Quebec. Gilles R. Lefebvre, “La norme: Le problème de la norme linguistique au Québec, à la lumière des idéologies socioculturelles” en Michel Amyot y Gilles Bibeau (dir.), *Le statut culturel du français au Québec*, Quebec, Éditeur officiel au Québec, 1984, t.2, pp.272-280. Denis Deshaies es lingüista y profesor de la Universidad Laval, experto en sociolingüística y miembro del centro interdisciplinario de investigación sobre las actividades lingüísticas. También cuenta con numerosas publicaciones. Denis Deshaies, “Une norme, des normes ou pourquoi pas autre chose”, en Michel Amyot et Gilles Bibeau (dir.), *Le statut culturel du français au Québec*, *op. cit.*, pp. 281-291. Claire Lefebvre es profesora quebequense de lingüística de la Universidad de Quebec. Claire Lefebvre, “Une ou plusieurs normes” en Michel Amyot et Gilles Bibeau (dir.), *Le statut culturel du français au Québec op. cit.*, pp. 292-298. Estos académicos forman parte de un grupo que presentó varias conferencias y talleres organizados alrededor del problema del estatus cultural del francés en Quebec. Los textos aquí citados abordan el tema desde la perspectiva sociocultural y política. Al seguir vigente esta discusión y ante los resultados de sus investigaciones, nos pareció acertado ceñirnos a los argumentos de estos especialistas.

tendencias pueden considerarse como los dos polos opuestos y extremos dentro de la visión francófona de Quebec.

La primera tendencia, que se puede calificar como “europeizante”, está compuesta por los grupos que no reconocen, ni admiten, bajo ninguna circunstancia, las diferencias lingüísticas, en particular las de los quebequenses. De acuerdo con esta postura, los francófonos del Canadá deberían ceñirse a la norma vigente en Francia. Se trata de una visión, en materia lingüística, muy recurrente entre las elites culturales, literarias, artísticas, y universitarias, y en los medios de comunicación con más influencia en el territorio canadiense. Este punto de vista se basa en una cierta ideología elitista a nivel cultural y social, más que en una posición política o en un modelo bien definido de sociedad.

Como vimos en los capítulos anteriores, este fenómeno se basa en la idea de que la lengua hablada en Quebec es el resultado de una degeneración, a través de los años, de la lengua “pura” de los primeros colonos. Sin embargo, numerosos estudios sociolingüísticos permiten cuestionar esta creencia<sup>188</sup>; probablemente la pureza de la lengua de los primeros habitantes jamás existió, ya que en su mayoría se trataba de campesinos, que además hablaban lenguas regionales, como el bretón o el normando, entre otros<sup>189</sup>. Este tipo de mitos tiene generalmente mucha influencia en la mentalidad de una comunidad por el papel social que desempeñan, como, por ejemplo, controlar y mantener la cohesión dentro de una colectividad con propensiones centrífugas, a nivel geográfico y cultural. Además, desde hace varios siglos, la influencia lingüística del mundo

---

<sup>188</sup> G. R. Lefebvre, *op. cit.*, p. 275.

<sup>189</sup> V. Barbeau, *op. cit.*, pp. 5-12.

anglosajón ha rodeado y encerrado a la provincia de Quebec, sin la mínima posibilidad de escape. Esto podría ser el origen del deseo de hablar un francés “puro” y de defender el ideal de una norma demasiado estricta para ser verdadera. Dicha actitud, definida esencialmente por el miedo a la “asimilación”, caracteriza la visión de la mayoría de los quebequenses que apoyan esta tendencia<sup>190</sup>.

En cuanto a las ideologías<sup>191</sup>, no existe una opinión homogénea<sup>192</sup>, ya que sin importar las tendencias políticas, muchos quebequenses se encuentran a favor del uso del francés de Francia. El factor étnico tiene mayor influencia a la hora de definir estas cuestiones, ya que se ocupa de la imagen que tienen los ciudadanos de sí mismos a muchos niveles dentro de su provincia, o como herederos de una misma historia y cultura, dotados de una personalidad colectiva y compartiendo los mismos símbolos o mitos, a pesar de las divisiones en otros ámbitos sociales<sup>193</sup>.

Este aspecto étnico es el principal instrumento de la identidad colectiva, y también el responsable de construir el comportamiento cultural y lingüístico<sup>194</sup>. A pesar del paso del tiempo y de la conquista inglesa, los quebequenses no han dejado de verse como sujetos que sobrevivieron y prosperaron como “franceses” establecidos en tierra americana. La motivación para buscar una estricta norma francesa residiría entonces en el deseo de reducir la ambivalencia de su identidad

---

<sup>190</sup> G. R. Lefebvre, *op. cit.*, p. 275.

<sup>191</sup> Algunas de ellas son los federalistas, los autonomistas (provincialistas), los separatistas o los interesados en una independencia radical. También se suman a este grupo el socio-demócrata y el neutral. G. R. Lefebvre, *op. cit.*, p. 276.

<sup>192</sup> *Idem*. Los resultados aquí citados provienen de investigaciones realizadas por G. R. Lefebvre.

<sup>193</sup> Luis Fernando Lara, *Lengua histórica y normatividad*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 37-38.

<sup>194</sup> J. Maurais, “Lengua de mayoría regional...”, *op. cit.*, p. 95.

mediante el llamado “mito del retorno” a las fuentes, es decir a Francia<sup>195</sup>. Pero, dicha actitud también ha degenerado en el rechazo sistemático de los valores folklóricos y tradicionales francocanadiense. Esta tendencia no ha logrado manejar los matices, ni reconocer el papel indispensable de las realidades socioculturales en la formación y en los usos de una lengua cuya perfección es imposible de alcanzar. Si bien una buena parte de la elite política y económica quebequense está a favor de este tipo de prácticas al extremo puristas en lo referente a la lengua, en su vida diaria, no pueden evitar la influencia del “frangles”<sup>196</sup>.

La segunda tendencia, la “quebecizante”, reconoce la necesidad de una lengua francocanadiense. La variante quebequense del francés no es definida como un fenómeno lingüístico de estructura francesa, sino que se apoya en creencia de una norma quebequense propia. Como ya apuntamos en la primera parte, esta visión surgió durante la *Revolución Tranquila* debido a la toma de conciencia de los factores socioculturales de la provincia de Quebec, tanto en el ámbito político como económico. La postura dio paso a lo que se conoce como la ideología de la alienación, a nivel cultural, político y económico<sup>197</sup>.

A partir de esta corriente surgió el debate sobre *joual*, término originalmente concebido para nombrar tanto el habla popular de los campesinos como el “frangles” del proletariado urbano. La preocupación por la naturaleza de

---

<sup>195</sup> Una de las teorías del autor acerca de las ficciones comunitarias que se transforman en medios para la cohesión colectiva. G. R. Lefebvre, *op. cit.*, p. 277.

<sup>196</sup> Con esto nos referimos a lo que se califica como la mezcla del francés y del inglés y que se acerca mucho a lo que hemos citado en este trabajo como “joual”, aunque él establece una diferencia entre los dos. Es un término que también utiliza Michèle Lalonde en su manifiesto.

<sup>197</sup> G. R. Lefebvre, *op. cit.*, p. 277.

este “argot” indujo a una reflexión sociocultural durante la *Revolución Tranquila*, al mismo tiempo que la tendencia purista se desarrollaba en todos los estratos de la sociedad. Las variedades argóticas compuestas, en general, por el “frangles” se transformaron para muchos en el símbolo de identidad o bien de alienación de los francófonos atrapados en un Canadá anglófono<sup>198</sup>. Numerosos especialistas se interesaron entonces por definir el *joual* y todas sus variaciones. Sin embargo, estos intentos no dieron grandes frutos y lo único que logró esta empresa fue trasladar el mito rural a la base proletaria<sup>199</sup>, dando así muestras suficientes de la necesidad quebequense por encontrar un origen y una identidad comunes que estuviera de acuerdo a su lengua. La búsqueda de una norma “indígena” francocanadiense terminó convirtiéndose en parte del discurso del poder interesado en manipular los mitos para tratar de modificar y promover una creencia o una doctrina acerca de los usos de la lengua en Quebec.

Pero el problema de la norma en Quebec no se limita a estas dos tendencias. Actualmente, algunos especialistas en la variante quebequense del francés distinguen la norma objetiva o interna, que se ocupa de las nociones gramaticales de una lengua, y la subjetiva o externa, que consiste en el molde a partir del cual se miden las diversas realizaciones lingüísticas producidas dentro de la sociedad<sup>200</sup>. Esta última se ocupa de la calidad de la lengua, de su corrección, y origina los debates más acalorados, poniendo en duda la correcta

---

<sup>198</sup> J. Y. Thériault, *op. cit.*, pp.3-5.

<sup>199</sup> Como vimos anteriormente, durante la *Revolución Tranquila* muchos escritores intentaron reivindicar la identidad quebequense a través del uso del *joual* en sus obras. Sin embargo, el uso de este “argot” sólo puso en evidencia sus carencias lingüísticas y las de sus hablantes (el proletariado urbano), muy similares a las de la población rural de la provincia.

<sup>200</sup> G. R. Lefebvre, *op. cit.*, p. 278.

enseñanza de la lengua y el desempeño de los organismos oficiales, como de la Oficina de la lengua francesa<sup>201</sup> en el territorio franco-canadiense.

Sin embargo, aunque se intente distinguir entre estas dos normas, ninguna de las dos opera realmente en la práctica. La norma subjetiva nació en Quebec, a finales de los años setenta, para responder a la necesidad de racionalización y justificación del proceso de unificación lingüística. Este fenómeno estuvo vinculado a la unión política, a la centralización de los poderes y a la creciente urbanización, entre otros factores. A pesar de que se afirme que toda lengua tiene un valor académico, el lenguaje no es una realidad abstracta sino el medio por el cual son transmitidas las representaciones de los individuos, ya sea conceptual o socialmente<sup>202</sup>.

Por ello, la cohabitación del idioma inglés con el francés continúa siendo la principal preocupación de una comunidad que intenta hacer de la variante quebequense la única lengua utilizada por todos sus miembros. Lograr que el francés permaneciera con vida ha sido uno de los grandes esfuerzos de esta colectividad, como lo demuestra la *Charte de la langue française*<sup>203</sup>. Esta constante disputa ha provocado que las instituciones no sólo se preocupen por mantener el francés en un espacio anglófono, sino que estén interesadas en hacer de él algo “auténticamente” francés. Así, durante las últimas décadas se han puesto en

---

<sup>201</sup> Organización pública creada el 24 de marzo de 1961, cuya misión es el seguimiento del francés internacional, la conservación de los “buenos” canadianismos y la lucha en contra de los anglicismos, además de hacer del francés la lengua principal del Quebec.

<sup>202</sup> Pierre Bourdieu, “L'économie des échanges linguistiques”, *Langue française*, 34 (1977), 17-35.

<sup>203</sup> Ley que también conocida como la 101 y que define al francés como la lengua de la mayoría de la población y por ende como el idioma oficial dentro de esta provincia. También garantiza los derechos fundamentales de la lengua de todos los quebequenses.



práctica un sin fin de medidas dirigidas a rechazar el “monopolio” de la cultura anglófona<sup>204</sup>.

En cuanto a los usos lingüísticos, la semejanza entre la variante francesa y la canadiense es evidente. Este hecho remite al problema de las realidades sociales y sus correspondientes juicios de valor sobre la lengua; al invalidar la lengua se intenta despreciar al hablante. Incluso, un estudio realizado en Quebec reveló que, en opinión de muchos, existía una correspondencia entre la elección de ciertos elementos lingüísticos, la riqueza de la lengua y la claridad del pensamiento o de la comunicación<sup>205</sup>. Generalmente, se asocia la lengua con pensamiento, así como la homogeneidad lingüística con la armonía social. Esto sería equivalente a asegurar que la persona que habla “correctamente” tiene un pensamiento ordenado y por lo tanto proviene de un medio social aceptable. Al respecto Baggioni sostiene que:

La norma subjetiva existe desde el instante en que se pone en marcha un proceso de unificación política y cultural en un territorio determinado, ya que esta unificación se organiza por medio de la dominación de una clase social sobre las otras.<sup>206</sup>

Lo interesante de esta cuestión es que la diversidad étnica está a menudo ligada a los problemas de comunicación en el plano social. En Quebec, la norma

---

<sup>204</sup> Uno de los efectos de este fenómeno ha sido el afrancesamiento de los manuales cuyo contenido técnico estaba originalmente en inglés. D. Deshaies, *op. cit.*, p. 283.

<sup>205</sup> *Ibid.*, pp. 284-285.

<sup>206</sup> La traducción es nuestra: “la norme subjective existe dès l’instant où sur un territoire déterminé un processus d’unification politique et culturel est à l’œuvre, car cette unification s’organise au moyen de la domination d’une couche sociale sur les autres”. Daniel Baggioni, “Pour un point de vue relativisé et historicisé sur la norme”, *La Norme. Cahiers de linguistique*, 2 (1977), p. 63.

está estrechamente vinculada con el rigor, la lógica y la claridad del pensamiento, como lo demuestran algunos slogans del tipo *bien parler, c'est se respecter*<sup>207</sup>. Establecer este tipo de criterios, no sólo induce a considerar que quien habla “mal” no se respeta, ni piensa con claridad, sino que constituye un vívido ejemplo de la discriminación por medio de la lengua. Incluso se sostiene que la expresión popular es menos racional que la “oficial”, y refleja el cansancio lingüístico de la sociedad<sup>208</sup>. Pero, la analogía establecida entre lengua y pensamiento no tiene que ver con una realidad específica, sino con la falsedad de los discursos de poder sobre la lengua. Bajo pretexto de querer mejorar la comunicación, se ataca el valor de los individuos, aún cuando se sabe que no seguir la norma no impide comunicarse correctamente. Censurar el uso del francés quebequense (pronunciación, léxico o sintaxis) no es más que una forma de discriminación, que contribuye a mantener el *status quo* y a reforzar el sentimiento de inferioridad de todo un pueblo<sup>209</sup>.

En cualquier caso, el principal inconveniente es justificar el uso estricto de la norma con la ficción de una necesidad de lógica, claridad y pureza. Un argumento mucho más acertado sería eliminar los anglicismos para así liberarse de la relación de poder, en el plano político, que existe entre el francés y el inglés. Tener un aliado en contra de la fuerza invasora del inglés a nivel mundial podría justificar acercarse a la norma de Francia. Sin embargo, el hecho más importante dentro de esta polémica es que la elección de la forma de hablar siempre es un

---

<sup>207</sup> Esta frase era uno de los slogans, entre muchos otros, utilizados en las campañas para “hablar bien el francés” en Quebec.

<sup>208</sup> D. Deshaies, *op. cit.*, pp.284-285.

<sup>209</sup> J. Maurais, “Lengua de mayoría regional...”, *op. cit.*, pp. 94-96.

ejercicio de conciencia individual, de acuerdo con la situación social que desea afrontar<sup>210</sup>.

Incluso, cabría preguntarse si existe una o varias normas. La comunidad quebequense, tanto en su prensa como en el discurso de los funcionarios del sector educativo, ha estado muy interesada en definir una sola norma, y en diferenciar el francés “bueno” del “malo”. Sin embargo, investigaciones recientes han demostrado que los miembros de las comunidades lingüísticas se guían por varias normas en lugar de una sola. Al lado de la norma oficial francesa, existen muchas otras variedades lingüísticas que sirven de modelo o de norma dentro de la comunidad francófona<sup>211</sup>.

Ninguna sociedad dispone de una sola variedad lingüística y no hay individuos que dominen exclusivamente una de estas modalidades. Al elegir expresarse siguiendo determinadas reglas, un hablante comunica una gran cantidad de datos acerca de sí mismo, sobre el tipo de efectos que quiere producir en su interlocutor y sobre la relación que quiere establecer con este último. Para comunicarse y vivir en sociedad es necesario dominar diferentes registros de la lengua<sup>212</sup>. Tal vez, por esta razón, las campañas de *bon parler français* de los años sesenta en Quebec no dieron los resultados previstos<sup>213</sup>. Este tipo de medida iba en contra de la esencia de la comunicación y de la función de la diversidad estilística<sup>214</sup>.

---

<sup>210</sup> D. Deshaies, *op. cit.*, pp. 286-287.

<sup>211</sup> C. Lefebvre, *op. cit.*, pp. 292-293.

<sup>212</sup> L. F. Lara, *Lengua histórica y normatividad*, *op. cit.*, pp. 74-87.

<sup>213</sup> En este tipo de campañas incluso se pedía a los niños que se corrigieran los unos a los otros durante los recreos y mientras esperaban entre clases.

<sup>214</sup> C. Lefebvre, *op. cit.*, p. 294.

Las investigaciones sugieren que existe una norma, es decir un modelo a seguir, para cada estilo o registro de la lengua<sup>215</sup>. Así, distintas locuciones, por más coloquiales que sean, pueden ser comprendidas en la medida en que corresponden a un molde que, en el plano formal, es compartido y cuyos elementos son interpretables en un contexto por todos y de la misma forma. Cada registro tiene sus propias reglas, que son compartidas por un mismo grupo. Un buen ejemplo de este fenómeno lo encontramos en un estudio de Labov<sup>216</sup>, en 1972, en el que se demostró que las pandillas de jóvenes tienen tendencia a desarrollar patrones lingüísticos que constituyen la norma de todo el grupo y que sirven para que los miembros se identifiquen entre ellos.

El hecho de que existan tantas normas o modelos lingüísticos dentro de una comunidad no perjudica en grado alguno la comunicación. Por ejemplo, la investigación realizada por Claire Lefebvre y un grupo de colaboradores<sup>217</sup> en el centro sur de Montreal<sup>218</sup>, dio como resultado dos hechos significativos sobre la competencia lingüística de un grupo social desfavorecido. Por una parte, el estudio mostró que los hablantes de este sector popular no tienen ningún problema para comprender las estructuras sintácticas prescritas por la norma,

---

<sup>215</sup> L. F. Lara, *Lengua histórica y normatividad*, *op. cit.*, pp. 54-56.

<sup>216</sup> Investigador norteamericano del departamento de lingüística de la Universidad de Pensilvania. Es considerado el fundador de la sociolingüística y su trabajo se ha centrado en esta rama y en la dialectología. Sus escritos han sido muy influyentes y reconocidos por otros especialistas

<sup>217</sup> Para obtener los datos de este estudio, se pidió a un grupo de adolescentes seleccionados con anterioridad que prepararan emisiones para la radio del lugar. Durante estos programas radiales, los jóvenes prepararon todos los contenidos como las entrevistas y la redacción de textos. A la hora de grabar estos programas se descubrió que contenían construcciones que no se encuentran generalmente en la lengua hablada y que se parecen mucho al estilo de las entrevistas realizadas por la radio canadiense. C. Lefebvre, *op. cit.*, p. 294.

<sup>218</sup> Lugar conocido por tener una población de bajos recursos y de procedencia proletaria por la gran cantidad de industrias establecidas en esta región.

aunque las utilizan muy poco en su expresión cotidiana. Por otra parte, se descubrió que la mayoría de estas personas comprenden las formas del francés “internacional”, que se consideran generalmente fuera de su alcance, e incluso pueden producirlas sin ningún inconveniente.

A la luz de esta investigación, se puede afirmar que con el paso del tiempo la norma oficial cambia, al igual que lo hacen todas las lenguas. Este fenómeno se constata al observar y comparar el comportamiento lingüístico de distintos grupos de edades dentro de una población dada, pues la evolución de la lengua se hace tangible al comparar los comportamientos lingüísticos de jóvenes y viejos. Las connotaciones atribuidas a los registros de una lengua cambian, de tal forma que una variante prestigiosa en una época puede ser despreciada en otra. Por todo esto es posible aseverar que el valor social dado a una modalidad lingüística no tiene una relación intrínseca con la forma, sino que es el producto de una convención social en un momento dado de la historia<sup>219</sup>.

Las nuevas perspectivas de los académicos quebequenses citados en este trabajo, hacen de la discusión sobre la norma un tema inagotable, ya que no solamente se ocupa de la mentalidad de toda una comunidad, sino que también afecta su vida cotidiana. Incluso a nivel educativo, se ha buscado cambiar la actitud correctiva por una de reconocimiento y de explicación de las distintas variantes lingüísticas, que pueden ser utilizadas sin temor en un sin fin de situaciones. Sin embargo, los juicios acerca de la calidad lingüística en Quebec no delatan una preocupación por la forma en la que se expresan los hablantes, sino que más bien exponen los complejos de una sociedad colonizada, la

---

<sup>219</sup> C. Lefebvre, *op. cit.*, pp. 294-295.

discriminación que se vive a nivel sociolingüístico y la vulnerabilidad frente al universo anglófono<sup>220</sup>.

Ante una realidad tan compleja como la de los franco-canadienses, sólo podemos concluir diciendo que existen varios modelos que sirven de referencia para los miembros de una comunidad y que éstos varían tanto geográfica como social y estilísticamente. Cada provincia, grupo social, en términos de edad o de clase, e incluso cada medio de comunicación como la radio o un canal televisivo tienen su propia norma. Ésta corresponde a la realidad y a la verdad sociocultural de la colectividad, por lo que la imposición de un patrón no siempre tiene éxito. La pauta lingüística es el resultado de una ideología, es decir de un conjunto de creencias organizadas y de prejuicios funcionales que ponen en relación una forma particular de la lengua común, y los modelos socioculturales que dirigen el comportamiento de los hablantes interesados en el proceso de la normalización lingüística<sup>221</sup>. A continuación, nos centraremos en la figura de Joachim du Bellay y en su obra *Deffence et illustration de la langue francoyse*, como preludeo a la traducción comentada del texto de Michèle Lalonde.

---

<sup>220</sup> J. Y. Thériault, *op. cit.*, pp.3-5.

<sup>221</sup> G. R. Lefebvre, *op. cit.*, pp. 277-278.

### III. MICHÉLE LALONDE Y LA DEFENSA E ILUSTRACIÓN DE LA LENGUA QUEBEQUENSE

1- Du Bellay, defensor de la lengua francesa en el siglo XVI y patrono de Michèle Lalonde

A finales del siglo XV, el rey Carlos VII de Francia quiere conquistar el reino de Nápoles para, desde allí, llevar a cabo una gran cruzada que le permita apoderarse de Constantinopla. Sin embargo, una vez ocupado ese territorio, toda Italia se une en su contra y su aparente victoria en Nápoles termina en derrota. A pesar de que esta campaña militar no resultó exitosa en el plano político, trajo consigo importantes cambios para la civilización francesa que, al acercarse a la nueva mentalidad italiana, conoce el humanismo. Poco a poco se van introduciendo en Francia nuevas ideas centradas en el arte y, en especial, en la poesía. Al mismo tiempo, los intentos por apoderarse del territorio italiano continúan en las primeras décadas del siglo XVI, y hacia 1525, la mentalidad artística extranjera es completamente asimilada por los franceses<sup>222</sup>.

Este contexto histórico tiene importantes efectos en la lengua francesa, ya que a partir de tales cambios, el estudio del griego y del latín ocupa un lugar privilegiado, y todo lo relacionado con la cultura italiana, experimenta gran popularidad. Pese a la importancia que aún conserva el latín en esta época, las ideas humanistas influyen en la noción de lengua, que comienza a percibirse como libre y nacional. Asimismo, el latín va perdiendo paulatinamente su pureza y se permea de palabras y expresiones dialectales. Al ser necesaria una nueva

---

<sup>222</sup> Para ahondar en el tema del renacimiento francés consultar: Petit de Julleville, *Histoire de la langue et de la littérature française, des origines à 1900*, París, Librairie Armand Colin, t. III (siglo XVI<sup>o</sup>), cap. I, pp.1-28.

forma de expresión, la lengua francesa y su uso son rápidamente incorporados en la sociedad renacentista.

No obstante, su adopción no es la misma en todas las áreas de la sociedad. En el campo legal, el rey Francisco I, publica la ordenanza Villers-Cotterets<sup>223</sup>, en 1539, donde se establece el uso del francés parisino como única lengua permitida, lo que a la larga ayuda a la unificación lingüística del país. Por el contrario, en el ámbito literario, se considera que una obra escrita en latín es superior a una escrita en francés, pero gracias al trabajo de escritores como Joachim du Bellay, esta concepción será completamente modificada.

Este poeta renacentista nació en 1522, en el castillo de la Turmelière, cerca de Liré, en Anjou. En 1545, du Bellay emprende sus estudios de derecho en Poitiers para obtener un empleo público. Pero, mientras se prepara como jurisconsulto, profundiza en el estudio de los poetas griegos y latinos e intenta imitarlos en verso francés. Probablemente desde entonces concibe los proyectos de la reforma poética que marcaran su obra. Dos años más tarde, conoce a Ronsard<sup>224</sup> durante un viaje y ambos se percatan de su misma pasión por las letras griegas y latinas. Du Bellay sigue a Ronsard hasta París, al colegio de

---

<sup>223</sup> Llamada de esta forma porque fue firmada en esta ciudad de Francia, que se sitúa en el departamento de Aisne, en la región de Picardía.

<sup>224</sup> Pierre de Ronsard (Couture-sur-Loire, 1524 – Saint-Cosme-en-l'Isle, 1585) fue un escritor y poeta francés del Siglo XVI. Desempeñó los oficios de paje real y escudero, pero tras quedarse sordo se dedicó a los estudios literarios. Ronsard publicó las *Odas* (5 volúmenes, 1550-1552), una serie de poemas académicos inspirados en el poeta griego Píndaro y el poeta romano Horacio. En 1552 vio la luz *Los amores de Casandra*, una elegante colección de sonetos amorosos influidos por el poeta italiano Petrarca. Estas obras le hicieron famoso. Continuó escribiendo y publicó *Continuación de los amores* (1555) e *Himnos* (1556). Sus poemas de amor más conocidos son los melancólicos *Sonetos a Elena* (1578). Se le conoció como "el príncipe de los poetas" de Francia.



Coqueret, y ahí, bajo la tutela de Jean Dorat<sup>225</sup> (1508-1588), latinista y helenista, los dos amigos y algunos otros futuros poetas, como Jean-Antoine de Baïf<sup>226</sup> (1532-1586), adquieren la cultura lingüística y literaria, que se convertirá en su principal arma poética. Muy interesados en renovar el lugar que ocupa la poesía, estos jóvenes se unen para cambiar el rumbo de la escritura de su tiempo y forman La Pléyade<sup>227</sup>.

La idea básica que une a estos autores y traductores es el culto común a las letras antiguas, llamadas hoy en día clásicas, además de la voluntad de renovar las formas y de reactivar los mitos, en especial los que se ocupan de la poesía, dándole un lugar aparte y por encima de todos los géneros literarios. Asimismo, comparten el gusto por una escritura sabia, a veces hasta erudita, nutrida por la traducción, o por la libre imitación de los “antiguos” (griegos y latinos) y de los “modernos” (italianos). Algunos se interesan también por lo escrito en lenguas extranjeras, e incluso intentan reproducir el ritmo de sus poemas. La empresa de La Pléyade es la preocupación por la variedad, que demanda la exploración de

---

<sup>225</sup> Poeta y preceptor al que le interesaba la lengua latina.

<sup>226</sup> Nacido en Venecia, es hijo de un gran humanista llamado Lazare de Baïf que le da una gran educación desde sus primeros años. Uno de sus maestros será Jean Dorat y en 1547 trabajará con Ronsard y con Du Bellay en el proyecto de La Pléyade.

<sup>227</sup> En la mitología, las Pléyades son las siete hijas de Atlas, que se volvieron una constelación. Este nombre también le fue dado a un grupo de siete poetas de Alejandría, bajo el reinado de Ptolomé Philadelphe en el siglo III a. c.. La historia de la literatura tiende a ver en La Pléyade francesa un grupo fijo de siete poetas trabajando en estrecha amistad, animados por la misma inspiración y teniendo el mismo objetivo la formación de una escuela o la proclamación de un movimiento revolucionario. Sin embargo, el desarrollo de este grupo fue un poco diferente pues se trató más bien de una lista variable de jóvenes poetas. Hay que señalar que el primer nombre de este grupo fue *La Brigade*.

todos los géneros, de todos los estilos (alto, medio y bajo) y rechaza la imitación de un solo autor, aunque fuera tan prestigioso como Virgilio (70 a.c.-19 a.c.)<sup>228</sup>.

Para alcanzar sus fines, poetas y escritores utilizan la traducción como herramienta de creación, e incluso la reflexión sobre esta disciplina conoce importantes avances a mediados del siglo XVI. El debate se centra en la conveniencia de un tipo de traducción que no someta la lengua de llegada a la lengua fuente, sino que, por el contrario, sirva de medio para enriquecer la lengua vernácula. Ante el peligro de ser eclipsado por el prestigio de la Antigüedad, poetas y traductores emprenden la defensa y promoción del francés. Así, La Pléyade busca su inspiración en el pasado para recrearlo por medio de la traducción, aunque siempre entregándose a la imaginación y la protección de su lengua.

Como parte de las ideas renovadoras, compartidas por estos escritores, du Bellay escribe la *Deffence et illustration de la langue francoyse*<sup>229</sup>, publicada en febrero de 1549, como un manifiesto para esta nueva generación poética<sup>230</sup>. Como el título de esta obra lo indica, su principal objetivo es levantar la voz a favor de la lengua nacional. Para du Bellay esto sólo puede llevarse a cabo si se comprende

---

<sup>228</sup> Poeta romano, autor de las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*. En la obra de Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, fue su guía a través del infierno y del purgatorio.

<sup>229</sup> Joachim du Bellay, *Deffence et illustration de la langue françoise*, París, Marcel Didier, 1948.

<sup>230</sup> Al parecer, el *Art poétique* de Thomas Sebillet (1512-1589), publicado en 1548, fue el responsable de encender la situación. Este autor afirma que la poesía constituye un discurso de inspiración divina que ofrece a los hombres, bajo el velo de la fábula y del mito, el acceso a las verdades profundas. Pero, Sebillet complica esta perspectiva de origen platónico al añadir a esta doctrina, las grandes categorías de la retórica como la invención, la disposición, y la elocución, además de un catálogo de las formas y de los géneros, y una mezcla de lo antiguo, lo medieval y lo moderno. Tales incoherencias son insoportables a los ojos de du Bellay por lo que publica apresuradamente su manifiesto al año siguiente.

que no hay una lengua original, sino que todas las lenguas son el fruto del trabajo de los hombres y tienen un destino histórico, es decir un nacimiento, un apogeo y una muerte; y, que algunas lenguas se desarrollan más que otras, porque pertenecen a mejores culturas.

La táctica de este texto es presentar a la poesía como el mejor medio para ilustrar a la lengua francesa, para llevarla al nivel del griego y el latín. Es así como, bajo la apariencia de un tratado lingüístico, aparece un manifiesto poético que se propone llevar la expresión “en rima” a una altura inédita, gracias a la imitación sistemática de los grandes textos de la antigüedad<sup>231</sup>. Esta *defensa* tiene básicamente dos partes: por un lado un elogio de la lengua y por el otro, varias críticas y proyectos para enriquecerla y desarrollarla.

En cuanto a la literatura medieval, todas sus formas poéticas son condenadas. El objetivo principal es sustituirlas por los géneros clásicos: el género lírico, con la oda de Píndaro o de Horacio; el género pastoril, con la égloga de Teócrito o de Virgilio; el género épico con la epopeya, que se transforma en la mayor ambición de la nueva poesía; y finalmente, el género dramático donde se hacen a un lado los misterios, las moralidades y otras formas híbridas. En el ámbito del lirismo personal y amoroso, las formas heredadas de la antigüedad, especialmente la elegía, se codean con el soneto, importado de Italia. Por su parte, el petrarquismo queda concebido como un discurso amoroso de estilo

---

<sup>231</sup> Para más información acerca de la evolución poética llevada a cabo por la Pléyade, del nacimiento del grupo, la conformación de sus primeras propuestas literarias, sus enemigos y la importancia poética de este grupo para la literatura francesa. Cf. Robert Sabatier, *Histoire de la poésie française: la poésie du XVI siècle*, Paris, Editions Albin Michel, 1975, pp. 127-140.

elevado que se inscribe en el proyecto general de una poesía elitista, alejada de lo “vulgar”.

La *Deffence et illustration de la langue francoyse* es una obra fundamental por su significación histórica, ya que marca la ruptura definitiva con la poesía de la edad media, con el espíritu gótico e inaugura o al menos augura el llamado clasicismo. Si bien algunos críticos preferirían que fuera un texto más maduro, sustancial y profundo, no podemos olvidar que se trata una defensa, una declaración de guerra a los partidarios del latín y un llamado a los amigos de la lengua francesa. El autor, aunque no sea del todo metódico en su presentación, tiene conciencia de la renovación que se prepara, sabe lo que le falta a la poesía francesa, qué ejemplos debe seguir, qué modelos imitar y la generosidad de sus ambiciones le dan bastante elocuencia<sup>232</sup>.

En cuanto a la lengua francesa, du Bellay sabe que no es tan abundante ni tan rica como la griega o la latina, pero afirma esto se debe a su origen reciente. Aunque todavía es “pobre”, no hay razón para restarle mérito como lo pretenden los “latinizantes”. Para el autor, la lengua francesa primero debe ser cultivada para que después pueda aprovechar esta misma cultura. Por un lado, se separa de la escuela gala a la que esta lengua le habría bastado y por otro lado, se aleja de los latinizantes que la consideraban indigna de merecer algo de atención. Al exponer a la lengua francesa como débil y pobre, pero susceptible de

---

<sup>232</sup> P. de Julleville, *op. cit.*, pp. 13-17. Si se desea conocer una visión más crítica del trabajo de du Bellay es preferible acercarse al trabajo de Margaret Ferguson, “An Offensive Defense for a New Intellectual Elite”, en Denis Hollier (ed.) *A new History of French Literature*, Cambridge, Harvard University Press, 1989, pp. 194-198.

perfeccionamiento, el autor muestra que es posible el enriquecimiento de la lengua francesa a través de seis procedimientos.

Para empezar, se pueden tomar términos del griego y el latín, pero sin destrozarse ninguna de las dos lenguas. En segundo lugar, es necesario componer palabras imitando a los antiguos, pero éstas deben de ser nuevas y hechas a la medida de una lengua ya recibida por el pueblo. En tercer lugar, hay que utilizar palabras puramente francesas, aunque es aconsejable volver a usar los vocablos antiguos y después escoger de entre éstos las palabras más significativas para el uso de la poesía. La cuarta recomendación consiste en no tener miedo de introducir en la lengua las mejores palabras de todos los dialectos y “patois” franceses. En quinto lugar está la idea de que es legítimo el uso de términos técnicos, incluso provenientes del “trabajo”<sup>233</sup>, pues es un excelente método para ampliar el vocabulario literario. Y finalmente, como sexto y último procedimiento, du Bellay recomienda cultivar los “retoños” de los viejos términos para que sean el origen de nuevos vocablos inventados o derivados de esas palabras<sup>234</sup>.

Asimismo, el texto sostiene categóricamente que lejos de ceder a los griegos y a los romanos, los franceses tienen la ventaja sobre ellos por ser una civilización más avanzada. Du Bellay no se equivocó en lo absoluto al afirmar que el francés podía ser ilustrado por medio del trabajo y la voluntad de los escritores. Con la exhortación a los franceses para que escriban en su propia

---

<sup>233</sup> Con esto se referían a términos empleados por los artesanos o por la gente que no provenía de la nobleza y tenía que trabajar para sobrevivir.

<sup>234</sup> Una explicación más detallada sobre los procedimientos recomendados por du Bellay se encuentra en Gustave Lanson, *Histoire de la littérature française*, París, Hachette, 1964, pp. 275-284.

lengua, el autor logra definitivamente liberar a la literatura francesa de la lengua latina, todavía muy utilizada por escritores o poetas durante el siglo XVI.

Por último, en el manifiesto de du Bellay se hace evidente una cierta actitud de desconfianza hacia la traducción en algunas declaraciones sobre el mayor mérito de la propia invención y la pereza de aquellos poetas que prefieren seguir los caminos andados por otros. El poeta expresa sus reticencias ante la creencia de que mediante la traducción es posible el trasvase de los valores estilísticos de un texto. Sin embargo, en *Deffence et illustration de la langue francoyse* hay también una clara conciencia de que, junto a la creación, la traducción es el medio fundamental de enriquecimiento del idioma. En última instancia, de esta labor han de ocuparse los poetas que conocen su lengua y no aquellos “traidores” que no sólo “profanan” las obras de la Antigüedad, sino que perjudican al francés.

Además de la *Deffence et illustration de la langue francoyse*, du Bellay compone en 1549, un poemario de versos líricos y un “canzoniere”, *l'Olive*, reeditado y aumentado al año siguiente. Enfermo de sordera y de otros padecimientos, du Bellay publica, en 1552, un poemario de invenciones y una traducción del canto IV de *la Eneida*, así como otros fragmentos del poema de Virgilio. Los últimos meses del poeta están ensombrecidos por dificultades familiares y por la enfermedad, y en enero de 1560, muere a los treinta y siete años. Sus obras seguirán siendo editadas y en 1568 se publicarán sus obras completas<sup>235</sup>.

---

<sup>235</sup> Cf. Anne Berthelot y François Cornilliat (comps.), *Littérature: textes et documents, Moyen Age -XVI siècle*, París, Editions Nathan, 1988, v.I, cap. XV, pp. 336-345. También se puede encontrar un análisis de algunos de sus poemas y de los eventos más importantes de su vida en R. Sabatier, *op. cit.*, pp. 127-140.

Aunque du Bellay no niega la superioridad de los antiguos en cuanto al saber, y recomienda la imitación de los autores de la antigüedad, no pierde la confianza en el futuro de su lengua y de su poesía. Esto podría deberse también a que el estudio de la lengua francesa comienza a tomar importancia dentro de las mentes de los letrados durante todo el siglo XVI. A lo largo de este periodo, el francés se va liberando de la obediencia al latín y comienzan a aparecer los estudios gramaticales. En Francia, el estudio de la gramática de una lengua sólo se había dado en el caso del latín, pero frente a las nuevas teorías y propuestas sobre la lengua encabezadas por du Bellay, la lengua francesa se convierte en un objeto de estudio y pronto, establecer una gramática de la lengua se vuelve una prioridad. Este fenómeno empieza a cobrar fuerza a partir de 1530 y ocupará un lugar protagónico durante todo el siglo XVII.

Las obras de los letrados de esta época surgen en el mismo momento en el que du Bellay dirige la atención de los franceses hacia su lengua. Los interesados en esta empresa lingüística tienen dos razones fundamentales para justificar su pasión por el francés. La primera es darle mayor valor al convertirlo en un objeto de análisis y de investigación y, la segunda nace de la constante preocupación por los cambios que no dejan de aquejar a la lengua francesa. Al mismo tiempo que el interés por la gramática<sup>236</sup> toma fuerza, también lo hace el cuidado por la

---

<sup>236</sup> Las primeras obras gramaticales son realizadas por Jacques Dubois (1478-1555) y Louis Meigret, aunque es este último quien integra las bases para la gramática francesa y se interesa por lo que es considerado como el “buen uso”. Gracias a estas distinciones, los lectores pueden saber cuándo una lengua es bien empleada tanto en la forma escrita como en la oral. En este momento, cada individuo tiene su propia manera de hablar por lo que se recomienda utilizar las expresiones que se emplean en la corte. Esta idea acerca de la gran calidad del francés de los miembros de este selecto grupo

ortografía y en especial por el vocabulario que aparece en las páginas de los primeros diccionarios. Es posible observar el camino trazado por la lengua francesa por medio del devenir de su léxico.

La influencia renacentista también ocupa un lugar central y hace del francés una esponja para todo tipo de influencia extranjera, aunque Italia se convierte en la más admirada<sup>237</sup>. Sin embargo, a partir de 1560 la población francesa empieza a reaccionar en contra, al mismo tiempo que el renacimiento italiano ya no tiene la misma fuerza de antaño<sup>238</sup>.

Por su parte el latín, principal enemigo de la evolución del francés, se transforma en un importante medio para la creación de nuevas expresiones cuando la lengua popular no puede ofrecer soluciones satisfactorias. Los latinismos son a su vez perseguidos y defendidos por los franceses<sup>239</sup>. El caso de los términos tomados de los dialectos provinciales está estrechamente relacionado con la literatura, ya que ésta comienza a utilizarlos con mayor frecuencia, fenómeno que no se había dado con anterioridad. Tal es el caso de Ronsard que en su *Abrégé de l'art poétique françois* recomienda a los escritores lo siguiente:

[...] elegirás diestramente y adecuarás a tu obra los vocablos más significativos de los dialectos franceses cuando los de tu región

---

tendrá repercusiones en los siglos venideros, incluso en las colonias como se mencionó en relación con el caso de Nueva-Francia.

<sup>237</sup> W. Von Wartburg, Walter Von Wartburg, *Evolución y estructura de la lengua francesa*, tr. Carmen Chust, Madrid, editorial Gredos, 1966, cap. V, pp. 166-176.

<sup>238</sup> *Ibid.*, p.168.

<sup>239</sup> *Ibid.*, p.170. Consultar también los capítulos dedicados a la Pléyade y a la evolución del estilo nacional del libro de Karl Vossler, *Cultura y lengua de Francia*, tr. Elsa Tabernig y Raimundo Lida, Buenos Aires, Editorial Losada, 1955, pp. 258-273.



no sean suficientemente adecuados o significativos. No hay que preocuparse porque sean gascones, poitevinos, normandos, manseanos (del Mans), lionneses o de otra región con tal de que sean adecuados y expresen con claridad aquello que quieres decir.<sup>240</sup>

Sus palabras, muy cercanas a las de du Bellay, tendrán un eco poderoso a lo largo de la creación literaria de los siguientes siglos, a pesar de que este fenómeno se vaya produciendo paulatinamente. Así, un nuevo periodo racionalista comienza a finales del siglo XVI y, durante los siglos posteriores, los cambios lingüísticos se dan bajo la mirada vigilante de apasionados teóricos.

El manifiesto de du Bellay, que nació de los sueños compartidos por un grupo revolucionario de jóvenes poetas, será sólo el comienzo de un largo recorrido de la lengua francesa y su evolución. A pesar de que todo lo estipulado por este primer escrito poético en cuanto al tratamiento de los versos no pudo conservarse en su totalidad, las recomendaciones planteadas para el mejoramiento de la lengua hacen de du Bellay el primer escritor, poeta y traductor, interesado en el devenir de su propia lengua<sup>241</sup>. Desde una mirada contemporánea, su actitud no parece muy impresionante, pero se trata de una importante hazaña para la lengua francesa, para cada uno de sus hablantes y para la literatura.

---

<sup>240</sup> La traducción es del autor: “Tu sçauras dextrement choisir ey approprier a ton oeuvre les vocables plus significatifs des dialectes de nostre France, quand ceux de ta nation ne seront assez propres ne signifians, ne se faut soucier s’ils sont gascons, poitevin, normans, manceaux, lionnois ou d’autres pays, pourveu qu’ils soyent bons, et que proprement ils expriment ce que tu veux dire”. W. Von Wartburg, *op. cit.*, p.171.

<sup>241</sup> M. Ferguson, *op. cit.*, pp. 194-198.

Al considerar el lugar privilegiado que esta defensa conserva en la historia francesa, tanto literaria como lingüística, se aprecia con claridad el motivo por el cual Michèle Lalonde decidió imitar su trabajo. La autora no solamente eligió un texto que ataca a los puristas de la lengua y ensalza la riqueza de la forma de hablar autóctona, sino que se inspira en el primer hombre que se atreve a cuestionar un centro de poder lingüístico.

A primera vista, la situación entre un poeta del renacimiento francés y una poeta quebequense no parece muy similar, pero en este caso los puntos que los unen son muy consistentes. Una de las ideas más importantes de du Bellay es poder defender un tipo específico de comunicación tanto de forma oral como escrita. Durante mucho tiempo, el difícil contexto que rodeó a los hablantes franco-canadienses no les permitió alzar la voz para defender su propia lengua. Con esto nos referimos al hecho de no reconocer el valor propio del habla de toda una comunidad. Este tipo de validación por parte del otro es esencial para cualquier grupo humano que busque ser visto como un igual y que quiera, en consecuencia, hacer valer sus derechos.

Tener la posibilidad de defender esta causa le permitió a Lalonde atraer todas las miradas a la discusión de la *Revolución Tranquila* y proporcionar una poderosa voz a toda la comunidad franco-canadiense, como lo hiciera en su momento du Bellay para un pueblo cuya lengua carecía de valor. Sin embargo, la elección de esta poeta no se basó únicamente en el deseo de adquirir un derecho, sino también en la apropiación de una estrategia defensiva basada en la idea de ilustrar una lengua por medio de su vocabulario, de sus giros locales, sus

innovaciones, sus tipografías, sus dialectos y la incorporación de préstamos de las lenguas extranjeras.

De esta forma, Lalonde se apoyó en la autoridad de quien, en su época, supo responder a los ataques a su lengua, gracias a una ilustración que no tuvo miedo de afirmar el afecto que sentía por su habla nacional<sup>242</sup>. Este aprecio es otra idea que vale la pena resaltar ya que tanto el francés del renacimiento, como el quebequense se encontraban sumamente degradados por clases sociales superiores o grupos mayoritarios, como los miembros de la corte francesa del siglo XVI, o los miembros de las elites puristas canadienses francófonas, o grupos racistas de anglófonos<sup>243</sup>. Las discusiones sobre la corrección de la lengua y en especial aquellas relativas a la norma suelen esconder un problema de discriminación y de violencia hacia el otro. Por lo tanto, la imitación<sup>244</sup> que realiza Lalonde del trabajo de du Bellay es un acertado movimiento defensivo y propositivo que abarca todos los niveles de la discusión de la *Revolución Tranquila* y va más allá del simple nivel lingüístico.

Al mismo tiempo, Lalonde no desaprovechó los consejos más importantes expuestos por su patrono, como el deseo de enriquecer la lengua por medio de los préstamos de algunas lenguas extranjeras, de la recuperación de las palabras provenientes del pueblo, de los neologismos y de las expresiones más arcaicas. La lengua quebequense, como el francés en su momento, está construida a base de

---

<sup>242</sup> P. de Julleville, *op. cit.*, pp. 13-17.

<sup>243</sup> D. Vaugeois, *op. cit.*, pp. 5-8.

<sup>244</sup> Un análisis más detallado de las herramientas empleadas por la autora para realizar la parodia del texto de du Bellay aparece en el tercer capítulo de la segunda parte del presente trabajo.

todas estas características y, a su manera, sigue los más defendidos parámetros de du Bellay<sup>245</sup>. Estas similitudes forman parte del plan de Lalonde para hacer de su parodia un arma eficiente entre los lectores quebequenses y todos los interesados en la lucha de un pueblo por el reconocimiento de su lengua, y por ende, de su identidad.

A pesar de la distancia temporal, muchas de las ideas y recomendaciones de du Bellay continúan vigentes y son retomadas por Lalonde en su propia *Defensa*. El conjunto de elementos comunes a los dos poetas y a sus obras, tanto los aspectos históricos como los rasgos lingüísticos de las lenguas que defienden, hacen evidente la calidad del trabajo de Lalonde. Además de su fuerte contenido político, social y lingüístico, el manifiesto de Lalonde goza de una fuerza singular por su humor y audacia. No sólo utiliza los principales argumentos de du Bellay sino que también divierte y fascina a su lector gracias a la parodia del poeta renacentista, crítica mordaz y lúdica de la situación de su propia lengua. Sin embargo, no se pueden apreciar a fondo todos estos elementos sin el análisis detallado de los procedimientos paródicos y traductológicos que presentamos a continuación.

---

<sup>245</sup> Robert Sabatier, *op. cit.*, pp. 127-140.

## 2- Procedimientos paródicos y traductológicos en el manifiesto lúdico de Lalonde

Como vimos en la primera parte de este trabajo, el tema lingüístico en Quebec tiene una importancia singular debido a su pasado histórico, a las dificultades de ser una colonia y a la complejidad de su identidad nacional. Todo pueblo se reconoce a sí mismo en su lengua, pero cuando ésta no es bien vista ni dentro ni fuera del país, resulta difícil mantener la identidad y alteridad lingüística que define a cualquier grupo de individuos como nación. Sin embargo, la calidad del texto de Lalonde, *la Déffence et Illustration de la langue quebecquoyse*, es prueba del potencial literario y lingüístico que puede tener un pueblo en circunstancias adversas. No es necesario pertenecer a “la metrópoli” para ser un maestro en el uso del francés y de todos sus recovecos.

La traducción del texto *Déffence et Illustration de la langue quebecquoyse* ha constituido una empresa compleja, no sólo por tratarse de un texto que imita el estilo y forma del francés antiguo, sino por la carga ideológica y la importancia del contenido inscrito en cada línea. Con un gran sentido del humor, además de un estilo envidiable, Michèle Lalonde realiza una apología de los canadienses francófonos, expone su visión al respecto y aborda todas las posiciones de la batalla lingüística que tuvo lugar durante la *Revolución Tranquila*. La autora no se conforma con imitar uno de los manifiestos poéticos más importantes del siglo XVI y de todos los tiempos, sino que también le impone un toque muy personal a

su trabajo paródico. Al “francizar”<sup>246</sup> alegremente, la autora le dice al pueblo francés que la situación “negativa” del franco-canadiense y de su lengua se asemeja a la que ellos mismos tuvieron que enfrentar cuando todavía se consideraba que el latín era superior al francés. Lalonde no sólo se interesa en copiar la estructura del manuscrito de du Bellay, sino que emplea, de forma letal y contundente, el valor histórico de esta obra del Renacimiento.

A pesar de que Lalonde escribe su texto en el siglo XX, su intención lúdica y sus tácticas van dirigidas a poner en duda muchos planteamientos ideológicos que pesan desde varios siglos atrás, a rescatar su lengua de la “vergüenza” lingüística y a demostrar que la opinión de los puristas franceses no puede seguir teniendo tanto peso, ni que la voz de los anglófonos debe permanecer como un centro de poder inamovible. Al utilizar la parodia, técnica literaria tan popular durante el siglo XVI, la autora no solamente demuestra su gusto por los autores del Renacimiento y por todos sus juegos lúdicos, sino que también se vale del respaldo “humanista” para engrandecer la especificidad del habla quebequense.

Sin embargo, conviene recordar qué es y cómo funciona la parodia, en vista de que el término es en ocasiones impreciso o se llega a confundir con recursos discursivos como el pastiche o la sátira. A pesar de que el uso de la parodia ha sido muy común en la literatura, existe cierta disparidad o variedad de interpretaciones en torno a este concepto. Grandes teóricos literarios como

---

<sup>246</sup> Retomamos la expresión utilizada por Lalonde en su texto. Se trata de un juego de palabras que hace referencia a “latinizar”. La autora considera que si durante la época de du Bellay se “latinizaba”, ahora le corresponde a ella “francizar”.

Mijaíl Bajtín (1895-1975)<sup>247</sup> o Gérard Genette (1930- )<sup>248</sup> se han interesado en delimitar sus usos y en definir todas sus variantes. Para Bajtín, la parodia representa “la relativización de los valores, la burla de lo sagrado, la subversión del orden”<sup>249</sup>, mientras que Genette la considera una reescritura con función lúdica<sup>250</sup>. De acuerdo con este autor, la parodia establece una relación paratextual con el texto en el que se basa, al cual el autor denomina hipotexto. A diferencia del género burlesco, que cambia el estilo de la obra sin cambiar el tema, la parodia cambia el tema respetando con la mayor precisión el texto que se parodia<sup>251</sup>. Considerar la parodia como una transformación seria tiende a asimilarla a una categoría de reescrituras o paratextos en los que se encuentran no sólo las parodias o pastiches, sino también las traducciones.

Para la crítica literaria Dominique Bertrand<sup>252</sup>, la parodia nos obliga a interrogarnos sobre los mecanismos de la adhesión y de la credibilidad discursiva y a instaurar una línea de ruptura entre una retórica y una ideología. Es decir que este procedimiento provoca el descrédito de lo que se tiene o lo que se puede

---

<sup>247</sup> Cf. Mijaíl Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>248</sup> Cf. Gérard Genette, *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989.

<sup>249</sup> Fernando Gómez Redondo, *La crítica literaria del siglo XX*, Madrid, Editorial Edaf, 1996, p. 134.

<sup>250</sup> Para Genette, el término parodia tiene connotaciones o relaciones transtextuales que define como: intertextualidad (“la presencia efectiva del otro”); la relación que mantiene un texto con su paratexto; la metatextualidad (la relación “que une un texto a otro que habla de él sin citarlo”); la hipertextualidad y la architextualidad, relacionada con la recepción genérica y el horizonte de expectativas del lector. Genette se detiene en la hipertextualidad, definida como “toda relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario”. G. Genette, *op. cit.*, p. 37.

<sup>251</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>252</sup> Dominique Bertrand, “Introduction: État des lieux”, *Seizième Siècle*, 2006, núm. 2, pp. 7-19.

tener como válido al abrir un enorme rango de posibilidades, o por el contrario, al traernos de vuelta a la más estricta norma.

Por su parte, Linda Hutcheon define a la parodia como la “repetición con distancia crítica, que marca diferencia más que similitud”<sup>253</sup> y que la aleja de otras formas de imitación como el pastiche, la alusión o la cita. Para esta autora, la parodia moderna puede estar desvinculada de la ridiculización y la comicidad pues, aunque tradicionalmente la intención bufa y la ridiculización han sido rasgos característicos de este concepto, también existe evidencia de que no constituyen un requisito *sine quo non*. Asimismo, afirma que los teóricos han centrado su atención en uno de los significados del griego del término “para” (“contra”), y han olvidado que para también significa “al lado de”<sup>254</sup>. De esta forma, habrá que entender que el humor, como la ironía, son estrategias retóricas de la parodia, y aunque aparecen en la *Déffence et Illustration de la langue quebecquoise* de forma recurrente, también podrían no hacerlo, sin que por ello el texto pierda su condición paródica.

Mientras que du Bellay se interesó en mostrar la riqueza del francés, al argumentar en su favor por medio de toda clase de recursos, la autora imita esta estrategia, pero con sus propios guiños. Muchas veces sus ideas son presentadas por medio de juegos de palabras, con dichos y expresiones consideradas “arcaicas”, todo esto teñido de ironía. En el análisis que presentamos a

---

<sup>253</sup> La traducción es nuestra: “repetition with critical distance, which marks difference rather than similarity”. Linda Hutcheon, *A theory of Parody: the Teachings of Twentieth-Century Art Forms*, New York and London, Methuen, 1985, p. 6.

<sup>254</sup> El término *parodia* viene del griego *parodien*, formado con la preposición *para* y el sustantivo *ôda*, “canto”.



continuación, trataremos de establecer cuáles son los procedimientos utilizados por la autora para exponer sus argumentos a través de la imitación humorística.

En cuanto al marco teórico utilizado, decidimos basar el proceso traductológico en el enfoque funcional alemán de la traducción, denominado *Skopostheorie* (teoría del escopo). De acuerdo con la teoría del escopo, “el principio fundamental que determina cualquier proceso de traducción es la intención (*Skopos*) de la acción traductora en su conjunto”<sup>255</sup>. Aunque compartimos que la intención puede ser un factor determinante en la toma de decisiones en un proceso traductor, no nos mostramos igual de convencidos con respecto al principio de *todo vale* explícito en la afirmación de estos autores, ya que creemos que una aplicación extrema de dicho principio podría derivar en soluciones o actitudes insostenibles<sup>256</sup>.

Vermeer explica la regla del escopo de la siguiente manera:

Cada texto se produce con una intención determinada y debe cumplirla. La regla del *Skopos* se entiende de la siguiente manera: traduce/interpreta/habla/escribe de manera que permitas a tu texto/traducción funcionar en la situación en que es utilizada, por las personas que desean utilizarla y exactamente en la forma que quieren que funcione.<sup>257</sup>

---

<sup>255</sup> La traducción es nuestra: “the prime principle determining any translation process is the purpose (*Skopos*) of overall translation action” C. Nord, *op. cit.*, p. 27.

<sup>256</sup> K. Reiss y H. J. Vermeer, *op. cit.*, p. 101.

<sup>257</sup> La traducción es nuestra: Each text is produced for a given purpose and should serve this purpose. The *Skopos* rule thus reads as follows: translate/interpret/speak/write in a way that enables your text/translation to function in the situation in which it is used and with the people who want to use it and precisely in the way they want it to function. Hans J. Vermeer, *Skopos und Translationsauftrag-Aufsätze*, Heidelberg, Universität, 1989, p. 20, *apud* C. Nord, *op. cit.*, p. 29.

En el caso del texto de Lalonde, la traducción de un manifiesto paródico sobre el debate lingüístico en Quebec, el escopo principal será la denuncia a través del humor y la promoción del francés quebequense. Si bien existen numerosos factores que deben y son tomados en cuenta durante todo proceso traductológico, creemos que, en el caso específico de Lalonde, transmitir el fondo y la intención del texto resulta imperativo. Estas características nos sitúan en una posición afín al planteamiento principal del funcionalismo.

Como afirma Vermeer, “el *Skopos* establece qué hay que traducir [...] de acuerdo con un principio que respete el texto meta”<sup>258</sup>. La cuestión es definir quién establece ese principio. En vista de que la traducción se hace generalmente por “encargo” (*translation brief*), el cliente será el que defina el principio a seguir durante el proceso, explicita el propósito de la traducción y determine los requerimientos con los que debe cumplir el traductor. Estas instrucciones o especificidades constan en una descripción de la situación meta esperada (*prospective target situation*), que se denomina escopo del texto meta. Lo que guiara el proceso traductor no es tanto el origen, sus efectos en el receptor, ni la función que le asigne su autor, sino el escopo esperado del texto meta, tal y como lo determinan las necesidades del cliente.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando, como en nuestro caso, el cliente (Lalonde) no puede informarnos sobre qué estrategia usar o qué tipo de traducción elegir? De acuerdo con Nord, una de las posibles funciones de un

---

<sup>258</sup> La traducción es nuestra: “What the *Skopos* states is that one must translate [...] in accordance with some principle respecting the target text”. Hans J. Vermeer, “Skopos and commission in translation action”, en Andrew Chesterman (ed.), *Reading in Translation*, Helsinki, Oy Finn Lectura Ab, 1989, p. 182.

texto meta será la de imitar los efectos de la recepción del texto origen<sup>259</sup>. Este planteamiento fue aplicado a la traducción del manifiesto de Lalonde ya que la mayoría de las decisiones tomadas durante el proceso traductológico respondieron a la intención de mantener los efectos (parodia) del texto fuente.

Nord asume que lo que gobierna al proceso traductor es el escopo esperado del texto meta, según lo determinan las necesidades del cliente que se recogen en el encargo de traducción<sup>260</sup>. Sin embargo, la autora también señala que pese al escopo de la traducción, el traductor no debe falsificar la intención del autor. Opina que el traductor es responsable tanto ante el emisor como ante el receptor. La autora llama a esa responsabilidad *lealtad (loyalty)*, que define como un principio indispensable en las relaciones entre los seres humanos como partes implicadas en un proceso comunicativo. En nuestro caso, la intención de Lalonde coincide con las necesidades del cliente, razón por la cual nos fue posible ser leales al autor y responder al encargo de traducción de manera simultánea.

Por otra parte, la teoría del escopo no sólo enfatiza el papel del cliente y del traductor, sino también el del emisor y del receptor. Reiss y Vermeer conceden gran importancia a la información sobre el receptor como, por ejemplo, su bagaje cultural o sus expectativas respecto del texto, etc<sup>261</sup>. El encargo de traducción debe incluir tantos datos como sea posible sobre la situación de la recepción del texto meta esperada, ya que mientras más detalles obtenga el traductor, más fácil será para él tomar decisiones durante el proceso de traducción.

---

<sup>259</sup> Christian Nord, *Text Analysis in Translation*, Amsterdam, Rodolpi, 1991, p. 5.

<sup>260</sup> *Ibid.*, p. 8-9.

<sup>261</sup> C. Nord, *Translating as a Purposeful Activity*, *op. cit.*, p 31.

Para Nord, un receptor debe ser capaz de entender el texto meta. Vermeer afirma que ese texto debe poseer *coherencia intratextual*; es decir, que debe tener significado en la cultura meta. Para estos autores, una traducción debe ser aceptable en un sentido que sea coherente con la situación del receptor<sup>262</sup>. Al mismo tiempo, se espera que el texto meta muestre algún tipo de relación con el texto fuente. En el caso de *Deffence et illustration de la langue quebecoise*, la relación más evidente que existe entre el texto original y la traducción es que ambos obedecen a una finalidad paródica y de defensa del francés quebequense. Esto es lo que Vermeer denomina *coherencia intertextual o fidelidad*. La intención por la que una traducción se hace necesaria es lo que determinará, por ejemplo, si lo que se requiere es una traducción fiel o una libre, o cualquier otra que se sitúe entre estos extremos<sup>263</sup>.

Según ésta concepción de la traducción, “equivalencia significa adecuación al *Skopos*, es decir que el objetivo cumpla con la misma función o funciones comunicativas que el texto fuente”<sup>264</sup>. En otras palabras, el concepto de equivalencia se reduce a *equivalencia funcional*<sup>265</sup>. Nord señala que es necesario considerar los requerimientos particulares de la situación meta esperada, ya que

---

<sup>262</sup> *Ibid*, p. 32.

<sup>263</sup> *Idem*.

<sup>264</sup> La traducción es nuestra: “equivalence means adequacy to a *Skopos* that requires that the target serve the same communicative function or functions as the source text”. *Ibid*, p. 36.

<sup>265</sup> En la actualidad, la *equivalencia formal* es considerada un concepto bastante utópico y ha sido reemplazado por teorías que sitúan a la traducción a nivel del texto y no tanto de la lengua como sistema. Las nuevas teorías (*Skopostheorie*, *Estudios de Traducción*, *Escuela de la Manipulación*, etc.) toman consideración los diversos factores sociales y culturales que están en juego en la traducción, y sostienen que no existe una sola respuesta correcta en el proceso, sino múltiples realizaciones de un enunciado en la lengua de llegada.

la producción de un texto meta equivalente puede ser uno de los posibles propósitos de la traducción<sup>266</sup>.

Por lo anterior, creemos que la teoría del *Scopos* se adapta a las necesidades específicas del texto (intención) y además, entiende la traducción como un acto de comunicación que depende de la situación del receptor y por lo tanto de la cultura y lengua de llegada. Fieles a los postulados de esta teoría, nos centraremos a continuación en cada parte del texto de Lalonde para estudiar de forma más detallada los aspectos traductológicos que estuvieron en juego y ejemplificar de qué forma fue utilizado el marco teórico durante el proceso de traducción.

## Capítulo I

### La intención de la autor

Antes de empezar es importante señalar que Lalonde no sólo imita el estilo y el contenido del texto de du Bellay sino que también reproduce la estructura de su manifiesto. En cuanto a la secuencia temática, hay claras semejanzas pero también algunas variaciones si se comparan los dos textos pues, aunque ambos quieren defender y exaltar su lengua, las dificultades que deben enfrentar son diferentes.

La *Deffence et illustration de la langue quebecquoyse* es introducida con un fragmento del texto de du Bellay, en el que el poeta critica a aquellos que prefieren lo escrito en latín en lugar de lo compuesto en francés. Este pasaje se

---

<sup>266</sup> *Ibid.*, p. 23.

encuentra en el libro primero del texto renacentista, y pretende rescatar, no sólo a la lengua, sino también a los hablantes provenientes del pueblo, relegados tanto por los puristas como por los enamorados de las lenguas extranjeras. El uso que realiza Lalonde de este fragmento da fuerza a su propio texto y presenta con claridad el objetivo principal de todo su proyecto: estar al nivel de su patrono poético y emplear algunas de sus ideas, además de los parámetros generales de la estructura de su manifiesto.

En este primer capítulo, la poeta canadiense copia el título que abre la segunda parte del manuscrito de du Bellay, “l’intention de l’auteur”, para hablarnos del objetivo de su manifiesto. Llama nuestra atención, en particular, los juegos de palabras, y el empleo de un término típico del francés quebequense. El primero de los juegos es referente al *joual*, deformación fonética de “cheval” (caballo), y resulta de suma importancia ya que introduce uno de los temas más significativos a lo largo del texto. La palabra que utiliza Lalonde es “hennir” que traducimos literalmente como “relinchar”. Aquí, la ironía consiste en hablar de la polémica del *joual* y reflejar, al mismo tiempo, sus inconvenientes. No es sin razón que la autora afirma que “s’il ne serait pas plus pratique pour des humains de hennir” (“no les sería a los seres humanos mucho más práctico relinchar”)<sup>267</sup>, y hace ver al *joual* como un lenguaje propio a los animales. El segundo juego se basa en el doble sentido que se puede extraer de la expresión popular francesa “perdre son latin”, cuya traducción es “no entender nada”<sup>268</sup>. Así, Lalonde nos revela que “no entiende nada” o no puede más con la polémica lingüística en Quebec, y hace

---

<sup>267</sup> Consultar traducción comentada, p. 108.

<sup>268</sup> *Idem*.

también referencia a la intención del propio du Bellay quien, al redactar *Deffence et illustration de la langue francoyse*, buscaba perder el latín a favor del francés.

En cuanto a las dificultades en el proceso de traducción, encontramos al vocablo quebequense “challengé”, préstamo del inglés con un tratamiento de adaptación al francés. En este caso en particular, preferimos traducirlo como “desafiado” y no intentamos hacer una deformación equivalente en español ya que el uso del adverbio “inmisericordiosamente” servía por si sólo para romper el tono solemne del texto y mostrarnos hasta qué punto el francés de Quebec es imperfecto y único. En algunas ocasiones nos topamos con otros vocablos importados y adaptados al francés, pero, en lugar de traducirlos completamente como en el caso de “challengé”, intentamos seguir el camino del “quebequense” y castellanizarlos, ya que también se han infiltrado en nuestra lengua. Tal es el caso de palabras como “watchear” o “switchear”, comunes en el espanglish de las comunidades hispanas en Norte América<sup>269</sup>. Observamos que los préstamos extranjeros pueden presentar modificaciones en su grafía y pronunciación o bien conservar estas dos características.

En este primer capítulo, se presenta también el reto de traducción de arcaísmos, reales e inventados, que será recurrente a lo largo del texto. En este caso se trata de la palabra “parlure” que traducimos como “habla”. Después de la primera lectura del texto de du Bellay, supusimos que esta palabra pertenecía al francés antiguo, pero con sorpresa descubrimos su naturaleza quebequense. Un vocablo como “parlure” permite a la autora jugar tanto con el contexto del siglo

---

<sup>269</sup> J. Arends, *op. cit.*, pp. 26-39.

XVI francés como con la realidad lingüística de Quebec, y muestra que, a pesar de estar separados por tiempo y espacio, la variante canadiense de la lengua francesa ha mantenido vigentes palabras consideradas como arcaísmos por la “metrópoli”. Finalmente, cabe mencionar que durante el proceso de traducción fue necesario, en algunas ocasiones, recurrir al francés de otras comunidades francófonas (belga, suiza, entre otras) para encontrar el significado de estas expresiones.

## Capítulo II

### De la dificultad de expresarse en la lengua de su madre

En esta segunda parte, Lalonde imita nuevamente un título de du Bellay en su formulación, cosa que seguirá haciendo a lo largo del manifiesto para así, de acuerdo con las características de la parodia “alterar, modificar y condensar los rasgos característicos del texto [...] que toma como objeto”<sup>270</sup>. Asimismo, la autora lleva el juego de palabras a otro nivel y entre sus alusiones al *joual*, presenta con humor las distintas voces de la discusión sobre la lengua quebequense por medio de los vocablos “Québequense (Québecquoyse), Quebecquese (Québécoyase) y Kébékense (Kébékouaze)”<sup>271</sup>. Sería imposible llegar a una traducción totalmente equivalente ya que siempre que se traduce, se crea un texto nuevo con características únicas, aunque conserve la intención

---

<sup>270</sup> La traducción es nuestra: “[...]altère, modifie et condense des traits caractéristiques du texte ou des textes qu’elle prend pour cible”. D. Bertrand, *op. cit.*, p.9.

<sup>271</sup> Consultar traducción comentada, p. 109.



(*Skopos*) del texto fuente<sup>272</sup>. En este caso, es posible conservar el sentido por medio de la grafía, a pesar de que sólo se trate de quitar consonantes o cambiar la acentuación. La maleabilidad del lenguaje permite una equivalencia casi perfecta en la traducción, es decir que sus reglas gramaticales, ortográficas y fonéticas se adaptan a las necesidades de cada situación.

Además de realizar este tipo de piruetas con la lengua, nos encontramos con una asimilación del inglés, que afecta también a muchos de los idiomas que entran en contacto con él. En nuestro trabajo, intentamos conservar el efecto que tiene la presencia de una palabra o expresión de origen inglés en un texto repleto de arcaísmos franceses. Aunque se trata de una parodia, el texto en su totalidad es una radiografía del francés de Quebec, ya que habla de un problema y al mismo tiempo lo ilustra a la perfección, con la inclusión de anglicismos y la subsecuente deformación del francés.

Otro aspecto de este capítulo que vale la pena resaltar es el uso del símbolo tipográfico “&” que, como lo muestra el texto de du Bellay, fue muy utilizado en su época, y, para nuestro asombro, sigue vigente en Quebec. En este caso, nos limitamos a reproducir el símbolo para recalcar el efecto perseguido por la autora. Algo muy similar sucedió con la palabra “flipper”, que tradujimos como “flipar” (alucinar), a pesar de sus posibles equivalencias en español. Nuestro

---

<sup>272</sup> Entendemos la traducción como un acto de comunicación complejo, es decir que no se limita a transformaciones sintagmáticas, sino que se basa en la necesidad de transmitir significados a un receptor y un contexto no previstos inicialmente. Nuestra visión de la traducción se sitúa en el marco de la comunicación y no se limita a un mero traslado de códigos lingüísticos.

objetivo consistía en conservar de manera fiel el tono desinhibido y el mensaje del texto<sup>273</sup>.

Asimismo, Lalonde se concentra en la defensa de su lengua materna al realizar enumeraciones de palabras creadas por la comunidad francófona, como “les bordages, les bordillons, les fardoques, les cédrières”<sup>274</sup>, cuyo sentido está basado totalmente en la descripción del entorno canadiense. Con frecuencia, la autora utiliza este tipo de enumeración como herramienta para establecer la amplia riqueza de la lengua hablada en el Quebec. Pero, Lalonde no se limita a la enumeración de “canadiennismos”, sino que también nos presenta una larga lista de palabras inglesas. Al mismo tiempo que elabora listas de las particularidades del paisaje quebequense, también juega con el sarcasmo, sobre todo para criticar la introducción de vocablos ingleses que “describen” el entorno “wild” de la modernidad quebequense, como sucede con “Work-shop, el Warehouse y el Shopping-center”.

Si bien todas las palabras enumeradas tienen traducción al castellano, una vez más decidimos que, en el caso del manifiesto quebequense, era primordial mantener la intención (*Skopos*) del texto (denuncia), y por tanto, no tenía sentido traducir estas enumeraciones. Nuevamente, el tono humorístico y coloquial, así como los ejemplos y los malabares lingüísticos utilizados, dan fuerza a los argumentos de Lalonde y los presentan de forma amena y divertida. Poder reproducir un texto con dichos atributos representa uno de los mayores retos para cualquier traductor.

---

<sup>273</sup> Consultar la traducción comentada, p.138.

<sup>274</sup> *Ibid.*, p. 139.

### Capítulo III

Del insípido reconocimiento de nuestra situación histórica y por qué la autora no puede emplear el mismo tono que du Bellay

En esta parte, la autora introduce expresiones coloquiales como “depuis belle lurette” (hace un siglo), que traducimos por una expresión similar como “ya había llovido mucho” para conservar así la intención desinhibida del texto original. Asimismo, nos encontramos de nueva cuenta con los usos tipográficos originarios del francés antiguo como “&”, todavía muy vigente en Quebec, y con vocablos que describen a las primeras poblaciones del territorio canadiense o a su flora, como son el caso de “algonquino” y de “tsuga”, siendo éste último un préstamo de las lenguas amerindias. Como ocurrió con muchos pueblos europeos, que llegaron a colonizar el territorio americano, resultó mucho más práctico incorporar las palabras ya empleadas por la población indígena para nombrar el nuevo y diferente entorno.

Un rasgo interesante, que hace su aparición por primera vez, son los modismos en forma de contracciones utilizadas por los quebequenses, como es el caso de “pantoute”, forma contraída de la expresión “pas du tout” y de la palabra “astheure”, locución resultado de la unión de las palabras “à cette heure”, que significan “a esta hora” o “en este momento”<sup>275</sup>. Se trata de un rasgo característico de la lengua utilizada en esas latitudes<sup>276</sup>, cuya originalidad y riqueza son el

---

<sup>275</sup> Consultar la traducción comentada, p. 141.

<sup>276</sup> V. Barbeau, *op.cit*, pp. 63-67.

resultado de las costumbres de los hablantes francófonos y demuestran la vitalidad del francés quebequense, aunque se encuentre muy lejos de París. Aquí, resulta interesante establecer un paralelo con el español de España y el “mexicano”<sup>277</sup>. Si bien, resultaría absurdo renegar de nuestra herencia peninsular, no podemos hacer a un lado la riqueza de las expresiones típicamente mexicanas y en muchos casos herencia directa de las lenguas y culturas prehispánicas.

Por otra parte, también es importante señalar la fuerza de la ironía en palabras como “Kebekense”, pues la crítica de Lalonde cobra mayor efecto al encontrarse comprimida en un solo vocablo que retrata el problema a la perfección. Aquí se hace evidente la dimensión extralingüística del texto; en su estructura intervienen otro tipo de signos que multiplican su complejidad. En el capítulo siguiente, Lalonde retoma este ejercicio, “anglicizando” palabras como “fonétika” o “franglés”. En el caso de “Kebekense”, nuestra traducción mantiene la escritura de esta palabra con “k” ya que hace referencia al francés quebequense y al uso exagerado de los anglicismos.

Asimismo, la autora establece los argumentos más punzantes para la discusión sobre la lengua quebequense. Con humor, honestidad, observaciones muy agudas y expresiones coloquiales tales como “leurs cliques, leurs claques” (efectos personales), “ne pas savoir où donner de la tête” (no saber por dónde empezar) se retrata a la perfección el difícil panorama de la lengua francocanadiense. Por un lado están sus adeptos, por otro lado sus críticos y todavía por un tercer flanco se encuentran aquellos que intentan reconciliar la

---

<sup>277</sup> Cf. *Diccionario del español usual de México*, México, El Colegio de México, 1996. Para un estudio detallado sobre el español hablado en México, consultar: L. F. Lara, “El *Diccionario del español de México* como vocabulario dialectal” *op. cit.*, pp. 15-29

riqueza arcaica del francés quebequense con los préstamos dignos de conservar y con todos los juegos de estilo que dan vida y espectacularidad a una lengua. En este último grupo se encuentra la autora<sup>278</sup> que deja bien clara su intención: recuperar y revalorar el francés de Norte América. A partir de aquí, el texto aborda de lleno el tema de la variante francesa de Quebec, su historia y los difíciles procesos que tuvo que afrontar<sup>279</sup>.

#### Capítulo IV

##### Del origen de la lengua quebequense

Esta parte comienza con una impresionante enumeración de palabras francocanadienses, como “pimbina, portage, o sourlinguer”, resultado de la creatividad lingüística de los hablantes y de la maleabilidad de la lengua. Si bien el objetivo de la traducción es satisfacer las expectativas del lector de la lengua de llegada, la intención principal en la enumeración de Lalonde es resaltar las peculiaridades lingüísticas del original y por ello las conservamos. Asimismo, decidimos no traducir estas palabras pues no existe equivalencia en castellano, y una paráfrasis habría anulado también el factor de originalidad que Lalonde trata de mostrarnos. A pesar de que a simple vista pueda parecer lo contrario, conservar los “quebequianismos” en la traducción fue una de nuestras mejores

---

<sup>278</sup> Con mucha gracia, Lalonde utiliza recursos del lenguaje como el uso de los términos arcaicos “donner de la tête” y “au forsaille”, todavía muy utilizados por sus compatriotas.

<sup>279</sup> Explicación del proceso paródico desde la visión de Mijail Bajtin. D. Bertrand, *op. cit.*, p.15.

herramientas ya que todo el peso e intención del texto original se logra mantener en la traducción.

Las particularidades de la lengua de Quebec están ilustradas en este apartado por expresiones típicamente quebequenses<sup>280</sup>, como las que se refieren a la nieve o a la lluvia: *neigeaille*, *neigeotte*, *neigeouille* (todas palabras francesas que no están en el Larousse y que describen un nevar ligero), *mouillasse* (lluvia fina que cae de forma lenta y constante). Cabe resaltar la gran flexibilidad de esta variante que permite a sus hablantes moldearla o reconstruirla de acuerdo a las necesidades y circunstancias. Tales características, hacen del francés quebequense una gran lengua poética, como lo constató du Bellay con respecto a su propio y menospreciado idioma en el siglo XVI.

## Capítulos

V.-De la verdadera originalidad de la lengua quebequense

VI.- Que la Lengua quebequense no es ni tan sólida como se quisiera ni está tan mal hecha como se cree

VII.- Del imperialismo Francés

En el capítulo V, la autora se centra en la historia de la formación de su idioma, en su desarrollo lejos de la metrópoli, sus características fonéticas, la prolijidad de su léxico y su problema frente a la escritura. Al desarrollarse muy lejos de Francia, y al no tener contacto con la evolución de la metrópoli, la distancia entre las dos variantes es bastante grande. Aunque ambas provienen del

---

<sup>280</sup> Ejemplos como “pleuvoir à boire debout”, cuyo sentido sólo lo pudimos encontrar en una página de Internet canadiense dedicada a las mujeres embarazadas, y expresiones como “se contresacrer” que tuvo que ser adaptada al contexto.

francés, es obvio que pertenecen a dos mundos totalmente diferentes. La carga emotiva que guarda cada una de estas lenguas no puede identificarse con la otra aunque provengan del mismo origen, pero necesitan ser reconocidas por el otro. Es interesante que la autora haga referencia a la expresión de sentimientos para demostrar la importancia de confiar en la lengua propia.

El problema traductológico presente en el capítulo VI, tiene que ver con la imposibilidad mencionada en el párrafo anterior. Al encontrarse frente a una modalidad del francés como la quebequense, resulta muy difícil establecer reglas estrictas para contenerlo puesto que se trata de un idioma libre, flexible, creativo y que no está limitado por los diccionarios y las academias. Como lo menciona Lalonde, sería mejor utilizar una notación musical para entenderlo y poder presentarlo gráficamente debido a su riqueza en entonaciones.

Frente a una lengua con estos rasgos, es lógico que sus hablantes no puedan seguir ciertas pautas estipuladas por los puristas, ya que estarían yendo en contra de la naturaleza misma de su idioma. Las enumeraciones son largas y colaboran con la tarea defensiva de la autora. Resulta sorprendente la cantidad de formas arcaicas, expresiones y vocabulario antiguo que mantienen su vigencia después tantos siglos.

En el capítulo VII, la autora aborda brevemente las críticas a Francia y su colonización. Se trata de una reflexión bastante incisiva, que puntualiza con toda claridad un problema de identidad muy complejo para sus coterráneos. Gracias al humor y a la fluidez de su pluma, el mensaje no resulta tan fuerte e invita al lector a reflexionar. Entre las principales dificultades de traducción encontramos la expresión coloquial “prendre le mors aux dents” que tradujimos como

“desbocarse”. Al utilizar una expresión de origen ecuestre y proveniente del siglo XVI, Lalonde hace nuevamente referencia al tema del *joual* y reproduce un tono arcaico, y algo rebuscado para reforzar la parodia de la *Defensa* original.

### Capítulo VIII

Cómo por haber sido demasiado snob la lengua francesa se debilitó y perdió vitalidad y cómo en comparación la lengua quebequense está en plena forma

En este apartado, la autora comienza por realizar una comparación entre el francés de Francia y el de Quebec para demostrar que este último tiene muchos motivos para enorgullecerse. El arma más eficaz de Lalonde es la de emplear toda clase de juegos de palabras y expresiones vigentes tanto en el Renacimiento y como en la actualidad, en especial las que parecen ser herencia directa de Rabelais (1494-1553)<sup>281</sup>, basadas en lo escatológico, como “pété plus haut que le trou” y “pété de santé”<sup>282</sup>, detalle muy importante pues este periodo marca el momento en el que la lengua francesa comienza a ser motivo de debate y de preocupación nacional. Al burlarse de lo que decían importantes poetas como François Villon<sup>283</sup>, con su expresión “Il n'est bon bec que de Paris”<sup>284</sup>, el aspecto purista tan glorificado queda ridiculizado, en particular por el símil con la gallina.

---

<sup>281</sup> François Rabelais (1494-1553) fue un escritor, médico y humanista francés. En su obra *Gargantua y Pantagruel* narra las increíbles historias de dos gigantes de manera irreverente y graciosa, aunque sus personajes simbolizan en realidad el ideal humano del Renacimiento. Se trata de la transposición física del apetito intelectual del humanismo.

<sup>282</sup> Consultar la traducción comentada, p. 154.

<sup>283</sup> François de Montcorbier o de Loges, llamado François Villon (nacido en 1431 o 1432 en París, desaparecido en 1463) es considerado el más grande poeta francés del Siglo XV y probablemente el precursor de la “poesía maldita”.

<sup>284</sup> Consultar la traducción comentada, p. 155.



Sin dejar de lado la parodia de los guardianes de la lengua, resulta importante enfatizar en las expresiones de doble sentido que utiliza la autora. No sólo hace mofa del orgullo francés del siglo XVI, sino que se inspira en el tono escatológico al estilo de Rabelais para ridiculizar a los gramáticos y censores franceses que hacen del uso de la lengua francesa una verdadera proeza a causa de todas sus restricciones y pedantería<sup>285</sup>. El respeto exagerado de lo que está “bien” o “mal dicho” resulta nocivo para el lenguaje en tanto que éste se encuentra en constante transformación y se aviva gracias a la creatividad de los hablantes.

En este capítulo, Lalonde utiliza también diversos registros comunicativos; algunos de un nivel de lengua más próximo al literario, y otros de nivel más familiar, a veces popular. Curiosamente no abundan los ejemplos de argot, ya que el efecto conseguido se obtiene introduciendo de forma espontánea, expresiones típicas del francés quebequense como *se decarême* (comer en abundancia), *se désenfiroape* (robar) y *se rejargoine* (capacidad de reflexión) que decidimos no traducir por su valor evocador y por factores como el contexto (la lucha de Quebec por su identidad lingüística) o la intención (denuncia a través de la parodia) de la autora.

---

<sup>285</sup> P. de Julleville, *op. cit.*, pp.27-28.

## Capítulo IX

### Del habla llamado *cheval* y de cómo este deporte hípico hace que los ingleses nos aprecien

En esta sección, Lalonde se centra en aclarar la diferencia que existe entre un francés de Quebec, lleno de préstamos del inglés, mejor conocido como *joual* y una lengua francesa y canadiense, bañada en la riqueza misma de su evolución en el nuevo continente. Una tarea poco fácil que se centra en el fenómeno histórico del *Frère Untel*<sup>286</sup> y en la censura que los quebequenses se aplicaron a sí mismos. El problema de criticar el empleo indiscriminado de vocablos en inglés es que entre ellos se mezcla la pronunciación típica y el uso oral de un francés lleno de contracciones y modismos, como es el caso del ejemplo “l’coach m’énweille cri les mit’du gôleur” (el entrenador me ha mandado buscar los guantes del portero). Aunque se puede apreciar a simple vista el uso de términos ingleses en la cita anterior, el punto queda reforzado con la presentación de palabras como: “Chairman, cartoon, peddler, built-in”<sup>287</sup>.

Nuevamente, la traducción de la mayoría de las palabras inglesas que presenta la autora perjudicaría nuestro trabajo y la intención (*Scopos*) del texto. No se trata solamente de mencionar el problema de los préstamos del inglés sino también de examinar la polémica sobre la educación que existió en Quebec durante la *Revolución Tranquila*, y analizar la afinidad quebequense hacia una cultura que se presentaba a sí misma como superior. Cuando un pueblo ha sido

---

<sup>286</sup> Cf. J.P. Desbiens, *op. cit.*

<sup>287</sup> Consultar la traducción comentada, p. 157.

colonizado no desea ser un interlocutor inferior, sino que trata de mimetizarse con el conquistador para superar su derrota<sup>288</sup>.

Para la autora, el *joual* no es equiparable a un slang, sino que representa la respuesta ante la violencia de la colonización inglesa y un repudio por la cultura francesa que les dio vida y a la vez los despojó de la misma al abandonarlos a su suerte en América. Se trata más de un “estandarte” político que de un registro, como es el caso del slang inglés. Para Lalonde resulta absurdo confundir la forma de habla quebequense (una variante del francés) con el *joual* que sólo podría llegar a corresponder “un muy bajo inglés”. Por otro lado, cabe destacar el uso repetido de fórmulas medievales o alusiones muy arcaicas como la que se refiere al “bajo-quebequense” para imitar el concepto de “bajo latín” y también recordando la ubicación geográfica de Quebec, es decir el “bajo-Canadá”. Este tipo de formulas son recursos de la parodia que demuestra el nivel de intertextualidad que se requiere para transformar el texto que se imita<sup>289</sup>.

En este capítulo, Lalonde retoma las enumeraciones de palabras anglófonas, como *chairman*, *cartoon*, *peddler*<sup>290</sup>, para compararlas con aquellas provenientes del habla y pronunciación campesina. La traducción era innecesaria pues se habría perdido el sentido de la comparación y de la intención. En este apartado de extranjerismos, así como de cambios de registro, hay que resaltar el intento de fidelidad al texto, no sólo desde el punto de vista gramatical o lingüístico (traslado de códigos de una lengua a otra) sino en todas sus

---

<sup>288</sup> D. Vaugeois, , *op. cit.*, pp.1-4.

<sup>289</sup> D. Bertrand, *op. cit.*, p.13.

<sup>290</sup> Consultar la traducción comentada, p. 158.

dimensiones como un acto de comunicación complejo donde entran en juego factores sociales y culturales.

## Capítulo X

### De algunas distinciones sabias y de los autores joualistas

En esta parte, Lalonde se ocupa de los escritores que retoman y modifican el *joual* con el fin de enaltecerlo sin considerar que este tipo de habla proviene de una clase social de obreros<sup>291</sup>, condicionada por el entorno que la rodea y cuya característica principal es la inserción de palabras inglesas como “jobber, switcher, driller, janitor, errand-boy, bell-boy” que se utilizan para nombrar los distintos trabajos que este grupo social desempeña generalmente. A diferencia de aquellos intelectuales que encabezaron la “batalla lingüística”, el *joual* no es causa de orgullo para la clase obrera ya que es prueba de su difícil situación social, y en muchos casos, motivo de discriminación.

La burla de la autora se dirige a la “explotación” literaria del *joual* y a las múltiples connotaciones que se han deducido de éste. Por un lado, hay quien lo ve como una forma positiva de defender el habla proletaria, de hacer una afirmación política e incluso como una forma de ofender a las elites intelectuales y a todos los interesados por el purismo de la lengua de Quebec. En el fondo, y con una mordaz claridad, Lalonde demuestra que se trata únicamente de la imposición de reglas a un habla que ni siquiera tiene una estructura propia.

---

<sup>291</sup> El *joual* surgió y es utilizado por la clase social obrera. Como mencionamos anteriormente, el campo no ha padecido la influencia del inglés de la misma forma que la ciudad. J.C. Robert, *op.cit.*, p 2.

Mientras que el proletariado utiliza el *joual* como su forma natural de comunicación, los autores que lo emplearon durante la *Revolución Tranquila* lo volvieron artificial y se alejaron del problema social que encerraba. Al no especificar claramente cuál era el objetivo de la utilización del *joual* dentro de la literatura, los autores se engañaron a propósito o trataron de vender una imagen falsa a sus lectores<sup>292</sup>.

De esta forma, al intentar retratar un habla con tantas implicaciones sociales, los escritores terminan por modificarla a tal grado que lo que se puede apreciar en obras como *Les Belles-Soeurs* de Michel Tremblay, no es más que un fantasma pretencioso del habla de los trabajadores. Al mencionar una obra tan importante para la literatura quebequense, Lalonde da fuerza a su argumento de nueva cuenta por medio de la intertextualidad y entreteje así su escrito con los que rodean toda la discusión lingüística en el medio artístico<sup>293</sup>. La siguiente obra que toma de ejemplo es *Un rêve quebecoys* de Victor Lévy Beaulieu<sup>294</sup> donde la autora confronta el mismo problema de un *joual* demasiado trabajado y estructurado como para representar realmente la voz del proletariado.

---

<sup>292</sup> L. Gauvin, *La fabrique de la langue*, op. cit., 260.

<sup>293</sup> Nos referimos al conjunto de relaciones que acercan un texto determinado a otro u otros a través de una referencia explícita o alusiva. Este procedimiento se utiliza en literatura para reforzar los argumentos expuestos por medio un llamado a la autoridad de una obra o de un autor celebre o trascendente respecto del tema discutido. En este caso, la alusión a Tremblay otorga fuerza y verosimilitud a las razones expuestas por Lalonde.

<sup>294</sup> Victor Levy Beaulieu (1945- ), es un escritor quebequense, autor de novelas, dramas, ensayos y series para televisión. Se le considera el mejor escritor de su generación, fue galardonado con el Premio del Gouverneur General con la novela *Don Quichotte*.

Por medio del humor y la burla, Lalonde deja ver que el *joual* es sólo la expresión de una parte de la población francófona del Canadá y no representa en realidad la descomposición social y lingüística de los habitantes de este territorio. Considerar esta forma parcial de expresión como una fotografía de toda una sociedad es extremo más aún siendo esta comunidad la depositaria de una lengua francesa sumamente rica en juegos de estilo y de sentido.

Para Lalonde, cada estrato social tiene algo que aportar y aunque existan muchos préstamos del inglés o muchos vocablos y construcciones arcaicas, la lengua quebequense basa toda su riqueza en la multiplicidad de voces que la conforman y en la vitalidad que le impregna cada uno de sus hablantes. Por otro lado, resulta bastante pesimista mostrar al *joual* como la radiografía de un pueblo derrotado, maltratado y sin ningún tipo de esperanza. No basta con las dificultades históricas que los habitantes han tenido que sobrellevar a través de los siglos, sino que parecería importante poner “el dedo en la llaga”.

## Capítulo XI

### De esta enfermedad beatífica: el triunfalismo joualesco

En este penúltimo apartado, Lalonde expone su postura en contra de aquellos que consideran al *joual* como la verdadera lengua del Quebec. Para la autora, el *joual* no es en realidad más que un francés degradado, donde predomina el uso exagerado de anglicismos. ¿Si se trata de una lengua de hombres libres y americanos, por qué tiene tan poco que ver con los habitantes del Quebec y tanto con los dominadores ingleses? Tal parece que lo normal fuera esta vertiente del

francés mezclada con numerosas palabras inglesas, cuando en realidad se trata del resultado de una dominación brutal. Con un tono burlón y ejemplos extraídos de los maestros del renacimiento francés como Rabelais, la autora establece con fuerza su postura al mismo tiempo que hace reír a sus lectores.

Gracias a frases como “que esta lengua nos viene naturalmente y que, sólo la fidelidad a nuestro temperamento rústico y libre como el de Rabelais o lo que queda de él, nos manda engullir todas las palabras del diccionario Webster con el apetito de Gargantúa”, desmitifica el trabajo de los llamados escritores *joualistas* y con la mención de Santiago el Mata-Moros los hace ver como fantasiosos y hasta absurdos<sup>295</sup>. Tanto el trabajo aparente de estos escritores a favor de la lengua quebequense, como los aportes del bando contrario que busca juzgar a los modismos de esta comunidad según las reglas más estrictas de los puristas parisinos, terminan por entregarle todo el poder a la lengua de los dominadores ingleses.

A fin de cuentas, ninguna de estas tendencias defiende realmente el francés quebequense. Los primeros hacen de los préstamos del inglés una joya y los segundos dan la razón a quienes aseguran que los francófonos canadienses sólo se expresan en un “lousy french”. Lalonde expone argumentos muy duros, pero son suavizados por su estilo y tono satírico, pues aunque se centre en los aspectos más complicados del problema lingüístico, lo hace mencionando a du Bellay y se lamenta como si fuera un poeta del renacimiento, enamorado de los

---

<sup>295</sup> Consultar la traducción comentada, p. 165.

clásicos latinos que exclama: “¡Oh tiempo! ¡Oh costumbres! ¡Oh ignorancia crasa!”<sup>296</sup>.

En cuanto al proceso de traducción, las principales dificultades que debimos afrontar estuvieron relacionadas con palabras o expresiones típicas de Quebec que, evidentemente no se encuentran en los diccionarios. Tal es el caso del verbo “acraire” que equivale al verbo “accroire” utilizado en Francia y que traducimos como “engañar”. Algo similar ocurrió con “itou” que se traduce como “también” y que corresponde al registro coloquial de la lengua quebequense.

## Capítulo XII

### La defensa de la autora

En esta sección, la autora emplea el mismo título del capítulo doce del libro primero del manuscrito de du Bellay, y emprende su propia defensa. A pesar de todas las críticas y burlas desarrolladas a lo largo del texto, su objetivo no es apoyar a los puristas, ya que, aunque no considera al *joual* como la expresión máxima de la identidad quebequense, traerlo a colación le permite relajar las distintas voces de la discusión sobre la lengua y darle nuevo impulso a la expresión literaria de los francófonos de Canadá. Asimismo, la poeta no deja de jugar con términos y expresiones del francés de Quebec que dan un toque muy juguetón a una cuestión tan seria. Por otra parte, nos topamos nuevamente con vocablos importados y adaptados al francés, que no traducimos completamente sino que castellanizamos, para seguir el camino del “quebequense” pues, como ya

---

<sup>296</sup> *Ibid*, p. 166.



lo mencionamos anteriormente, también se han infiltrado en nuestra lengua. Tal es el caso de palabras como “ouatchear”, nueva contracción y con un grado mayor de afrancesamiento que el “watcher” inicial.

Para finalizar, Lalonde repite su postura: no considera al *joual* como la lengua quebequense sino como un registro de ella y espera que los interesados en la auténtica lengua franco-canadiense no se concentren solamente en las posturas extremas que buscan llevarla por la senda purista, por el uso estricto de los arcaísmos o por los innumerables préstamos del inglés. La verdadera solución a este problema lingüístico se encuentra en un conocimiento profundo del francés hablado en Canadá, cuyo equilibrio está en todas sus riquezas antiguas y modernas, sin querer encasillarlo en alguna visión extremista.

#### A modo de conclusión

En cuanto a nuestro trabajo de traducción podemos concluir que el valor del lenguaje utilizado por Lalonde depende, además de otros factores estilísticos que ya se han barajado, del contexto, situación e intención del locutor. El traductor debe crear una traducción paralela y darse a labor de adaptar e incluso reinventar el lenguaje. Los ejemplos de ello son múltiples: referencias culturales, históricas, hechos de civilización, refranes, y por todas partes, juegos de palabras, y dan prueba del reto inigualable de traducción que representó *La Deffence et illustration de la langue quebecoise*<sup>297</sup>.

---

<sup>297</sup> La traducción del texto de Lalonde representó un reto ya que no fue concebida como un segundo texto derivativo. Entendemos la traducción como un

Respecto de los efectos pragmáticos del texto paródico, Hutcheon considera que es necesario detenernos en la auto-reflexión, la trasgresión crítica o creativa de un modelo o la subversión ideológica, entre otros<sup>298</sup>. Todo texto paródico, por el hecho de tomar una postura respecto de otro texto es, en algún grado, auto-reflexivo. En este caso, la defensa que realiza Lalonde es la de todo un pueblo que ha luchado por conservar su cultura en un territorio, donde fuerzas internas y externas han intentado asimilarlo desde hace varios siglos. El trabajo efectuado por la poeta quebequense no es sólo la parodia<sup>299</sup> de un manifiesto poético del siglo XVI, sino es la prueba de la maestría en el uso del francés que puede alcanzar un miembro de un descendiente de los antiguos colonos.

Al utilizar un tono humorístico para hacer llegar su mensaje a todo tipo de lectores, la autora convierte un grave problema nacional en algo más fácil de digerir, más comprensible y le quita toda la pesadez que tenía hasta ese momento. Como lo explica Dominique Bertrand, al exponer la relación que establece Bajtin entre la parodia y la fiesta popular:

Para los parodistas, todo, sin la menor excepción es cómico; la risa es tan universal como la seriedad; está dirigida hacia todo el universo, la historia, toda la sociedad, la concepción del mundo... es de alguna forma el aspecto de fiesta de todo el mundo, a todo

---

proceso integrador y creador, razón por la cual consideramos indispensable situar el texto en su contexto histórico, social e incluso lingüístico antes de llevar a cabo la traducción misma. Nuestro trabajo no sólo implicó la transferencia de un texto de una lengua a otra, sino que también tomó en cuenta sus ramificaciones culturales.

<sup>298</sup> L. Hutcheon, *op. cit.*, p. 6.

<sup>299</sup> Con esto retomamos la idea enunciada al inicio de este capítulo pues, como hemos podido apreciar a lo largo de este análisis, el concepto de parodia no debe entenderse únicamente como la imitación cómica de un texto. D. Bertrand, *op. cit.*, p.9-19.

momento, un tipo de segunda revelación del mundo, por el sesgo del juego y de la risa.<sup>300</sup>

La risa libera las mentes de todos los que han sufrido discriminación lingüística y amplía el nivel de entendimiento de los bandos en constante guerra, para que de esta forma se encuentre una armonía entre todas las visiones y finalmente beneficie a las generaciones futuras de quebequenses. El uso de la parodia permite poner en duda todo lo establecido por el purismo lingüístico, cuestionar algunas verdades fundadoras de una comunidad colonial como una pronunciación deficiente, y le da a los lectores la capacidad de burlarse de su dolorosa identidad de dominado. Como señala Hutcheon, aunque la parodia no ha de ser siempre satírica, la sátira frecuentemente recurre a la parodia como vehículo para la ridiculización de los vicios o locuras de la humanidad, con una intención correctiva<sup>301</sup>.

Más que una defensa, este texto demuestra el orgullo que todo hablante debe poseer por su lengua, sin tomar en cuenta su ubicación espacial o si se trata de la variante de una lengua hegemónica. Finalmente, lo que importa es toda la historia inscrita en cada vocablo, toda la magia que se impregna en la textura de las expresiones gracias al deseo comunicativo de los hablantes. Esto es lo que mantiene vigente a una lengua, lo que hace evolucionar sus más estrictas reglas internas, y lo que hace de ella un símbolo de identidad. En lugar de entender la

---

<sup>300</sup> La traducción es nuestra: “Pour les parodistes, tout, sans moindre exception est comique; le rire est aussi universel que le sérieux; il est braqué sur l’ensemble de l’univers, l’histoire, toute la société, la conception du monde...C’est en quelque sorte l’aspect de fête du monde, par le biais du jeu et du rire”. Mijail Bajtin, *L’œuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen-âge et sous la Renaissance*, tr. A. Robel, París, Gallimard, 1970, *apud* Bertrand, *op. cit.*, p.11.

<sup>301</sup> L. Hutcheon, *op. cit.*, p. 54.

diferencia como un error, Lalonde nos demuestra cómo los giros del lenguaje adornan las mejores páginas de la literatura, en todos los idiomas. A continuación, presentaremos la traducción comentada del texto de Michèle Lalonde, en registro actualizado<sup>302</sup>.

---

<sup>302</sup> En traducción es posible optar por este tipo de cambios, sin perjuicio de la calidad o contenido del texto fuente. Aunque nos hubiera gustado presentar la traducción en español antiguo, consideramos que se alejaba de los objetivos de este trabajo y preferimos centrar nuestra atención en otros aspectos del texto original como la intención de la autora.

### 3- Traducción comentada de *Deffence e illustration de la langue quebequoyse*<sup>303</sup>

“... no puedo censurar lo suficiente la tonta arrogancia y temeridad de algunos de los miembros de nuestra nación, que siendo aún menos que Griegos o Latinos, desprecian y rechazan con un guiño más que estoico todas las cosas escritas en francés: y no puedo maravillarme lo suficiente ante la extraña opinión de algunos sabios que piensan que nuestro vulgo sea capaz de tener buenas letras y erudición... a estos me gustaría mucho (si me es posible) hacerlos cambiar de opinión por medio de algunas razones que brevemente espero deducir: no es que me sienta mucho más clarividente de lo que son ellos, pero el afecto que le tienen a las lenguas extranjeras no les permite realizar un juicio sano y entero de su vulgo.”

Joachim du Bellay, *Deffence et illustration de la langue francoyse*, Edition critique publiée par Henri Charmand, Paris, Marcel Didier, 1948, livre I, chapitre I, p. 14.

---

<sup>303</sup> Para consultar el texto original de Michèle Lalonde remitirse al anexo.

## CAPÍTULO PRIMERO: La intención de la autora

Por lo tanto, apelo, como quien diría en francés antiguo, a aquellos que reconocen la riqueza de la lengua popular; en este caso, la de Quebec. Como desgraciadamente ésta es actualmente tema de muchas controversias y de viles pleitos, todos más o menos envenenados por una horrible confusión de los términos del problema, al punto de que ya no se sabe realmente quién es él que la habla mal, o ni siquiera qué es lo que debe entenderse por hablar a secas y sí, por ejemplo, no les sería a los seres humanos mucho más práctico relinchar<sup>304</sup>, en fin como decía yo, por el momento nada es tan inmisericordiosamente desafiado<sup>305</sup> y por doquier como este hablar<sup>306</sup> quebequense, así que no es fácil ir en su ayuda. Cuando, como yo, no se sabe nada, es decir que no se es especialista en gramática, ni lingüista, ni siquiera simplemente literata (en pocas palabras más culta que un ministro de asuntos culturales) no se puede esperar comprender lo más recóndito de la cuestión sin la ayuda de alguien. Es por eso que he decidido regresar a las fuentes antiguas y equiparar mi empresa a la de Joachim du Bellay, hombre de poca ortografía pero de mucha sensatez, que supo ir al rescate de la

---

<sup>304</sup> Juego de palabras de la autora ya que “relinchar” hace también referencia al “joul”, que, como vimos en el capítulo anterior, es la derivación fonética de “cheval” (caballo) de este argot.

<sup>305</sup> Traducción de la palabra “Challengé” cuyo sentido está asociado con desafiar algo. Préstamo del inglés y de uso común en Quebec.

<sup>306</sup> Traducción de la palabra “Parlure” que se entiende en Quebec como “forma de expresarse”, pero que en esta ocasión utilizaremos como “hablar” para estar más acorde con el tono del texto.

lengua francesa en el año mil quinientos y algo y la defendió valientemente so riesgo de perder su latín, es decir de no entender nada<sup>307</sup>.

## CAPÍTULO SEGUNDO:

### De la dificultad de expresarse en la lengua de su madre

Mucho me apetece seguir francizando a la antigua, así alegremente, a lo largo de todas las páginas de mi texto para imitar mejor a mi ilustre modelo. Pero, una objeción incluso dos o tres me vienen a la mente en este momento: en efecto, para ser lógica, es en mi lengua materna, es decir en la lengua de mi madre, y no en la de la madre de du Bellay, que convendría que defendiese e ilustrase mi tesis... ¿Existe, en ese caso, una lengua quebequense o quebecquese o kébékense<sup>308</sup> distinta de la lengua francesa, como hace mucho tiempo ésta lo era del latín, y en la que me pudiese expresar? Algunos, tan prontos en zanjar esta cuestión como lentos en cortar el cordón umbilical que los une a la Madre-patria, sostienen perentoriamente que *no* y califican de bárbaro e impuro el Habla de nuestro “vulgo” que habría que castigar sin piedad como la forma de hablar ineptamente el francés. Otros, con el ombligo menos sensible, afirman por el

---

<sup>307</sup> En el original, la autora utiliza la expresión “perdre son latin” cuya traducción es “no entender nada”. Esta expresión también permite un juego de palabras muy a tono con la parodia de Lalonde, ya que al escribir *Deffence et illustration de la langue francoyse*, el principal objetivo de duBellay era “perder su latín” en favor del francés.

<sup>308</sup> Juego de palabras que ilustra las diferentes tendencias existentes dentro del debate de la lengua quebequense. Québequense (Québecquoyse) correspondería a la corriente que sigue el llamado “francés de Francia”, Quebecquese (Québécouayse) más cercana al “joual” o al habla popular y, finalmente, Kébékense (Kébékouaze) que parodia el uso de anglicismos.

contrario que *sí* y me incitan a *switchear*<sup>309</sup>, sin tardanza, de lenguaje: “el francés, dicen, está definitivamente *out*<sup>310</sup>; y es el *Kébekway*<sup>311</sup> que está sin duda *way out*<sup>312</sup>; ¡para convencerse no hay más que *watchear*<sup>313</sup> su evolución galopante<sup>314</sup> hacia una nueva lengua, con una sintaxis por la que vale la pena pelear y de la que nos enorgullecemos, si no se quiere pasar por un *square*<sup>315</sup> en América!”. Respecto a los primeros, que califican a la lengua de mi madre de bárbara &<sup>316</sup> de impura, me limitaré por el momento a destacar que insultan a mi familia y que de tanto admirar el buen hablar, llegan a despreciar inconscientemente a las personas que hablan... (a menos que lo contrario no sea cierto, es decir que: a fuerza de rechazar la situación miserable y el estado de inferioridad que tanto caracterizan a sus compatriotas, hayan sido llevados a odiar su propio modo de expresarse y todas las particularidades de la lengua popular que dan testimonio de ella,

---

<sup>309</sup> La expresión “*switchear*” sería el equivalente de “*switcher*” que utiliza Lalonde. Decidimos utilizar esta palabra porque también se escucha con frecuencia en los inmigrantes de habla hispana en los EEUU y es un claro ejemplo de la infiltración del inglés en otros idiomas.

<sup>310</sup> En contraste a los arcaísmos y latinajos que únicamente sirven para imitar el estilo de du Bellay, Lalonde también utiliza expresiones en inglés que forman parte del francés quebequense actual. En lo sucesivo, vamos a conservar los términos en inglés con el propósito de mostrar el problema de la incorporación de éstos al francés quebequense. Este término significa “estar fuera”.

<sup>311</sup> Aquí el *Kébékway* se traduciría como “a la manera de Quebec”. Nuevamente, conservamos la palabra que imita los anglicismos para seguir con la parodia de la autora e insistir en el problema de la infiltración del inglés en el francés de Canadá.

<sup>312</sup> Expresión del inglés que se puede entender como “definitivamente de salida”.

<sup>313</sup> La expresión “*watchear*” sería el equivalente de “*watcher*” que utiliza la autora. Hicimos referencia a un caso similar en la nota 6.

<sup>314</sup> Nuevamente, juego de palabras de la autora pues “galopante” también puede hacer referencia al “*joual*” (caballo y lengua “a la quebequense”).

<sup>315</sup> La traducción de la palabra “*square*” es parsimonioso, alelado o aturdido. Si se aplica a una persona es para describirla como “poco despierta”.

<sup>316</sup> Conservamos el signo empleado por Lalonde ya que se trata de una de tantas particularidades tipográficas del francés de Quebec. Como mencionamos anteriormente, estas particularidades tipográficas también están presentes en el texto original de du Bellay, lo que nos hace suponer un guiño astuto de la autora ya que “&” puede ser visto tanto como un auténtico arcaísmo, del mismo du Bellay, o bien como un uso particular del francés de Quebec.



reivindicando, en cuanto a ellos se refiere, un linaje francés superior, indemne de todas nuestras ignominias y finalmente, una cultura menos vulgar y por supuesto más respetada que la materna que personalmente los humilla tanto).

¡Una alienación tan despreciable afortunadamente no puede ser reprochada a aquellos que me tienden el nuevo Bag<sup>317</sup> del Kébecway<sup>318</sup>, lleno de palabras y giros de estilo tan modernos, originales y para decirlo todo, sharp<sup>319</sup>, que no puedo evitar aquí mismo flipar<sup>320</sup> por ellos!... ¡Pues nunca de los nunca podrían ser sospechosos de profesar una admiración beatífica por alguna cultura extranjera! Pero vemos cómo, por el contrario, se las ingenian para respetar la condición misma de nuestro pequeño pueblo de América del Norte y no se asustan al anunciar su último porvenir. Aunque, en su Bag, tampoco encuentro todas las palabras bonitas de la lengua de mi madre (que las había inventado hace mucho tiempo para nombrar por ejemplo<sup>321</sup> *les bordages*<sup>322</sup>, *les bordillons*<sup>323</sup>, *les*

---

<sup>317</sup> Palabra del inglés, característica del fenómeno de infiltración y que, en este caso, también hace eco a la expresión “Kébecway” (a la manera de Quebec). Se puede traducir como “bagaje” pero se perdería la intención de la autora.

<sup>318</sup> Expresión que se refiere al francés quebequense, plagado de anglicismos.

<sup>319</sup> La traducción de la palabra “sharp”, con el sentido que se utiliza en Quebec, es “inteligente”, “ingenioso”.

<sup>320</sup> La palabra “flipper” es de uso coloquial en francés y su traducción es “deprimirse, tener el mono”. Existe un equivalente en español (que es además un claro ejemplo de anglicismo), “flipar”, pero sólo se utiliza en España. También puede traducirse como “sorprenderse”. En este caso, decidimos utilizar “flipar” ya que conserva el tono desinhibido, burlón y coloquial del original.

<sup>321</sup> Estos ejemplos permanecen en francés pues su traducción se opone a la intención de la autora. Lo que importa es observar la forma en la que los quebequenses utilizaban el francés hace ya mucho tiempo.

<sup>322</sup> Enumeración de palabras que sólo se utilizan en Canadá por razones geográficas y climáticas. Esta enumeración muestra que Quebec tiene una identidad propia y por lo tanto hace evidente lo absurdo del debate. Si bien la autora no pone ningún tipo de marca tipográfica al enumerar estas palabras, hemos decidido ponerlas en cursivas ya que permanecerán en francés en nuestra traducción. “Bordages” se refiere a los hielos que se adhieren a las orillas.

<sup>323</sup> Terrón de tierra congelada o de nieve endurecida.

*fardoche*<sup>324</sup>, *les cédrières*<sup>325</sup> y otras cosas tan frecuentes en nuestros agrestes parajes), estoy de acuerdo en que rebosa de expresiones no menos wild<sup>326</sup> pero con una evolución diferente y admirablemente adaptadas a nuestro paisaje contemporáneo donde el Work-shop, el Warehouse y el Shopping-center<sup>327</sup> florecen, por así decirlo, previamente bautizados y mucho más abundantemente que antaño el maíz o el arce (plantas que nuestros ancestros analfabetas designaron ingenuamente de esta forma, a falta de no haberlas visto salir de la tierra con sus etiquetas de corn o maple que hoy en día sabemos descifrar mejor...).

Por lo tanto, estoy en apuros. Pues al querer, como mi maestro du Bellay, desprenderme de todo lo que amerita ser considerado como una lengua muerta y optar con prontitud por la lengua del futuro, me siento tentada a partir de ahora a hacer mío este nuevo Bag. Pero temiendo que, al ponérmelo con tal premura, se me calara como una bolsa<sup>328</sup> por encima de la cabeza que me impediría ver con claridad, me parece más prudente ocuparme de cierta reflexión que presento a continuación.

---

<sup>324</sup> Maleza.

<sup>325</sup> Terreno en el que el cedro abunda.

<sup>326</sup> La traducción de la palabra inglesa “wild” sería “salvaje”, pero la conservamos para seguir con el tono de la autora y por la enumeración que viene a continuación.

<sup>327</sup> Palabras en inglés que se utilizan comúnmente en el francés quebequense. “Workshop” se puede traducir como taller; “Warehouse” como almacén y “Shopping-center” como centro comercial. Cabe notar la sarcástica comparación de la autora, como si este tipo de establecimiento formarían parte del “paisaje moderno” de Quebec.

<sup>328</sup> Queda clara la referencia a “Bag” en los párrafos anteriores y el juego de palabras permite la crítica de la autora a la infiltración del inglés en el francés de Canadá.

CAPÍTULO TERCERO:  
Del insípido reconocimiento de nuestra situación histórica  
y porqué la autora no puede emplear  
el mismo tono que du Bellay

Supongamos que la lengua de mi madre, como una rama vigorosa proveniente de un tronco fuerte y trasplantada en América, se haya enraizado y aclimatado tanto & tan bien en este lugar que termine por dirigir su propio crecimiento y, una vez desarrollada, por no parecerse más que de muy lejos a la lengua francesa; ¿sería esto en sí una cosa trágica? Algunos lloran & se alteran con tan sólo escuchar esta hipótesis que, por mi parte, encuentro seductora. Pues entonces, para defender el habla nacional, formado presuntamente por el francés, mezclado con el algonquino<sup>329</sup>, el inglés, el americano y otros menudos dialectos hablados en este continente, ¿No estaría yo en una posición tan correcta como la del mismísimo Joachim cuando vio que la forma de expresarse de los franceses se distinguía de sus fuentes galas, latinas y etcéteras, para obedecer su propia y muy compleja lógica? Sin embargo, me pregunto: ¿Hasta dónde podría llevar la comparación y no me estaré llenando de ilusiones al comparar mi posición actual con la de Joachim? Cuando éste emprendió su *Deffence et illustration de la langue francoyse* contra los pocos latinizantes de la vieja guardia que quedaban, ya había

---

<sup>329</sup> Tribu amerindia. La lengua algonquina tiene 3.000 hablantes de una población de 5.000 personas que viven en el sudoeste de Quebec, noroeste de Ottawa y en zonas limítrofes a Ontario. En las reservas en Quebec, el inglés y el francés son la segunda lengua.

llovido mucho desde<sup>330</sup> que el imperio romano se había desmoronado. Solamente quedaba el modelo. La propia Francia, que impulsaba sus velas gracias a los buenos vientos de Francisco I<sup>331</sup>, estaba lista para embestir los oleajes azul rey de su joven prestigio, hasta la lejana América. La lengua del “vulgo”, que defendía Joachim, tenía el aliento poderoso; realmente tan poderoso que podía hacer que los altos bosques del Nuevo-Mundo se inclinarán; al punto de que muy pronto nada pudo resistírsele: ni la espinela azul, ni el cedro blanco, ni la llanura, ni la tsuga<sup>332</sup> que tanto maravillaban a nuestros abuelos sin, por lo mismo, dejarlos con la boca abierta e impotentes para nombrarlos... tan es cierto que la vitalidad de una lengua refleja el dinamismo & la fuerza de la Nación que la habla, que Joachim, al apostar por el futuro de la lengua francesa, no hacía más que constatar el vigor del pueblo francés.

En lugar de esto, la situación del vulgo quebequense que tengo planeado defender, no es para nada<sup>333</sup> la misma. No los veo por el momento<sup>334</sup> reunidos bajo un cetro audaz preparado para llevarlos muy pero muy lejos. Al contrario, no pueden aventurarse lejos de sus casas sin verse asediados, por todas partes, de potencias extranjeras tanto inglesas como americanas, incluso, recientemente

---

<sup>330</sup> Traducción de la expresión coloquial “depuis belle lurette” (hace un siglo). Optamos por una expresión coloquial similar como “ya había llovido mucho” para recuperar en la traducción el tono original del texto.

<sup>331</sup> Francisco I es considerado como el monarca emblemático del período del renacimiento francés. Su reinado permitió un desarrollo importante de las artes y las letras en Francia. Se le conoce también como el rey guerrero ya que su reinado estuvo plagado de guerras e importantes acontecimientos diplomáticos.

<sup>332</sup> Se refiere a la tsuga del Canadá. Conífera de la familia de los pinos.

<sup>333</sup> Traducción del modismo canadiense “pantoute”, contracción de “pas du tout”, que significa “para nada”.

<sup>334</sup> Traducción de la palabra “astheure”, locución del francés quebequense. Se trata de la contracción de varias palabras “à cette heure” cuya traducción sería “a esta hora” o “en el momento”.

italianas, que a su antojo los repelen & los someten a sus leyes, privilegios o derechos adquiridos desde hace mucho o poco tiempo sobre este territorio... Tampoco los veo instaurar a partir de ahora, ante los ojos del mundo, una Nación aunque fuera torpe y modestamente soberana; y aunque una multitud de ellos se proclamen orgullosamente quebequenses y se sientan ya totalmente independientes en su fuero interno, no sé si esta excelente disposición psicológica esté efectivamente reconocida por alguna disposición legal o declaración de Independencia muy seria & clara, reconocida por las Naciones Unidas. Para decirlo de forma breve y brutal, querer festejar la autonomía de la lengua kebequense<sup>335</sup> del futuro es poner la carreta por delante de los bueyes de la Historia, cuando la Nación que quiere hablarla ni siquiera logra hoy conjugar sus fuerzas en el primer tiempo del indicativo... En mi alma honesta & en conciencia, no puedo, por lo tanto, imaginarme por más tiempo en el cómodo pellejo de du Bellay, que apoyaba con optimismo a una nación autónoma en pleno desarrollo económico, político & cultural, ya afirmada en voz alta por todo el mundo; sino que más bien debo ponerme en la piel de zapa del que emprende la defensa heroica de un pueblo débil y asediado, que no alza la voz más que en la intimidad de su cocina... y si me hace falta comparar nuestra situación a la de cualquier otro, yo diría que se parece más bien a la de los griegos, galos y demás personas en una situación difícil, cuando los romanos extendieron su Imperio

---

<sup>335</sup> Volvemos a conservar la escritura de esta palabra con la “k” pues se refiere al tipo de francés quebequense que contiene muchos anglicismos. Crítica a la postura que adhiere a la incorporación de anglicismos en el francés de Quebec.

sobre las tierras de éstos y trajeron consigo sus pertenencias<sup>336</sup> y sus muy modernas tecnología & lengua para colonizarlos...

Esta palabra “colonizado”, que acabo de soltar y que resume tan bien nuestra situación política, revela de una forma no menos clara & cruel, el estado tan amenazado de nuestra lengua & me presta valiosas luces sobre las actitudes igualmente defensivas de aquellos que, ya sea la ridiculizan cobardemente, la niegan & no sienten al escucharla más que vergüenza y desprecio extremo, ya sea por el contrario de aquellos que la consideran como la más fuerte & original del mundo & acentúan sus más mínimos defectos para probarse mejor a sí mismos que la hablan... Me parece que unos & otros, bajo el peso de la angustia, adoptan la conducta del avestruz, animal de piernas fuertes, capaz de correr igual de bien hacia la derecha como hacia la izquierda para evadirse cómodamente de la realidad. En efecto, al negarse a aceptar la presencia de un conquistador & ocupante extranjero, que los despoja cada día un poco más de la riqueza de su cultura & de su lengua, los primeros prefieren tomarse a ellos mismos como el agresor a vencer y, con la cabeza metida en la fina arena, no perciben nada más que nuestra ceguera, nuestra crasa ignorancia y nuestra impotencia colectiva para desempolvar nuestro vocabulario o corregir nuestra faltas de gramática. Los avestruces de esta primera categoría son generalmente más viejos y, contentos de esconderse en su hoyo lo más rápido posible, encuentran muy fácilmente a su enemigo en su sitio, en el fondo de su propia humillación. Los avestruces más jóvenes, alertas y supuestamente menos burgueses de la segunda categoría van a

---

<sup>336</sup> Traducción de la expresión francesa “leurs cliques, leurs claques” que equivaldría a los efectos personales de una persona. También se traduce coloquialmente como “pandilla”.

enterrarse un poco más lejos, en una teoría de la descolonización tan sólida como la arena: “ien el orgullo de hablar kebecway, nos damos cuenta de que hablamos cada vez menos francés, de que por lo tanto nos convertimos cada vez más en nosotros mismos & por lo tanto cada vez menos colonizados, y por lo tanto vemos con claridad, en lo más profundo del hoyo en el que nos hundimos, que anyway<sup>337</sup> el enemigo es Francia!”

En cuanto a mí, enloquecida como todos por la idea de estar colonizada y angustiada como cualquiera por defenderme de esta calamidad, no sé en dónde encontrar refugio, ni contra qué sofismo golpearme la cabeza<sup>338</sup>, ni en el peor de los casos<sup>339</sup> contra qué lengua podría pelear con la visera levantada<sup>340</sup>... Puesto que si me expreso en el muy correcto y contemporáneo francés de Francia, corro el riesgo de ilustrar bastante mal la originalidad de la lengua quebequense, incluso de situarme a la derecha con los que la desprecian injustamente. Y si por el contrario, retuerzo la lengua siete veces hacia la izquierda para recoger todos los anglicismos; barbarismos & vicios de sintaxis que son el orgullo del Kebecway moderno, corro el riesgo de tomar partido contra la lengua de mi madre, que después de todo hablaba el francés de forma más tradicional y comprensible. Entonces, a falta de encontrar el tono justo, me limito a seguir lo más cerca posible, aunque sea a duras penas, el habla antigua de mi ilustre du

---

<sup>337</sup> Preferimos dejar la palabra en inglés puesto que reafirma el tono de burla del texto y hace referencia, una vez más, al francés quebequense que emplea muchos anglicismos. Se podría traducir como “de todas formas”.

<sup>338</sup> Traducción de “donner de la tete” que significa también “no saber por dónde empezar” “no darse abasto”.

<sup>339</sup> Traducción de la expresión poco frecuente: “au forsaille” que equivaldría a decir “au pire”.

<sup>340</sup> Expresión típica de relatos de caballería. Señal de valentía en una pelea de caballeros.

Bellay, no para imitarlo (pues desgraciadamente veo cómo mi situación difiere de la suya), sino como un repliegue táctico y, para mejor apoyar mi tesis rindiendo homenaje a la muy rica y original lengua quebequense, aquella de la época en la que se hablaba libremente y sin tantas dolorosas complicaciones en la tierra franca de Canadá.

## CAPÍTULO CUARTO: Del origen de la lengua quebequense<sup>341</sup>

*Pimbina*<sup>342</sup>, *savane*<sup>343</sup>, *cageux*<sup>344</sup>, *banc de beige*<sup>345</sup>, *bougrine*<sup>346</sup>, *raquette*<sup>347</sup>, *brunante*<sup>348</sup>,  
*portage*<sup>349</sup>, *couraille*<sup>350</sup>, *échouerie*<sup>351</sup>, *loup-marin*<sup>352</sup>, *craquias*<sup>353</sup>, *glissette*<sup>354</sup>, *feu-follet*<sup>355</sup>,

---

<sup>341</sup> Resultaría imposible traducir la siguiente lista de palabras del francés quebequense ya que, en la mayoría de los casos, al no existir el término equivalente en castellano, habría que recurrir a una solución “oblicua” y la riqueza del vocabulario en el original, clave en la construcción del texto, se perdería por completo. Hemos incluido solamente algunos de sus sentidos, que demuestran cómo dichos vocablos sólo tienen razón de ser en el universo quebequense. La propia autora ironiza la no legitimación de esos términos por una institución como el diccionario Larousse. Nuestra fuente fueron los diccionarios de L. Bergeron, *Dictionnaire de la langue québécoise*, *op. cit.*, y de V. Barbeau, *Le français du Canada*, *op. cit.*

<sup>342</sup> Especie de baya roja que viene en racimo, del viburno (arbusto) de Pimbina.

<sup>343</sup> Terreno pantanoso.

<sup>344</sup> Obrero que hace y conduce el ensamblaje de piezas de madera atadas para que desciendan un río sin llevarlas en un barco.

<sup>345</sup> Montón de nieve formado por el viento.

<sup>346</sup> Prenda interior de vestir sin un corte particular.

<sup>347</sup> Raqueta que se utiliza para caminar sobre la nieve.

<sup>348</sup> Anochecer muy negro

<sup>349</sup> Tiene tres sentidos: camino construido por los castores – camino difícil, poco utilizado – camino viejo que atraviesa lugares inhabitados.

<sup>350</sup> Tiene dos sentidos: una carrera – perseguir.

<sup>351</sup> Lugar en el que las focas van a descansar.

<sup>352</sup> Foca.

<sup>353</sup> Tiene dos sentidos: una clase de insecto que se mete en el cabello – tipo de planta de Canadá.



*mascou*<sup>356</sup>, *siffleux*<sup>357</sup>, *pourillon*<sup>358</sup>, *goudrelle*<sup>359</sup>, *porte-habits*<sup>360</sup>, *peinturer*<sup>361</sup>, *sourlinguer*<sup>362</sup>, *poussailier*<sup>363</sup>, *affiler*<sup>364</sup>, *gosser*<sup>365</sup>, *bardotter*<sup>366</sup>, *bardasser*<sup>367</sup>... Aunque en ninguna parte de un Larousse encuentro este vocabulario tan cómodo, no me parece que pertenezca a la lengua china, ni que crezca como un hongo sobre raíces eslavas, ni que esté inspirado en muchos sufijos, prefijos y terminaciones sajonas. A pesar de todo y sin tomar en cuenta su originalidad específicamente quebequense & norteamericana, yo lo considero como puramente francés. En suma, por lengua quebequense no me refiero a otra cosa más que a la propia lengua francesa, tal y como fue desarrollándose naturalmente en el Nuevo Mundo, a cien leguas de la Madre-patria pero sin el horrible complejo de Edipo, tomando unas veces, si lo necesitaba, una palabra indígena, y otras veces un término inglés, pero no ciento cincuenta mil...

---

<sup>354</sup> Tiene tres sentidos más utilizados: pasillo en pendiente sobre la ladera de una montaña para hacer bajar los maderos – acción de deslizarse – abortar de forma natural.

<sup>355</sup> Espíritu alocado o duende.

<sup>356</sup> Serbal de América.

<sup>357</sup> Tiene varios sentidos: maldición inofensiva – marmota – pinzón de pecho blanco.

<sup>358</sup> Tiene dos sentidos: madera podrida – barco que se pudre sobre el arenal.

<sup>359</sup> Tablilla o lámina de metal en forma de gubia que conduce el agua de arce del árbol de la caldera.

<sup>360</sup> Barra en la que se enganchan las perchas para la ropa.

<sup>361</sup> Pintar.

<sup>362</sup> Tiene varios sentidos: golpear – regañar – revisar bajo la vestimenta – dar de latigazos (a un caballo) bajo el vientre.

<sup>363</sup> Empujar.

<sup>364</sup> Tiene varios sentidos: sacar punta – engañar – prepararse – hartado irritable.

<sup>365</sup> Tiene varios sentidos: tallar con un cuchillo – trabajar la madera con una navaja – hacer virutas – cortejar – insistir muy seguido para obtener algún favor – burlarse, fastidiar – ser avaro, mezquino – mandar a paseo.

<sup>366</sup> Cubrir de tablillas.

<sup>367</sup> Tiene varios sentidos: empujar – pelear – molestar – hacer ruido – divertirse con niñerías – hacer las tareas domésticas.

Cuando la lengua francesa desembarcó en este continente, todavía animada por el espíritu del Renacimiento y exuberante<sup>368</sup> en dialectos varios de su tierra natal, emprendió aquí la tarea de uniformarse de la forma más sobresaliente, unificándose sin fricciones & de forma orgánica, según las preferencias de la oreja & por el simple contacto entre personas. Mientras que en Francia la unidad de los dialectos de la provincia distaba mucho de realizarse, ésta logró llevarse a cabo entre nosotros sin dolor ni gran sofisticación, de un modo más instintivo que sabio y a través de una gran proliferación de imágenes para el placer de la comunicación oral y de la poesía cotidiana. Así que se trataba de una lengua ingeniosa, que rara vez se quedaba corta & y que estaba totalmente viva, que nombraba, calificaba, declinaba, concordaba, componía, conjugaba, permitía que *neigeaille*, *neigeotte*, *neigeouille*<sup>369</sup>, *mouillasse*<sup>370</sup> o *pleuve à boire debout*<sup>371</sup> y, sobre todo ocupada en atrapar al *rat-musqué*<sup>372</sup> o en *cèrner la morue*<sup>373</sup>, no le importaba un bledo saber<sup>374</sup> si, el Maese Froissart<sup>375</sup>, Ronsard o el Señor

---

<sup>368</sup> Traducción de la expresión “à foison” que significa abundancia muy grande.

<sup>369</sup> En este caso, preferimos dejar las palabras enumeradas en francés ya que no todas tienen traducción al español. Estas tres primeras palabras se refieren a la misma acción: un nevar ligero. Estas palabras ilustran muy bien la gran flexibilidad de la variante quebequense.

<sup>370</sup> Esta palabra se traduce como lluvia fina que cae de forma lenta y constante.

<sup>371</sup> La expresión quebequense “pleuvoir à boire debout”, que se refiere a una lluvia torrencial puede traducirse en español como “llover a cántaros”.

<sup>372</sup> Se trata de una rata almizclera.

<sup>373</sup> En este caso, la traducción que nos parece más apropiada para la expresión “cèrner la morue” es “salar el bacalao”, pero tiene un sentido particularmente difícil de encontrar.

<sup>374</sup> Traducción del verbo “se contresacerer” que también quiere decir emprender algo o saltar hacia algún lugar como un lago, pero cuyo segundo sentido de “pasar por alto” nos pareció más adecuado para el contexto.

<sup>375</sup> Jean Froissart (Valenciennes, 1337-Chimay, 1404) fue un historiador y poeta francés que dedicó toda su vida a la redacción de las *Chroniques* (1371-1400), donde narró los avatares de la guerra de los Cien Años. A modo de fábulas, estas crónicas

Malherbe<sup>376</sup>, autorizaba en Francia el empleo de estos derivados tan franceses... (Es por ello que esta lengua es todavía, en el fondo, de una gran riqueza en metáforas y una extremada flexibilidad y libertad<sup>377</sup>; lo que en Literatura la convierte en el instrumento por excelencia del género poético...)

Esta lengua francesa provinciana, tan homogénea & dinámica, sin duda se habría fusionado en el momento oportuno al habla unificado del reino, y lo más probable es que, si la historia lo hubiera permitido, habría decidido por sí misma su destete; al igual que en este mismo continente, la lengua de Shakespeare soltó la mama británica y emprendió su propio crecimiento sin por ello renegar de su madre. Pues que yo sepa, es todavía la lengua inglesa la que se perpetúa en los Estados Unidos, aunque se ha individualizado tanto que se le llama familiarmente “el americano”. Lo mismo sucede con la lengua quebequense, toda proporción guardada, la cual yo defino fundamentalmente como una versión americana del francés y no como otra lengua.

---

comprenden detalles sobre bodas, funerales y batallas, y a ellas se debe buena parte del conocimiento que se tiene de la Francia del siglo XIV.

<sup>376</sup> François de Malherbe (Caen, 1555 - París, 1628) fue el poeta oficial de la Corte bajo el reinado de Luis XIII, además de crítico literario y traductor. Junto a Favre Vaguelas y la Academia Francesa, fue uno de los encargados de imponer en Francia el francés hablado por la nobleza en detrimento de las variantes populares. Desde su postura filosófica purista, atacó a todas las lenguas extranjeras y más, a todas las variantes provinciales del francés, defendiendo únicamente la lengua “culto” que se escribía en su entorno social.

<sup>377</sup> Traducción del término “licence” que nos pareció más pertinente.

## CAPÍTULO QUINTO: De la verdadera originalidad de la lengua quebequense

A causa de un cataclismo histórico que se abatió sobre ella en 1760 & la privó de la élite que la encabezaba, la lengua quebequense ha permanecido esencialmente como una lengua popular y familiar, transmitida por tradición oral, de dónde proviene la gama extraordinariamente extendida de sus entonaciones, cuyos sutiles semitonos sustituyen o reemplazan fácilmente al vocabulario; de manera que las personas de aquí se comprenden a veces elípticamente, tan sólo con el timbre de la voz o por el desplazamiento del acento tónico (más que por el encadenamiento ininterrumpido del discurso como parece haber sucedido en Francia); lo que da la falsa impresión de que sólo disponen de una lengua muy escueta & en efecto, a veces fomenta, en esta pequeña sociedad reunida como en familia, una cierta negligencia para verbalizar. Asimismo, debo observar que, dado el poco nivel de instrucción formal de los campesinos que la hablaban y la desarrollaron y también tomando en cuenta su virtud de encantamiento<sup>378</sup>, casi imposible de transcribir, la grafía de esta lengua no quedó establecida. Tan es así, que el aprendizaje colectivo de la escritura nos ha confrontado tarde & brutalmente a una lengua francesa totalmente modernizada y que se había empobrecido & enriquecido de forma muy diferente en Francia. Asimismo, incluso para las personas más instruidas de ese país, todavía existe

---

<sup>378</sup> Hemos traducido “vertu incantatoire” haciendo referencia a su aspecto mágico, oral y complejo, puesto que nos parece que la autora se refiere más bien a un francés tan complejo como el de un hechizo y no a uno encantador o fascinante.

una distancia exagerada entre la lengua hablada y la lengua escrita y un tipo de conflicto capaz de inspirar gran angustia & un sentimiento de dicotomía terrible cuando todo pesar se arriesga a ser expresado. Y resulta cierto que, desde ese punto de vista, la lengua francesa de Francia nos parece una segunda lengua y prácticamente extranjera, ya que carece de un poderoso contenido emotivo y de una alusión inmediata a todos nuestros afectos y vivencias. Casi todas las sorprendentes realizaciones, incluso las acrobacias y excentricidades de nuestra reciente literatura, desde la escritura fonética<sup>379</sup> hasta la escritura experimental en franglés<sup>380</sup>, son intentos más o menos logrados de resolver este conflicto; el cual, por supuesto, existe absolutamente en cualquier lengua pero de forma más grave entre nosotros que en otros lugares. Y, en cuanto a mí, debo confesar que me siento en aprietos y con menos certeza que cualquiera de tener una solución...

## CAPÍTULO SEXTO:

### Que la lengua quebequense no es ni tan sólida como se quisiera ni está tan mal hecha como se cree

Por lo tanto, digo en todas las acepciones del término: la lengua quebequense se nos escapa de forma clara y evidente. ¡Ya que por un lado, es rica en modulaciones & variaciones de acentos regionales & juegos de acentos tónicos, que, sin exagerar demasiado, a veces nos parece que estaría mejor

---

<sup>379</sup> Se mantiene la escritura de esta palabra con la “k” puesto que hace referencia al francés quebequense que acepta el uso de los anglicismos.

<sup>380</sup> Esta expresión se refiere a la mezcla de francés e inglés. Por el efecto que causa en el texto preferimos traducirlo de esta forma.

preservada mediante la notación musical que por cualquier sistema ortográfico! Y también se nos escapa de otra forma porque tiende a modernizarse o a tranquilizarse para ajustarse dócilmente al francés de ultramar, o por el contrario a disgregarse y relajarse para olvidarse mejor en la lengua inglesa. En fin, a pesar de todos nuestros esfuerzos por hablar de forma preciosista el “froncés”<sup>381</sup> o por torcernos la boca en inglés, se nos escapa, ante los decentes oídos del mundo, con un sentimiento de incomodidad y de horrible incorrección, al grado de que siempre estamos tratando de disculparnos de hablarla, o de glorificarnos a voz en cuello<sup>382</sup>, lo que finalmente viene a ser lo mismo...

Bajo diversos aspectos, la lengua quebequense puede parecer arcaica pero nunca anárquica. Contrariamente a lo que a menudo se piensa, obedece a muchas reglas dialectales que pueden ser del siglo XVII y a veces del XV, y por tanto muy pasadas de moda, incluso condenables desde el punto de vista de los puristas modernos, pero que de todas formas la regularizan y lo hacen con toda la coherencia francesa. Así que nuestro vulgo no comete sus innumerables faltas de cualquier forma, sino que lo hace en cierto modo fiel, puntual y respetuosamente. Equivaldría a decir, invirtiendo la paradoja, que en quebequense, los delitos contra el bello francés aparecen con tal regularidad que implican, en todos los que lo hablan, un cierto rigor y lógica comunes. Es así cómo los *chevreux*<sup>383</sup>, los

---

<sup>381</sup> En el texto original, la autora también cambia la letra “a” por una “o”, tratando de simular la pronunciación parisina y marcando su afectación. Decidimos conservar este guiño para preservar el tono del texto aunque añadimos comillas para hacer evidente que no se trata de un error tipográfico.

<sup>382</sup> Traducción de la expresión “à tue-tête” que significa “con toda la fuerza de la voz”.

<sup>383</sup> Plural de la palabra “Chevreuil” que designa al pequeño ciervo también llamado Corzo. Se puede encontrar en Europa y Asia. La traducción no tiene caso puesto que se perdería el ejemplo presentado por la autora.

*écureux*<sup>384</sup> & otros sustantivos en “euil” tienen su plural en “eux” tanto en el Nuevo Mundo como en el Renacimiento; y también por qué las palabras *orage*, *ouvrage*, *évangile*, *espace*, *emplâtre*<sup>385</sup> no son femeninas; y por qué *broussailles*, *funérailles*, *entrefaites*, *vacances*<sup>386</sup> pueden decirse en singular; y por qué las formas interrogativas *où-ce-que-c'est*, *par-où-ce-que*<sup>387</sup> se utilizan todavía. Y podría continuar si quisiera pues la conjunción “si”, al expresar una condición, pide manifiestamente la forma condicional como sucedía en el siglo diecisiete...

Por lo tanto, la lengua del vulgo quebequense, lejos de ser deforme y absolutamente descuidada, no está menos estructurada que el propio pueblo cuando se expresa en sus propias palabras y dice lo que tiene que decir.

## CAPÍTULO SEPTIMO: Del imperialismo francés

Espero haber destacado cómo nuestra verdadera habla nacional es francés, sobretodo francesa, para no decir nada más que francés. Me atrevo a expresarlo de forma más cruda: lingüísticamente, Quebec no es más que una provincia o

---

<sup>384</sup> Plural de la palabra “écureuil” que significa ardilla, pero que tampoco traducimos para preservar la explicación de la autora.

<sup>385</sup> Esta lista de palabras son todas traducibles pero es importante mantenerlas en francés para que sea posible la ejemplificación de la autora. Cabe señalar que en español todas son también masculinas.

<sup>386</sup> Al igual que en la nota anterior, vemos que la enumeración de la autora debe permanecer en su idioma original para que el ejemplo resulte comprensible.

<sup>387</sup> En el caso de estas preguntas, la traducción es innecesaria para enfatizar el peso de su antigüedad.

colonia de Francia. Algunos se desbocarían<sup>388</sup> al escucharme hablar de esta forma: pues como políticamente Quebec es también una colonia británica o canadiense o americana, incluso esas tres cosas en una, algunos consideran que ya basta con la humillación de ser colonizados. Como de dos males siempre se quiere elegir el menor, les parece más fácil deshonorar a Francia y a los franceses y, como no los pueden maldecir de tan cerca como a los ocupantes sajones (que son más fuertes y están a la vuelta de la esquina), odian la gramática francesa y todo lo que, proveniente de ultramar, amenaza con meterse con la lengua quebequense. Esta aberrante conducta defensiva es aún más utópica, pues no solamente Francia nunca nos ha colonizado, dado que claramente ya lo estábamos, sino que además, después de los emotivos funerales del Marqués de Montcalm<sup>389</sup>, nunca más se impuso seriamente entre nosotros, tan ocupada como estaba en colonizar a los indochinos, argelinos, antillanos y etcétera; y a decir verdad, no podemos reprocharle ninguna injerencia real ni le debemos absolutamente nada, salvo el placer de hablar francés y la maldita dificultad de ser los únicos que lo hablan en América del Norte... Con toda prudencia, creo que debo interpretar esa explosión de rabia y ese comportamiento de rechazo hacia la cultura francesa como la reincidencia hipócrita de un afecto pueril, o como un desvío de agresividad, o como la tentativa de objetivación mal dirigida de un cierto desprecio hacia sí mismo. Puesto que no estamos, en efecto, ni en Argel, ni en Dien-Bien-Phu, este

---

<sup>388</sup> Traducción de la expresión coloquial “prendre le mors aux dents” que Lalonde utiliza en el texto original.

<sup>389</sup> Louis-Joseph de Montcalm-Gozon, Marqués de Saint-Veran (1712-1759) fue un comandante francés destacado en Norteamérica. El Marqués de Montcalm fue enviado a los territorios franceses en Norteamérica en 1756, donde desarrolló un gran papel durante la Guerra Franco-india. Después de numerosas victorias, murió en combate durante la batalla de las Llanuras de Abraham, a las afueras de ciudad de Quebec.



gran despliegue de fuerza me parece sin una justificación histórica seria y solamente impulsado por una evaluación bastante mala de nuestras posiciones estratégicas en nuestros propios campos de batalla.

CAPÍTULO OCTAVO:  
Cómo por haber sido demasiado snob<sup>390</sup>  
la lengua francesa se debilitó y perdió vitalidad  
y cómo en comparación  
la lengua quebequense está en plena forma<sup>391</sup>

Mejor tomemos distancia y observemos mejor a Francia. Así: solamente los espíritus pobres de entendederas<sup>392</sup> negarán que la lengua francesa, como muchas lenguas influyentes por cierto, se impuso por la vía de coerción en todas partes del mundo; al punto de que los musulmanes la aprendieron con entusiasmo, el cuchillo bajo el cogote<sup>393</sup>, y que en Francia el poder central convenció de tan buena manera a los occitanos, bretones, vascos y a otras modestas etnias que todavía conservan un amargo rencor. Sin embargo, la unidad propiamente lingüística de la lengua francesa fue obtenida de forma no menos coercitiva, impuesta por decretos y a fuerza de leyes tanto políticas, económicas

---

<sup>390</sup> Traducción de la expresión “pété plus haut que le trou” que significa ser snob o demasiado orgulloso. En este caso, intentamos encontrar una equivalencia que fuera fiel a la intención de la autora, sin embargo, es probable que se haya perdido un poco el “sabor” de dicha expresión, completamente ajena al español.

<sup>391</sup> Traducción de la expresión “pété de santé” que significa estar en plena forma.

<sup>392</sup> Traducción de la expresión quebequense “durs de comprendre” que se podría interpretar como “con problemas para comprender”.

<sup>393</sup> Traducción de la expresión “le couteau sur la gorge” que significa amenazar, exigir y chantajear, pero que hemos decidido conservar de una forma más literal por la imagen que crea en el texto.

como gramaticales; aunque con respecto a esta última cuestión yo no sea una autoridad como el señor Victor Barbeau<sup>394</sup> en sus doctos trabajos, puedo ver con mis propios ojos cómo, de alocadamente viva, inventiva y ricamente vulgar como era en los tiempos en los que Rabelais con ganas la hacía estallar<sup>395</sup> en sus libros, se volvió pulida & vigilada por la intervención autoritaria de Malherbe & otros espíritus muy aguzados que se reunieron a lo largo de los siglos en las inmediaciones de la corte de Francia. Gran orden, gran pureza & gran precisión le fueron otorgadas por el mismo conducto. Pero también, gran estreñimiento. Al grado de que hoy en día no es posible hablarla más que con las nalgas muy apretadas y que, en pocas palabras, para parafrasear el adagio, *el único buen pico*<sup>396</sup> tiene forma de culo de una gallina<sup>397</sup> ... Asimismo, no debe sorprendernos descubrir que en esta lengua la invención verbal está confiada, no democráticamente al común de los mortales de Francia, sino a cuarenta señores vestidos de oro como príncipes y bendecidos con la inmortalidad, que ponen con mucho esfuerzo, como frágiles huevos de Pascua, dos palabras nuevas por año. En fin, a tal grado esta lengua está regida en todo & para todos por Paris, que cobra un pesado impuesto a las sabrosas hablas de provincia y que un nativo de

---

<sup>394</sup> Victor Barbeau (Montreal, 1896-1994) fue filósofo, ensayista y crítico quebequense. Conocido defensor de la lengua francesa, participó en la creación de la Academia Canadiense-Francesa en 1944. Autor de numerosos ensayos, relatos y leyendas, recibió en 1959, el Premio Duvernay de la Sociedad San Juena Bautista y, en 1978, el Premio France-Quebec, por *La Tentation du passé* y por el conjunto de su obra.

<sup>395</sup> La palabra que utiliza Lalonde es “péter” que significa “tirarse un pedo”. Esta expresión es acorde al estilo desinhibido utilizado por Rabelais.

<sup>396</sup> Antigua expresión francesa empleada por el poeta François Villon para decir que no había lengua como la de París. El verso es el siguiente: “*Il n'est bon bec que de Paris*”.

<sup>397</sup> Al referirse al culo de una gallina, la autora continúa su crítica de la reglamentación de la lengua y se burla de la expresión de Villon que ensalza la exquisitez de los parisinos. También puede ser que juegue con el sentido de la palabra “poule” que en Quebec se utiliza para referirse a una prostituta. Actualmente, en Francia se utiliza la expresión “avoir la bouche en cul de poule”.

Poitou<sup>398</sup> o de Auvergne<sup>399</sup> debe pagar tributo al acento de la metrópoli si quiere, ser escuchado y sin que se rían de él. Esta normalización extrema de la expresión y el espíritu de censura o el esnobismo que llegan a alentarla demasiado, son enemigos declarados de cualquier poesía. Por lo que quiero pensar que no honran realmente a “nuestros ancestros los galos”, ni a nuestros abuelos en común, los franceses... En fin, ¿podría, en el buen hablar quebequense, desear que Francia se *decarême*<sup>400</sup> un poco de tanta corrección & se *désenfiroape*<sup>401</sup> & se *rejarnigoine*<sup>402</sup> & *revire*<sup>403</sup> un poco hacia su propia herencia? Pues si por un lado le prestara menos atención a las finas bocas de París y más a cualquier persona de provincia, si por otro lado diera menos importancia a su gramática o a su fino vocabulario y más honor a las fuentes todavía vivas de su antigua sintaxis, por una vez nos ayudaría realmente; y la lengua francesa de Europa, de África, de Asia o de América tendría una mejor oportunidad de evolucionar sin deteriorarse *ipso facto*... Pues es en el genio popular y en el habla de los Ancianos donde todas las lenguas, cuando quieren permanecer vivas, retoman su dosis de vigor.

---

<sup>398</sup> Lengua de la región francesa llamada Poitou.

<sup>399</sup> Se refiere a la provincia francesa conocida como Auvergne, lugar donde todavía se hablan algunos dialectos de la lengua occitana.

<sup>400</sup> Expresión quebequense que significa tomar una cena copiosa después de un tiempo de privaciones. En el contexto del texto significaría que Francia debería de ser menos dura y liberarse. Hemos dejado así estas cuatro palabras por la clara intención de la autora. En cuanto al verbo “se *decarêmer*” hay que precisar que etimológicamente se refiere a la cuaresma (“*carême*” es “cuaresma” en francés).

<sup>401</sup> Expresión del francés antiguo todavía utilizada en el Quebec y que significa “engañar” y “robar”.

<sup>402</sup> Expresión del francés quebequense que significa “inteligencia”, “capacidad de reflexión relativa al análisis y a la comprensión”.

<sup>403</sup> “*Revire*” puede traducirse al español como “dar la vuelta”. Es otra palabra del francés quebequense. En español también existe la palabra “revirar” aunque se considera un americanismo utilizado generalmente en los juegos de azar cuando se dobla la apuesta del contrario. En lenguaje marítimo significa volver a virar una embarcación.

## CAPÍTULO NOVENO:

### Del habla llamada *cheval*<sup>404</sup> y de cómo este deporte hípico hace que los ingleses nos aprecien

Este excelente principio que acabo de enunciar arriba, también lo aplico a nosotros; y lo usaría para desalentarnos a querer que toda la lengua quebequense pase por la norma de la metrópoli como por una especie de embudo para vaciarla de su verdadera elocuencia. Todo lo que he podido decir con anterioridad sobre la buena salud de nuestra lengua nacional, en efecto languidece al escuchar la jerga que circula por nuestras calles. Y, por lo tanto, la lengua quebequense no es reductible a lo que en broma he bautizado como el “québecway”<sup>405</sup> y que comúnmente llaman “joual” o el *habla joual*. Este tipo de habla se confunde con mucha frecuencia, en vista de la gran incertidumbre actual de los espíritus, ya sea con la lengua quebequense en su totalidad, ya con las palabrotas o blasfemias que la marcan, ya con el acento, ya únicamente con nuestros anglicismos... Esta confusión surgió con el propio término, inventado por André Laurendeau y propagado por el Hermano Untel<sup>406</sup> que la definió con gran elocuencia pero con mucho menos rigor. Ya que en el ejemplo que propone (es decir: *l’coach m’enveille*

---

<sup>404</sup> Como señalamos anteriormente, se trata de la traducción del término *joual*, que desde 1960 se emplea en ciertos medios intelectuales para designar a la lengua quebequense.

<sup>405</sup> Para preservar el juego que realiza la autora conservamos el término como se encuentra en el texto original y que hace referencia a la lengua quebequense que emplea muchos anglicismos.

<sup>406</sup> Como ya mencionamos en la primera parte de esta tesis, el fraile Untel es el protagonista de la novela *Les insolences du Frère Untel* (1960), del filósofo y ensayista quebequense Jean-Paul Desbiens. Este libro provocó un gran impacto en la Revolución Tranquila y en las reformas al sistema educativo de Quebec.

*cri les mit du gôleur*<sup>407</sup>), escucho nuestra pronunciación campesina de las palabras *envouèyer*<sup>408</sup> & *quérir*<sup>409</sup>, lo que parece dar a entender que este fondo folklórico es tan condenable y por la misma razón que las palabras *coach*<sup>410</sup>, *mitt*<sup>411</sup> y *goaler*<sup>412</sup> que se encuentran en esta frase. Sin embargo, no quiero perder el tiempo pretendiendo cortar un pelo en el aire<sup>413</sup> y me conformo lo suficiente con la descripción propuesta: “el *joual* es una lengua deshuesada, que escamotea todas nuestras sílabas”, se vacía de toda palabra francesa para llenarse mejor de locuciones & expresiones extranjeras: *Chairman*<sup>414</sup>, *cartoon*<sup>415</sup>, *peddler*<sup>416</sup>, *built-in*<sup>417</sup>, *breakthrough*<sup>418</sup>, *nightshift*<sup>419</sup>, *charter-flight*<sup>420</sup>, *refund*<sup>421</sup>, *lipstick*<sup>422</sup>, *make-*

---

<sup>407</sup> Ejemplo tomado del libro *Les insolences du Frère Untel*. En francés se traduce de la siguiente manera: “le moniteur m’a envoyé chercher les gants du gardien”; y en español significa: “el entrenador me ha mandado buscar los guantes del portero”.

<sup>408</sup> Descripción fonética de lo que sería la pronunciación del verbo “envoyer”, con el característico sonido “ou”, común en el acento quebequense, que puede traducirse como “enviar” o en este caso “mandar”.

<sup>409</sup> Con esto la autora se refiere a lo que escucha detrás de la palabra “cri” que es el participio pasado del verbo “quérir”, el cual significa “buscar con la responsabilidad de traer a la persona o a la cosa que se busca”.

<sup>410</sup> Entrenador deportivo.

<sup>411</sup> Variación de la palabra quebequense “mite” que se utiliza para referirse a los zapatos ligeros o bien a los guantes utilizados en distintos deportes como el baseball (manopla) o el football (guantes especiales para el portero).

<sup>412</sup> Portero.

<sup>413</sup> Traducción que nos pareció más pertinente de la expresión “couper de cheveux en quatre”, utilizada desde el siglo XVII, que significa detallar algo en extremo, es decir ser demasiado meticuloso. También se puede traducir como “buscarle tres pies al gato” pero nos pareció que era más conveniente utilizar la expresión española “cortar un pelo en el aire” pues se acerca más a la francesa, a sabiendas de que suena raro en el español de México.

<sup>414</sup> Presidente de una asociación o de un consejo.

<sup>415</sup> Palabra que se pronuncia “cartoune” en Quebec, y que significa dibujo animado o paquete de cigarrillos.

<sup>416</sup> Vendedor ambulante o traficante. En la lengua quebequense también se escribe con una sola “d” y tiene el mismo significado que en inglés.

<sup>417</sup> Empotrado si se refiere a un armario, incorporado en el caso de un aparato – intrínseco si se trata de problemas o ventajas.

<sup>418</sup> Gran paso adelante (avance) – descubrimiento importante – grandes avances.

<sup>419</sup> Turno nocturno – turno de noche.

<sup>420</sup> Vuelo charter (EU).

up<sup>423</sup>, tweezers<sup>424</sup>, strapless<sup>425</sup>. One-wy<sup>426</sup>. Pot<sup>427</sup>, stone<sup>428</sup>, square<sup>429</sup>, trip<sup>430</sup>, bad-trip<sup>431</sup>, nowhere<sup>432</sup> ...

A través de esta denuncia del *joual*, el Hermano Untel quería que se prestase atención a la gran miseria, hipocresía & vetustez de nuestro sistema de educación pública y concluía en su fracaso. También asociaba este fenómeno lingüístico con un fenómeno global de abandono escolar & con un debilitamiento de los valores espirituales, morales y culturales de un pueblo dispuesto a ceder ante el simple atractivo del confort y la facilidad americana. No estaba del todo equivocado llevando el problema a los niveles de la pérdida del alma y del fracaso de una cultura frente a otra. Sin embargo, no aventuró su pensamiento más lejos para señalar, a nuestra tan “pasiva” conciencia, la presencia, como por coincidencia, de un invasor y ocupante muy activo, en muy buenos términos políticos con nuestros legisladores...

---

<sup>421</sup> Reembolsar – devolver.

<sup>422</sup> Lápiz de labios. Mantiene el mismo sentido en la lengua quebequense.

<sup>423</sup> Maquillaje – estructura, composición – carácter (persona). Sólo mantiene el primer sentido en la lengua quebequense.

<sup>424</sup> Pinzas. En el Quebec se utiliza para nombrar solamente a las pinzas que sirven para la depilación.

<sup>425</sup> Sujetador o vestido sin tirantes. En la lengua quebequense también designa el corpiño.

<sup>426</sup> De sentido único.

<sup>427</sup> Tarro (cerveza) – olla – maceta – marihuana. En Quebec también puede significar una medida que equivale a medio galón – poner una cara de disgusto – lo que se apuesta en un juego de cartas.

<sup>428</sup> Piedra. En la lengua quebequense también se utiliza para describir a alguien bajo el efecto de una droga.

<sup>429</sup> Cuadrado – plaza – pañuelo. En la lengua quebequense se utiliza describir a una persona como no muy aturdida, nada despierta.

<sup>430</sup> Viaje – tropezar. En el Quebec significa viaje interior.

<sup>431</sup> Mal viaje, en el sentido de una sobredosis de droga o en el que las cosas no salen del todo bien.

<sup>432</sup> Ninguna parte – ningún sitio. En la lengua quebequense se emplea para describir que alguien está perdido sin remedio.

Para distinguir aún mejor nuestra lengua quebequense del *habla joul*, me gustaría recalcar que es una gran equivocación querer compararla, por ejemplo, con el “slang” americano; el cual, con todas sus deformaciones, descuidos o rasgos pintorescos, permanece bien contenido dentro de la lengua inglesa. En este sentido, cuando lo escucho, no me pregunto si en realidad me encuentro en España, Holanda, Turquía o Etiopía; sino que reconozco muy bien que estoy en algún lugar del país anglófono. Por el contrario, si escucho esto: *que mon tchum a botché sa job en balançant le cash et mixant les I-ow-you avec les invoice, mon feeling est*<sup>433</sup>... siento que acabo de dejar justamente el área semántica francesa. Se deduce que esta forma de hablar se presenta, no como un bajo-quebequense<sup>434</sup> sino como un muy bajo inglés...

## CAPÍTULO DÉCIMO:

### De algunas distinciones sabias y de los autores joulistas<sup>435</sup>

Hay una nueva distinción que debo establecer: entre un *joul* en primer grado, valiente bestia de carga, y otro, con las patas más finas, que galopa orgullosamente... El *joul* en primer grado es maquinal e involuntario, como en el caso de las personas cuya débil o deficiente escolaridad protege mal de los ataques cotidianos perpetrados en contra de su cultura; o en el caso de todos

---

<sup>433</sup> La traducción es: “que mi hombre hizo mal su trabajo tirando el dinero y mezclando las deudas con las facturas, mi sensación es...”

<sup>434</sup> Juego de palabras de la autora ya que cuando habla de “bajo-quebequense” se refiere al “bajo latín” del periodo medieval, previo a la formación de las lenguas romances, y no se trata de una alusión peyorativa como sucede después con “un muy bajo inglés”.

<sup>435</sup> Término que se refiere a los autores que emplean el *joul* en sus obras.

aquellos que, forzados a ganarse la vida como jobber<sup>436</sup>, switcher<sup>437</sup>, driller<sup>438</sup>, janitor<sup>439</sup>, errand-boy<sup>440</sup>, bell-boy<sup>441</sup> o qué sé yo, por cuenta del patrón extranjero, no tienen la “oportunidad” de encontrar el sentido de la lengua de sus madres más que a la hora del coffeebreak<sup>442</sup>. Rara vez vemos a estos quebequenses comunes proclamarse orgullosos, cuando tienen conciencia de ello, por su forma de expresarse bastarda. Al igual que no aprecian su perpetuo destino de subalternos. Sino que más bien los vemos resignarse, en lo que concierne a su lengua, al mismo fatalismo o a la indiferencia que los ayuda a soportar las frustraciones rutinarias y las humillaciones padecidas de nueve a cinco en la fábrica, en la construcción o en la shop<sup>443</sup>.

Sin embargo, llega a suceder que el *joual* sea un habla voluntaria, utilizada no tanto por necesidad sino de forma sistemática por cierto número de personas que lo privilegian por razones diversas: por humor o en broma; o bien como medio de desahogo; o bien como la expresión última del desdén & desprecio de sí mismas. Incluso también, más sutilmente, como una forma de avergonzar a nuestras élites burguesas demasiado bien pensantes o bien habladas y para re-identificarse, más bien con la mayoría proletaria de la nación. De esta forma, por

---

<sup>436</sup> Se refiere a la construcción, puede ser de una casa, un obrero de la construcción – o a un obrero que trabaja sin precaución, sin grandes beneficios.

<sup>437</sup> Entre sus muchas acepciones está la de guardagujas (la persona que en los puntos de empalme de los ferrocarriles tiene a su cargo mover las agujas cuando ha de efectuarse un cambio de vía).

<sup>438</sup> Perforar o realizar el ejercicio militar. En este caso se refiere a los trabajadores que se encargan de perforar la tierra para la instalación de los tubos del drenaje o que se dedican a darles mantenimiento.

<sup>439</sup> Portero o conserje.

<sup>440</sup> Mensajero.

<sup>441</sup> Botones de un hotel.

<sup>442</sup> La pausa para tomar el café.

<sup>443</sup> En francés quebequense se refiere al taller, estudio – fábrica – tienda, almacén.



el sesgo de esa toma de conciencia política, este *joual* de segundo grado cabalga<sup>444</sup> por nuestras Bellas-Letras (efectivamente ante el gran escándalo de dichas élites) y, con ello, curiosamente ha dado nacimiento a obras muy vigorosas, notablemente estructuradas. No obstante, me gustaría en seguida hacer ver que, en estos casos, no es el *joual* el que ha estructurado dichas obras sino, por el contrario, que han sido los escritores quienes han estructurado un poco el *joual* al dotarlo de sintaxis y al convertirlo, por medio de un trabajo de creación específicamente literario, por lo tanto artificialmente, en una lengua, pero no al utilizarlo pura y simplemente como la lengua sin articulación & sin sintaxis que en esencia es. Lo que equivale a decir que estos autores son tan excelentes en francés que no llegan a transgredirlo más que a propósito y muy sabiamente en el fondo... Esta importante distinción entre la lengua a secas & lenguaje de las Letras no es bien captada comúnmente; por su parte, los escritores la han explicado tan pobremente que uno se pregunta si en realidad la entienden o quieren conservarla como un secreto. Por mi parte, pienso que hay que explicitarla.

Es así como Michel Tremblay, en su obra de teatro *Les Belles-Soeurs*<sup>445</sup>, nos ha hecho escuchar una lengua popular re-trabajada y desprovista, por ejemplo, de

---

<sup>444</sup> Otra acepción de la palabra es “dar lata”. Nuevamente, Lalonde juega con el sentido del *joual* ya que su frase se puede interpretar en forma figurada como el “animal” que cabalga o, en sentido más bien literal como con el habla que da lata.

<sup>445</sup> Como ya mencionamos anteriormente, *Les Belles-Soeurs* de Michel Tremblay es una obra emblemática tanto desde el punto de vista teatral como político ya que está escrita íntegramente en *joual*. Ha sido interpretada y traducida alrededor del mundo y es considerada por los especialistas el punto de partida del nuevo teatro quebequense. Se trata de una obra militante y de denuncia que pretende retratar el medio urbano quebequense. Fue representada por primera vez en 1968 en el Théâtre du Rideau Vert en Montreal.

toda expresión afortunada que manara<sup>446</sup> del terruño. Ya sea entonces por instinto, ya sea de una manera muy intencional, por cuidadosa eliminación, el autor acentúa de esta forma el drama de sus personajes, los cuales resultan ser mujeres que viven en el medio urbano. Y para mejor sostener el tono, lleno de sufrimiento y de resentimiento, en sus diversos enfrentamientos, las hace expresarse en *joual* y en un *joual* mucho más poderoso, que el que las personas de esa condición emplean en la vida cotidiana. Al recurrir a este lenguaje, la obra gana en dimensión trágica, en violencia y en humor negro. Por el *tono* más que por el tema, se vuelve subversiva y automáticamente política: en esa medida el *joual* es, esencialmente, una permanente alusión a la condición nacional. De forma equivocada se toma a esta obra como una pintura costumbrista y a su autor como un sociólogo, un lingüista, incluso un zoólogo (pues sus personajes sufren a menudo como bestias), pues él no hace más que ejercer su profesión, que consiste en medir las palabras para hacernos ver su mundo. De igual forma, en *Un rêve québécois* de Victor-Lévy Beaulieu, no encuentro al habla *joual*, salpicada por aquí y por allá en el nombre de la verosimilitud, sino realmente re-organizada. La veo florecer ahí, semejante a una enorme flor de estilo, única, monstruosa. Envuelve totalmente el tema. De la misma forma que puedo reconocer también que el héroe de esta novela pesadillesca es presentado como un miserable enajenado, en el sentido literal de la palabra y también en el figurado. El autor nos hace comprender muy bien (retomando las distintas acepciones políticas y médicas de

---

<sup>446</sup> Uno de tantos sentidos del verbo *quebequense* “ressoudre” que también puede significar llegar de pronto – rebotar (al hablar de una bala) – levantarse – recuperarse de un mal momento – hincharse al cocerse (cocinar).

ese término para ponerlas en imágenes) que la desintegración de la personalidad nacional y la desintegración de la lengua quebequense son una misma y sola cosa.

## CAPÍTULO UNDÉCIMO:

### De esta enfermedad beatífica: el triunfalismo joualesco<sup>447</sup>

Pero, ¡Cruel paradoja! Mientras nuestros autores practican más el habla *joual* para ilustrar mejor el desamparo de un pueblo en verdad muy maltratado<sup>448</sup>, más parecen invitarnos a hablar ésta sub-lengua y parecen firmar con broche de oro nuestro fracaso definitivo. Por un injusto giro de las cosas o por mala suerte, la introducción lograda pero tan mal entendida del *joual* en nuestras Bellas-Letras coincide con esta nueva actitud que me atrevo a nombrar: el triunfalismo joualesco: que consiste en declararse muy orgulloso de hablar por fin una lengua completamente local y sobre todo que no tiene nada que ver con esa lengua de mi abuela que a las mujercillas federalistas, como Madame Claire Martin<sup>449</sup> o Dame Kirkland-Casgrain<sup>450</sup>, les encantaría escucharnos hablar. Pero que, en el otro extremo, pretende ser un idioma de hombres libres, firmes, fuertes, “americanos”, high, pop, in<sup>451</sup>, es decir en mi opinión, casi anglófonos...

---

<sup>447</sup> Se refiere al triunfalismo de los que hablan el *joual*.

<sup>448</sup> Traducción del verbo del francés quebequense “maganer” que también significa “cansar” o “deteriorar”. Se trata de un arcaísmo que sigue vigente en Quebec.

<sup>449</sup> Novelista originaria de Ontario de expresión francesa, que escogió finalizar sus días en Francia, culpando a la incultura y a la mentalidad quebequense actuales.

<sup>450</sup> Antigua ministra de los asuntos culturales del Quebec, que se negó a facilitar la exportación de las *Belles-soeurs* a París.

<sup>451</sup> Enumeración de palabras en inglés que no vale la pena traducir puesto que recalcan la burla que quiere transmitir la autora: una lengua francesa llena de vocablos ingleses.

Entonces, me burlo de esta utopía digna de Santiago el Mata-moros<sup>452</sup> que consiste en imaginar que el *joual* no nos fue enseñado a la fuerza, que al hablarlo nosotros no somos las víctimas de ninguna coerción o política de incitación ejemplarmente eficaz, que esta lengua nos viene naturalmente y que, sólo la fidelidad a nuestro temperamento rústico y libre como el de Rabelais<sup>453</sup> o lo que queda de él, nos manda engullir todas las palabras del diccionario Webster con el apetito de Gargantúa. En realidad, mientras más energías gastamos en persuadirnos que asimilamos al Otro, más éste nos encuentra débiles y mejor nos asimila. Insisto, para darme a entender mejor: algunas cabezas democráticas bien intencionadas podrían hacerme ver que en nombre de la Literatura, del Arte y del Renombre, estoy dejando únicamente a los poetas & a los hombres de Letras una libertad de expresión que niego a los hablantes ordinarios. Esta objeción es pertinente y tomo nota en el acto. Pero no me atrevo a dejarme engañar<sup>454</sup> y a creer que, siendo todos ya maestros consagrados en el ejercicio creativo de ese *joual* de segundo grado, nuestros triunfalistas trabajan, al unísono & de forma muy conciente & veinticuatro horas al día, en la denuncia lúcida de nuestra colonización... Así que soy un poco pesimista: “¡Oh tiempo! ¡Oh costumbres! ¡Oh ignorancia crasa!” como decía du Bellay que lo sabía por Cicerón. A lo que le agrego en quebequense: “¡Oh confusión extrema también<sup>455</sup>!”. ¡Es necesario que la

---

<sup>452</sup> Santo conocido también como el apóstol Santiago. En España mató a muchos moros durante la reconquista española. Se volvió el milagroso símbolo de la batalla española por recuperar su territorio de las manos de los musulmanes.

<sup>453</sup> Nos pareció más certero traducir de esta forma el adjetivo “rabelaisien” pues hace referencia a la libertad que tenía este autor del siglo XVI en sus escritos.

<sup>454</sup> Traducción del verbo quebequense “accraire” o “accreire” que equivale al verbo “accroire” utilizado en Francia.

<sup>455</sup> La palabra “también” es la traducción de la expresión quebequense “itou”.

alienación de los espíritus sea tan grande y nuestros círculos viciosos tan próximos a cerrarse, que tanto los hombres en el poder como los contestatarios adulen lo mejor posible al ocupante y estén fascinados por su lengua!

## CAPÍTULO DUODÉCIMO:

### La defensa de la autora

Sin embargo, no quiero cerrar este libro en el tono del aplazamiento. Menos aún dar la impresión de querer regresarnos, a manera de conclusión, a las políticas arcaicas y minúsculas que consisten en *ouatchear*<sup>456</sup> sin descanso, con gran *Mea Culpa* y mucha buena consciencia, nuestro lenguaje pervertido. Puesto que aquellos que persiguen al *joual* como a una bestiecilla<sup>457</sup> nunca se percatan de cómo este fogoso animal en realidad se extravía; confunden su miopía con la lucidez y la autocensura con la autodeterminación... En verdad, sí podemos reconocer al *joual* un mérito singular, que consiste en habernos desinhibido. Aunque esto no significa habernos expresado auténticamente. Si es el testimonio del desembocamiento de nuestra necesidad de hablar, no se trata en absoluto de la liberación de nuestra lengua quebequense en su originalidad e integridad reales. Y me atrevo una última vez a recordarnos que ésta se encuentra muy

---

<sup>456</sup> Verbo *quebequense* que puede referirse a “vigilar”, “hablar bien”, “cuidar su lenguaje”, “observar”, “vigilar durante la noche”. En este caso debe aplicarse la primera acepción. Al parecer se trata de una nueva contracción del “*watchear*” inicial, en este caso aún más híbrido y semejante al francés como sucede con muchas palabras inglesas utilizadas en Quebec.

<sup>457</sup> Se trata de la expresión “*chercher la petite bête*” que significa buscar hasta el más ínfimo detalle y es semejante a la expresión, que vimos anteriormente, “*couper les cheveux en quatre*”. En este caso podríamos traducirla como “buscarle tres pies al gato” pero se pierde parte del contenido original del texto, así que decidimos conservarla tal cual.

amenazada. (Aunque he escuchado decir lo contrario en las altas esferas, incluso que próximamente será declarada totalmente nuestra & nacional, es decir: tan hablada & casi tan protegida como lo es, entre nosotros, la lengua inglesa...).

Todas las personas de buen entendimiento comprenderán lo suficiente que cuanto he dicho en defensa de nuestra lengua quebequense no es para desalentar a nadie de hablar la francesa & la inglesa, ni aún menos para condenarnos *ad vitam aeternam*<sup>458</sup> a la imitación servil de los antiguos. Sino únicamente para invitarnos a reconocerla correctamente. Por ello, lector, no te sorprendas si cito aquí a nuestras abuelas que, cuidando de la mermelada así como respetando la gramática, decían que no había que mezclar las manzanas buenas con las podridas. Dicho lo cual, concluyo mi defensa.

---

<sup>458</sup> Locución latina que significa “para siempre”, “por la eternidad”.

## CONCLUSIONES

Las crónicas acerca de los primeros colonizadores de América son muchas y tan variadas como los países europeos que se interesaron en conquistar estas tierras. Sin embargo, los relatos que se refieren a las incursiones de los primeros franceses en el norte del nuevo continente no han sido tan difundidas, ni tan espectaculares como las de los ingleses o los españoles. Esto puede deberse en parte a que los colonos perdieron muchas de sus tierras frente a las tropas inglesas y tuvieron que enfrentar esa dominación por más de dos siglos. Además de encontrarse de forma repentina sometidos en el mismo lugar que ellos habían conquistado, fueron rápidamente olvidados por el continente europeo y aparentemente también por la cultura que los llevó hasta tan lejanas latitudes.

A pesar de estas dificultades, los francófonos canadienses lucharon a través de los años por mantener su forma de expresión, su lengua. Durante los años sesentas y setenta, la situación cambió con la repentina toma de conciencia de la sociedad, que alzó la voz para expresar un sinnúmero de reclamos

económicos, sociales y culturales. La dominación y el aislamiento que tuvo que enfrentar la provincia durante varios siglos centró su atención en el “problema lingüístico” y un gran debate acerca de la forma de hablar el francés en Canadá adquirió dimensiones monumentales.

Por un lado, la polémica del *joual* pasó a primer plano en la literatura, y los grupos intelectuales transformaron la cuestión en una lucha política en pos de la independencia. Por otro lado, los encargados de salvaguardar las reglas del francés más “puro” se dieron a la tarea de condenar a todo aquello alejado del francés de Francia, y de rechazar cualquier préstamo del inglés o giro lingüístico de dudosa procedencia canadiense. De esta forma, las reivindicaciones de la *Revolución Tranquila* hicieron evidentes muchos de los verdaderos problemas y retos que debía enfrentar la provincia.

La fragilidad de la sociedad francófona se hizo en extremo visible ante la multitud de voces que se alzaron en esta discusión, pero en ningún momento se hizo más tangible como con el texto *Defensa e ilustración de la lengua quebequense* de Michèle Lalonde, publicado a finales de los años setenta. Esta poeta, comprometida con las causas sociales y con sus compatriotas, tomó como base para su texto el primer manifiesto literario francés, escrito por Joachim du Bellay en el siglo XVI. La elección de dicho manuscrito como modelo a seguir fue una de las estrategias de Michèle Lalonde, que junto con el tono paródico y el uso de juegos lingüísticos del francés quebequense, dieron a este escrito el poder suficiente para que sus conciudadanos se vieran reflejados a detalle entre sus líneas.



Sin embargo, el aporte principal del trabajo de Lalonde no se limita al placer de aligerar una cuestión tan compleja y dolorosa por medio de la risa y el ingenio, sino que trae a la luz la lucha de una sociedad por su identidad como grupo. Como la autora lo expone, frente a tantos puntos de vista divergentes, lo más recomendable es encontrar un equilibrio que permita a los francocanadienses darse cuenta de la riqueza y el valor de su forma de expresión, a todos los niveles y en todas las clases sociales.

Para Lalonde no se trata de buscar el habla perfecta, sino de mantener una fidelidad a las reglas estipuladas que no vaya en detrimento de la misma lengua. El apego a las normas permite entendernos mejor, pero las reglas mutan a gran velocidad y cada lugar mantiene sus más estrictos códigos de convivencia y de intercambio de ideas, independientemente de las reglas gramaticales más estrictas. Después de leer *Deffence et illustration de la langue quebecoise*, no cabe duda del gran sabor y textura que esconde en cada pliegue la lengua quebequense. Se trata de la expresión de un pueblo único, envuelto en circunstancias complicadas, pero con fuerza suficiente para conservar su identidad a pesar de los obstáculos.

Al igual que el habla de otras colonias francesas alrededor del mundo, se hace obvia la magia que el pueblo quebequense imprime en su lenguaje para construir su propia voz. En muchos casos, las poblaciones autóctonas tuvieron que adoptar la expresión de los dominadores<sup>459</sup> y se vieron ante la dolorosa tarea

---

<sup>459</sup> Nos referimos con esto al trabajo realizado por muchos escritores de Argelia como Jean Amrouche, que tuvieron que encontrar su propia forma de expresión literaria en la lengua de sus colonizadores. El problema de la construcción de la identidad es muy recurrente en las poblaciones que fueron colonias europeas con anterioridad. Si se

de reconstruir una identidad fragmentada entre el pasado del vencido y un presente lleno de expresiones manchadas por la intimidación del conquistador. La solución y la armonía sólo se encontró cuando el hablante optó por fusionar y jugar al máximo con la lengua de sus antepasados y con la de los colonizadores. El resultado son las variantes del francés que existen en el mundo, y que gracias a las modificaciones que sufrieron, se han transformado en una característica fundamental de la identidad nacional. Un apego demasiado estricto a una “norma” sólo demuestra el grado de miedo del hablante por ser él mismo y por liberarse del aplastante yugo colonial. Existe tanta variedad lingüística como grupos humanos y riqueza en la originalidad de cada persona. Si las lenguas cambian o mutan es por su supervivencia, por la necesidad de adaptarse a nuevas realidades y de permanecer vigentes a través del paso de tiempo.

En cuanto al proceso de traducción en particular, podemos afirmar que traducir a Lalonde fue un reto. El principal atractivo de traducir a la poeta francocanadiense fue, sin lugar a dudas, la forma tan peculiar que tuvo de componer su manifiesto, alternando la risa y la crítica. En este trabajo abordamos el problema de la equivalencia en la traducción como un complejo de distintos niveles y múltiples aspectos dentro de un contexto histórico y sociocultural. La principal dificultad de la traducción de *Deffence et illustration de la langue quebecoise* no fue la derivada de la traslación, siempre problemática, de los elementos formales de la variante quebequense, sino, de forma determinante, la comprensión del texto, y en especial los elementos paródicos, en sus detalles más

---

debe abundar en este tema, consultar el artículo: Peter, Klaus, “Littérature et identité (nationale) dans les cultures francophones contemporaines: un parallèle surprenant dans la création algérienne et québécoise” *Tangence*, 59 (1999), 77-86.

complejos. La forma, contenido y vigencia del texto de Lalonde en la historia de Quebec aumentaban su interés pero dificultaron la traducción.

Respecto de nuestro marco teórico, podemos afirmar que se trata de una propuesta que incluye la toma de decisiones creativas por parte del traductor. Pretende ser global, ya que para cada caso particular existe un modo de traducir, y no se limita a emitir juicios de verdad o falsedad. Ya no estaríamos hablando de una traducción correcta o incorrecta que se adapta o no a determinados postulados lingüísticos, sino de una traducción coherente con los objetivos que se propuso inicialmente y que varía según la demanda. No se trata de aportar soluciones unívocas y estáticas, sino de una casuística de la traducción. El traductor, en tanto experto, debe decidir qué tipo de traducción le interesa. En esta teoría del *Skopos* se afirma el principio de que la traducción es lo más importante.

Además de este enfoque innovador, pragmático, y realista ofrecido por la teoría del *Skopos*, consideramos que la importancia de la traducción de una obra a otra cultura reside en su potencial de crear una nueva realidad. La idiosincrasia del texto original contribuye a formar una imagen de esa realidad, que se vuelve otra al ser recibida y percibida por un segundo receptor en otra cultura. El objeto literario que plasma la traducción revela la función histórica del acto de traducir: infundir nueva vida a un texto extranjero, al recrearlo en una segunda lengua y cultura. Traducir es un proceso análogo al proceso creador e innato a la comprensión de la realidad. Es una manera de ver y de leer nuestro mundo.

La traducción aquí propuesta puede parecer en ocasiones disparatada o mordaz pero las estructuras lingüísticas y el contenido del texto original tienen las mismas características. Digamos, para terminar, que no se pretende dar por zanjado con este trabajo los estudios sobre *Deffence et illustration de la langue quebecoise*, los acercamientos pueden ser tantos como lectores tenga, tan sólo pretende abrir una puerta para su recepción en la lengua española.

## ANEXO

### LA DEFFENCE ET ILLUSTRATION DE LA LANGUE QUEBECQUOYSE

“... Je ne puis assez blamer la sotte arrogance & temerité d'aucuns de notre nation, qui n'etans rien moins que Grecz ou Latins, deprisent & rejettent d'un sourcil plus que stoïque toutes choses ecrites en François : & ne puyz assez émerveiller de l'etrange opinion d'aucuns scavans qui pensent que nostre vulgaire soit incapable de toutes bonnes lettres & erudition... A ceux cy je veux bien (s'il m'est possible) faire changer d'opinion par quelques raisons que brefvement j'espère déduyre : non que je me sente plus cler voyant en cela qu'ils ne le sont, mais pour ce que l'affection qu'ils portent aux Langues estrangieres ne permet qu'ilz veillent faire sain & entier jugement de leur vulgaire.”

Joachim du Bellay, *Deffence et illustration de la langue francoyse*, Edition critique publiée par Henri Charmand, Paris, Marcel Didier, 1948, livre 1, chapitre 1, p. 14.

## CHAPITRE PREMIER

### L'intention de l'Auteur

Doncques je me réclame, comme qui dirait, en bon vieux frança, des ceusses qui reconnaissent la richesse de la langue populaire; en l'occurrence, la Québécoyse. Comme icelle hélas fait actuellement l'objet de moultes controverses et vilaines chicanes toutes plus ou moins envenimées par une effroyable confusion des termes du problème, au point qu'on ne sait plus bien qui-c'est qui la parle mal, ni mesme quoi-c'est qu'il faut entendre par parler tout court et s'il ne serait pas par exemple plus pratique pour des humains de hennir, bref comme, dis-je, rien n'est pour l'instant plus impitoyablement et par tous côtés challengé que cette Parlure Québécoyse, point n'est aisé de voler à son secours. Quand on n'est comme moi savante en rien, c'est à dire ny grammairienne, ny linguiste, ny mesme tout bonnement lettrée (guère plus cultivée en somme qu'un ministre des Affaires culturelles) on ne peut espérer comprendre le fin fond de la question sans l'ayde de personne. C'est pourquoy j'ai décidé de remonter aux bonnes vieilles sources et d'aligner mon entreprise sur celle de Joachim du Bellay, homme de petite orthographe mais de gros bon sens, qui sut venir à la rescousse de la Langue Françoyse en l'année quinze cent quelque chose et bravement la défendit au risque de perdre son latin.

## CHAPITRE DEUXIEME

### De la difficulté de s'exprimer dans la langue à-sa-mère

Grande envie me prend de continuer à vieux-françoysier ainsi joyeusement à longueur de pages pour mieux imiter mon illustre modèle. Mais une objection voire deux ou trois m'effleurent à présent l'esprit : Pour être logique en effet c'est dans ma langue maternelle, c'est à dire la langue-à-ma mère, et non dans celle de la mère-à- Du Bellay qu'il conviendrait que je défendisse et illustrasse ma thèse...Y a-t-il doncques une Langue Québecquoise ou Québécoyaise, ou Kébékouaze distincte de la Française comme celle-ci l'était naguère du latin et dans laquelle je puisse m'exprimer? D'aucuns, aussi prompts à trancher cette question que lents à trancher le cordon ombilical qui les relie à la Mère-patrie, soutiennent péremptoirement que *non* et qualifient de barbare & impure la Parlure de nostre "vulgaire" qu'il faudrait châtier sans pitié comme une façon tout au plus de parler ineptement français. D'autres, au nombril moins sensible, affirment tout au contraire que *oui* et m'incitent à switcher, sans tarder, de langage: "le Français, disent-ils, est définitivement out; et c'est le Kébékway qui est désormais way out; el n'est pour s'en convaincre que le watcher évoluer au grand galop vers une autre langue, la syntaxe de laquelle mérite qu'on se batte pour et qu'on s'enorgueillisse de, si l'on ne veut pas passer pour square en Amérique!" Aux premiers, qui qualifient la langue-à-ma mère de barbare & d'impure, je me bornerai pour l'instant à faire remarquer qu'ils insultent ma famille et qu'à trop admirer le Bon Parler, ils en viennent à mépriser inconsciemment les bonnes gens qui parlent... (à moins que l'inverse ne soit vrai,



à savoir: qu'à force de honnir la situation misérable et l'état d'infériorité qui tant caractérisent leurs compatriotes, ils n'aient été amenés à haïr son expression mesme et toutes les particularités de la langue populaire qui en pourraient témoigner, se réclamant, quant ça eux, d'un lignage Français supérieur, indemne de toutes nos turpitudes et bref, de Culture moins vulgaire et certes plus respectée que leur maternelle qui les humilie personnellement si fort.)

Aussi vilain aliénation ne peut fort heureusement estre reprochée aux ceusses qui me tendent le nouveau Bag de Kébecway, rempli de mots et tournures tant modernes, originales et, pour dire, sharp, que je ne peux m'empescher de flipper pour!... Car on ne saurait au grand jamais les soupçonner quant à eux de vouer une admiration béate à quelque culture estrangière! Mais on voit comme, au contraire, ils s'ingénient à respecter la condition mesme de notre petit peuple en Amérique du Nord et ne craignent pas d'annoncer son ultime avenir. Quoique, en leur Bag, je ne trouve pas non plus tous les mots jolis de la langue-à-ma-mère (qui les avait naguère inventés pour nommer par exemple les bordages, les bordillons, les fardoques, les cédrières et autres choses si fréquentes en nos sauvages parages), je conviens qu'il déborde d'expressions non moins wild mais autrement évoluées et admirables adaptées à notre paysage contemporain où le Work-shop, le Warehouse & le Shopping-center poussent pour ainsi dire tout nommés d'avance et bien plus abondamment que jadis le blé d'inde ou l'arbre-à-sucre (plantes que nos ancêtres analphabets désignèrent naïvement ainsi faute de les avoir vues sortir de terre avec leur étiquette "corn" ou "maple" qu'on sait mieux déchiffrer aujourd'hui...).

Doncques je suis dans l'embarras. Car voulant, comme mon maistre Du Bellay, me déprendre de tout ce qui mérite de passer pour langue morte & opter promptement pour la langue du futur, je suis tentée d'ores et déjà de faire mien ce nouveau Bag. Mais craignant, en l'enfilant trop vite, de me l'enfoncer comme un sac par-dessus la teste qui m'empescherait de voir très clair, je crois plus sage de vacquer tout d'abord à certaine réflexion que voicy.

## CHAPITRE TOISIXIEME

### De la plate reconnaissance de notre situation historique & pourquoi l'auteur ne peut le prendre sur le mesme ton que du Bellay

A supposer que la langue-à-ma-mère, comme un rameau vigoureux jailli de bonne souche et transplanté en Amérique, se soit en ce lieu tant & si bien enracinée et acclimatée qu'elle en vienne à diriger sa propre croissance et, une fois épanouie, à ne plus ressembler que de très loin à la langue française; serait-ce en soi chose tragique? D'aucuns sanglotent & s'énervent rien qu'à ouïr cette hypothèse que, pour ma part, je trouve séduisante. Car alors, pour deffendre nostre Parlure nationale, formée présumément du Français, mêlé à l'Algonquin, à l'Anglais, à l'Américain et autres menus patois entendus sur ce continent, ne serais-je pas en aussi bonne posture que Joachim luy-mesme quand il vit l'expression commune des François se distinguer de ses sources gauloises, latines et etcaetera, pour obéir à sa logique propre et fort complexe? Néanmoins, je me demande : jusques où, puis-je pousser la comparaison et ne me bercé-je

pas d'illusions en comparant ma position actuelle à celle de Joachim? Quand celui-ci entreprit contre les quelques latinisants de la vieille garde sa *Deffence & illustration de la Langue Françoise*, l'empire romain était depuis belle lurette effondré. Il n'en restait que le modèle. La France elle-mesme venait de prendre sous François I<sup>er</sup> un si bon coup de vent dans les voiles qu'elle était prête à s'élancer sur les flots bleu-de-roi de son jeune prestige jusques en lointaine Amérique. La langue du "vulgaire", que deffendait Joachim, avait le souffle puissant; si puissant en vérité qu'elle pouvait faire se courber les haultes forêts du Nouveau-Monde; au point que bientôt rien ne lui résista : ny l'épinette bleue, ny le cèdre blanc, ny la plaine, ny la pruche, qui tant émerveillaient nos aïeux sans pour autant les laisser bouche bée et impuissants à les nommer... Tant il est vray que la vitalité d'une langue reflète le dynamisme & la force de la Nation qui la parle, Joachim, pariant pour l'avenir de la Langue Françoise, ne faisait que constater la vigueur du Peuple François.

Au lieu que la situation des vulgaires Québécois que j'ai le projet de deffendre, n'est pantoute la mesme. Je ne les vois pas dès astheure réunis sous un sceptre audacieux capable de les mener très très loin. Mais au contraire, à peine peuvent-ils s'aventurer hors de leur demeure sans être cernés de toutes parts par des puissances estrangières tantôt Anglaise, tantôt Américaine, voire, récemment, Italienne, qui les repoussent à leur bon plaisir & les soumettent à leurs lois, privilèges ou droits acquis de plus ou moins longue date sur ce territoire... Je ne les vois pas davantage formant d'ores et déjà aux yeux du monde une Nation mesme malaisément et modestement souveraine; et quoique une foule d'entre eux se proclament fièrement Québécois et se sentent déjà tout

indépendants dans leur for intérieur, je ne sache pas que cette excellente disposition psychologique soit bel et bien reconnue par aucune disposition de nos lois ou proclamation d'Indépendance très réelle & claire, entendue des Nations-Unies. Pour parler brefvement et brutalement, c'est mettre la charrue devant les bœufs de l'Histoire que de vouloir fêter l'autonomie de la Langue Kébécoise du futur, quand la nation qui veut la parler ne parvient mesme pas au jour d'huy à conjuguer ses forces au premier temps de l'indicatif... En mon âme honnête & conscience, je ne puis doncques m'imaginer plus longtemps dans la peau confortable de Du Bellay, qui soutenait avec optimisme une nation autonome en plein essor économique, politique & culturel, déjà affirmée à haute voix de par le monde; mais je dois plutôt me sentir dans la peau de chagrin de celui qui entreprend la deffence héroïque d'un peuple faible et assiégé, qui n'a le verbe haut que dans l'intimité de sa cuisine... Et s'il me faut comparer notre situation à quiconque, je dirais qu'elle m'apparaît plutôt comme celle des Grecs, Gaulois ou autres gens en fâcheuse posture, quand les Romains étendirent leur Empire sur les terres d'iceux et s'amenèrent avec leurs cliques, leurs claques et leur très modernes technologie & langage pour les coloniser...

Ce mot "colonisé ", que je viens de lâcher et qui résume si bien notre situation politique, révèle de façon non moins claire & cruelle l'état très menacé de notre Langue & me fournit des éclaircissements précieux sur les attitudes également défensives des ceusses qui., soit la ridiculisent lâchement, la renient & n'éprouvent à l'entendre que honte ou mépris extrême, soit au contraire l'estiment la plus forte & originale du monde & en accentuent les moindres travers pour mieux se prouver qu'ils la parlent... Les uns & les autres me

semblent adopter sous le coup de l'angoisse la conduite de l'autruche, animal fort en jambes, capable de courir aussi bien vers la droite que vers la gauche pour fuir commodément la réalité. En effet, refusant d'admettre la présence d'un Conquérant & Occupant étranger, qui les dépossède chaque jour un peu plus de la richesse de leur culture & de leur langue, les premiers préfèrent se prendre eux-mêmes pour l'agresseur à abattre et, la tête plongée dans le sable fin, n'aperçoivent plus que notre aveuglement, notre ignorance crasse et notre collective impuissance à dépoussiérer notre vocabulaire ou corriger nos fautes de Grammaire. Les autruches de cette première catégorie sont généralement plus vieilles et, contentes de prendre leur trou le plus vite possible, trouvent fort commodément leur ennemi sur place, au fond de leur propre humiliation. Les autruches plus jeunes, alertes et soi disant moins bourgeoises de la seconde catégorie vont s'enterrer un peu plus loin, en une théorie de la décolonisation aussi solide que le sable : “Dans la fierté de parler Kébecway, nous voyons que nous parlons de moins en moins français, que doncques nous devenons de plus en plus nous-mêmes & doncques de moins en moins colonisés, et doncques nous voyons clairement, au fond du trou où nous nous enfonçons, qu'anyway l'ennemi c'est la France! “

Quant à moi, affolée comme tous à la pensée d'être colonisée et anxieuse comme quiconque de me défendre de cette calamité, je ne sais où trouver refuge, ny en quel sophisme donner de la tête, ny au forsaille en quelle langue me battre à visière levée... Car si je m'exprime en Français très correct et contemporain de France, je risque de bien mal illustrer l'originalité de la Langue Québécoise, voire de me ranger à droite avec ceux qui la méprisent injustement. Et si au

contraire, je me tourne la langue sept fois à gauche pour ramasser tous les anglicismes; barbarismes & vices de syntaxe qui font l'orgueil du Kébecway moderne, je risque de prendre parti contre la langue-à-ma-mère, qui après tout parlait plus traditionnellement et compréhensiblement Français. A défaut doncques de trouver le ton juste, je m'astreins à me tenir ici le plus près possible, serait-ce à très grand peine, de la vieille Parlure de mon illustre Du Bcllay, non pour iceluy pasticher (car je vois trop hélas comme ma situation diffère de la sienne), mais par repli tactique et pour mieux assire ma thèse en rendant hommage à la très riche et original Langue Québécoise, du temps qu'elle se parlait librement et sans tant de douloureuses complications en terre franche de Canada.

## CHAPITRE QUATRIEME

### De l'origine de la Langue Québécoise

A Pimbina, savane, cageux, banc de neige, bougrine, raquette, brunante, portage, couraille, échouerie, loupmarin, craquias, glissette, feu-follet, mascou, siffleux, pourillon, goudrelle, porte-habits, peinturer, sourlinguer, poussailer, affiler, gosser, bardotter, bardasser... Quoique nulle part en Larousse je ne trouve ce très commode vocabulaire, il ne me semble pas appartenir à la langue chinoise, ny pousser comme champignon sur des racines slaves, ny s'inspirer beaucoup des suffixes, préfixes et terminaisons saxonnes. Nonobstant doncques son originalité spécifiquement québécoise & nord-américaine, je le tiens pour très purement français. Par Langue Québécoise en somme, je n'entends pas

autre chose que la Langue Françoise elle-mesme, telle qu'elle s'est tout naturellement déterminée en Nouveau-Monde, à cent lieux de la Mère-patrie mais sans horrible complexe d'Oedipe, empruntant au besoin tantôt un mot indien, tantôt un terme anglais mais non pas cent cinquante mille...

Lorsqu'elle débarqua sur ce continent, encore animée de l'esprit de la Renaissance et riche à foison des divers patois de sa terre natale, la Langue Françoise entreprit de s'uniformiser icy de la façon la plus remarquable, s'unifiant sans heurts & comme organiquement, selon les préférences de l'oreille & par le simple commerce des gens entre eux. Alors mesme qu'en France l'unité des parlars de province était loin d'estre faiste, elle vint s'opérer chez nous sans douleur ny grande sophistication, sur un mode plus instinctif que savant et dans un grand jaillissement d'images pour le plaisir de la communication orale et de la Poesie quotidienne. Aussy était-elle une Langue ingénieuse, rarement prise au dépourvu & tout à fait vivante, qui nommait, qualifiait, déclinaît, accordait, composait, conjugait, permettait qu'il neigeaille, neigeotte, neigeouille, mouillasse ou pleuve à boire debout et, surtout occupée à trapper le rat-musqué ou céner la morue, se contresacrait un peu de savoir qui, de Maistre Froissart, Ronsard ou de Monsieur Malherbe, autorisait en France l'emploi de ces dérivatifs très français... (Aussy ceste langue est-elle encore, dans son fond, d'une grande richesse de métaphores et d'une extrême souplesse et licence; ce qui en fait en Littérature l'instrument par excellence du genre poétique...)

Cette langue françoise provinciale, si homogène & dynamique se fust sans doute en temps opportun refondue au parler unifié du Royaume, voire plus vraisemblablement, si l'Histoire l'avait permis, elle eust décidé de son propre

sevrage; comme sur ce mesme continent, la langue de Shakespeare s'arracha à la mamelle britannique et vacqua à sa propre croissance sans pour autant renier sa mère. Car que je sache, c'est encore la Langue Anglaise qui se perpétue aux Etats-Unis, quoique désormais si bien caractérisée qu'on l'appelle familièrement "l'américain ". De mesme, toute proportion gardée, la québécoise, laquelle je définis fondamentalement comme une version américaine du français et non comme une autre langue.

## CHAPITRE CINQUIEME

### De la vraie originalité de la Langue Québécoise

Pour ce qu'un cataclysme historique s'est abattu sur elle en 1760 & l'a décapitée de son élite, la langue Québécoise est demeurée essentiellement une langue populaire et familière, transmise par tradition orale, d'où la gamme extraordinairement étendue de ses intonations, dont les subtils demi-tons se substituent ou suppléent très volontiers au Vocabulaire; de sorte que les gens d'icy se comprennent parfois elliptiquement, rien qu'au timbre de la voix ou déplacement d'accent tonique (plutôt qu'à l'enchaînement ininterrompu du discours comme cela semble estre devenu le cas en France); ce qui donne faussement l'impression qu'ils ne disposent que d'une langue très sommaire & encourage en effet parfois, dans cette société petite et comme réunie en famille, une certaine négligence à verbaliser. Je dois observer également que, vu le faible degré d'instruction formelle de la paysannerie qui l'a parlée et développée et aussy compte tenu de sa vertu incantatoire presque impossible à transcrire, la



graphie de cette langue n'a pas été fixée. Si bien que l'apprentissage collectif de l'écriture nous a tardivement & brutalement confrontés à une langue française tout modernisée et qui s'était appauvrie & enrichie très différemment en France. Aussi, même pour les gens les mieux instruits de ce pays, il y a encore entre la langue parlée et la langue écrite une distance exagérée et une manière de conflit propre à inspirer grande angoisse & sentiment de dychotomie terrible quand tout un chagrin s'aventure à s'exprimer. Et il est vrai de dire que sous ce rapport-là, la Langue Française de France nous apparaît comme seconde et quasiment étrangère parce que sans puissant contenu émotif et sans allusion instantanée à tous nos affects et expériences. Presque toutes les étonnantes réalisations, voire acrobaties et excentricités de notre littérature récente, de l'écriture fonétique à l'écriture expérimentale en Français, sont des tentatives plus ou moins réussies de résoudre ce conflit; lequel, bien entendu, existe absolument en toute langue mais plus grave chez nous qu'ailleurs. Et j'avoue que je m'en trouve pour ma part bien embêtée et moins certaine que quiconque de tenir une solution...

## CHAPITRE SIXIEME

**Que la Langue Québécoise n'est si solide qu'on voudrait**

**Ni si mal bâtie qu'on le croit**

Doncques, je dis dans toutes les acceptions du terme : la Langue Québécoise nous échappe bel et bien. Car d'une part, elle est riche de tant de modulations & variations d'accents régionaux & jeux d'accents toniques, que, sans toutefois exagérer, il nous semble parfois qu'elle serait mieux préservée par

la notation musicale que par tout système d'orthographe! Et aussy d'une autre façon elle nous échappe parce qu'elle tend soit à se moderniser et se tranquilliser pour s'ajuster en toute docilité au Français d'outre-mer, soit à se désagrèger et se relâcher au contraire pour mieux s'oublier dans la langue anglaise. Enfin, malgré tous nos efforts pour parler précieusement français ou nous tordre la bouche en anglais, elle nous échappe, aux oreilles bienséantes du monde, avec un sentiment de gêne et d'incorrection horrible, au point que nous sommes toujours en train de nous excuser de la parler, ou de nous en glorifier à tue-tête, ce qui revient finalement au mesme...

La langue québécoise peut paraître sous divers rapports archaïque mais non point anarchique. Contrairement à ce que l'on croit souvent, elle obéit à moult règles dialectales qui peuvent être du dix-septième et parfois du quinzième siècle, et doncques très passées de mode, voire condamnables du point de vue des Puristes modernes, mais qui la régularisent tout de mesme et ce, en toute bonne cohérence française. Ce n'est donc pas n'importe comment que nostre vulgaire commet ses innombrables fautes mais en quelque sorte fidèlement, ponctuellement et respectueusement. Autant dire, en renversant ce paradoxe, qu'en bon québécois, les délits de beau Français reviennent avec une régularité telle qu'elle suppose chez tous ceux qui le parlent une certaine commune logique et rigueur. Voilà comment les chevreux, les écureux & autres substantifs en "euil" ont au Nouveau Monde comme à la Renaissance leur pluriel en "eux"; et aussi pourquoy les mots orage, ouvrage, évangile, espace, emplâtre sont volontiers du féminin; et pourquoy broussailles, funérailles, entrefaites, vacances peuvent se dire au singulier; et pourquoy les formes interrogatives où-

ce-que-c'est, par-où-ce-que sont encore en usage. Et je continuerais si j'aurais le loisir car la conjonction “si “, exprimant une condition, demande bel et bien le conditionnel comme au dix-septième siècle...

La langue du Vulgaire Québécois, loin doncques d'estre informe et sans tenue aucune, n'est pas moins structurée que ce peuple lui-mesme quand il s'exprime dans ses propres mots et qu'il dit ce qu'il a à dire.

## CHAPITRE SEPTIEME

### De l'impérialisme François

J'espère avoir bien fait valoir comment nostre véritable Parlure nationale est française, surtout française, pour ne pas dire rien que française. J'ose l'exprimer plus crûment : linguistiquement, le Québec n'est en somme qu'une province ou colonie de France. Certains prendront le mors aux dents en m'entendant parler ainsi : car comme politiquement, le Québec est par ailleurs une colonie britannique ou canadienne ou américaine voire ces trois choses en une, d'aucuns estiment que c'est déjà bien assez souffrir de l'humiliation d'être colonisés. Comme de deux maux on veut toujours choisir le moindre, il leur paraît plus facile de honnir la France et les Français et, à défaut de les pouvoir maudire d'aussi près que les Occupants Saxons (qui sont plus forts et au coin de la rue), ils haïssent la Grammaire française et tout ce qui, d'outre mer, menace de se mesler de la langue québécoise. Cette aberrante conduite de deffence est d'autant plus irréaliste que non seulement la France ne nous a jamais colonisés, puisque nous en étions bel et bien, mais encore, après les touchantes obsèques

du Marquis de Montcalm, elle ne s'est plus jamais sérieusement imposée par chez nous, tout occupée qu'elle devint à coloniser les Indochinois, les Algériens, les Antillais et etcætera; et à vray dire, nous n'avons à lui reprocher aucune ingérence réelle et ne luy devons rien du tout, fors le plaisir de parler français et la maudite difficulté d'avoir à le parler tout seuls en Amérique du Nord... En toute prudence, je crois devoir interpréter cette explosion de rage et ce comportement de rejet à l'endroit de la Culture française comme la très sournoise récidive d'une affectivité puérile, ou comme un détournement d'agressivité, ou comme la tentative d'objectivation mal dirigée d'un certain mépris-de-soi. Pour ce que nous ne sommes, au fait, ny à Alger ny à Dien-Bien-Phu, ce grand déploiement de force m'apparaît sans justification historique sérieuse et commandé seulement par une bien mauvaise évaluation de nos positions stratégiques sur nos propres champs de bataille.

## CHAPITRE HUITIEME

**Comment pour avoir trop pété plus haut que le trou**

**La Langue Françoise s'est affoiblie et dévitalisée**

**Et comment par comparaison**

**Le Verbe Québécoys pète plus gaiement de santé**

Prenons mieux nos distances et voyons mieux la France. Ainsi : seuls les esprits très durs de compréhension refuseront d'admettre que la langue françoise, comme moult langues influentes d'ailleurs, s'est imposée par voie de coercition partout au monde; au point que les Musulmans l'apprirent avec enthousiasme, le

couteau sur la gorge, et qu'en France le pouvoir central persuada si bien les Occitans, les Bretons, les Basques et autres modestes ethnies qu'ils en gardent amère rancune. Or, non moins coercitivement fust obtenue l'unité proprement linguistique de la langue françoise imposée par décrets et force de lois tant politiques, économiques que grammaticales; quoique sur cette dernière question je ne fasse point autorité comme le sieur Victor Barbeau dans ses doctes ouvrages, je peux de mes yeux voir comment, de follement vivante, inventive et très richement vulgaire qu'elle était du temps où Rabelais la faisait drôlement bien péter dans ses livres, elle est devenue polie & policée par l'intervention autoritaire de Malherbe & autres esprits très aiguisés qui s'assemblèrent au cours des siècles dans les environs immédiats de la cour de France. Grand Ordre, grande Pureté & grande Précision lui advinrent par là-mesme. Mais aussy, grande constipation. Au point qu'ii n'est possible de la parler que les fesses aujourd'huy très serrées et que, bref, pour paraphraser l'adage, *il n'est bon bec qu'en cul de poule...* Aussy, ne doit-on se surprendre de trouver en ceste Langue l'invention verbale confiée, non pas démocratiquement au commun des mortels de France, mais à quarante messieurs vêtus d'or comme princes et bénis d'Immortalité qui pendent à grand'peine, comme fragiles œufs de Pâques, deux mots nouveaux par année. Enfin, à tel point ceste langue est régie en tout & pour tous par Paris, qu'elle impose lourde taxe aux parlers savoureux de province et qu'un bon Poitevin ou bien un Auvergnat doivent payer tribut à l'accent de la métropole s'ils veulent, sans faire rire d'eux, se faire bien entendre. Cette normalisation extrême de l'expression, et l'Esprit de Censure ou le snobisme qui viennent trop l'encourager, sont ennemis jurés de toute poésie. En quoi je veux

penser qu'elles n'honorent vraiment ny “nos ancêtres les Gaulois “, ny nos communs aïeux, les François... Enfin, puis-je, en bon parler québécois, souhaiter que la France se décarême un peu de tant de correction & se désenfirouape & se rejarnigoine & se revire un peu vers son propre héritage? Car si elle portait d'une part moins d'intérêt aux fines bouches de Paris et davantage au premier venu de province, si elle accordait d'autre part, moins d'importance à sa grammaire ou à son fin vocabulaire et plus d'honneur aux ressources encore vives de sa bonne vieille syntaxe, elle nous viendrait pour une fois utilement en aide; et la langue française d'Europe, d'Afrique, d'Asie ou d'Amérique aurait meilleure chance d'évoluer sans ipso facto se détériorer... Car c'est dans le génie populaire et le parler des Anciens que toutes langues, quand elles veulent rester bien vivantes, reprennent leur pinte de bon sang.

CHAPITRE NEUVIEME  
**De la Parlure dite Cheval  
et comment ce sport hippique  
nous fait apprécier des Anglois**

Cet excellent principe que je viens d'énoncer ci-haut, je l'applique à cette heure à nous autres; et je nous décourage de vouloir faire passer toute la langue québécoise par la norme de la Métropole comme par une sorte d'entonnoir pour la vider de sa vraie verve. Tout ce que j'ai pu dire précédemment de notre langue nationale quand elle est en bonne santé nous décourage en effet d'entendre le jargon qui circule en nos rues. Et la Langue Québécoise n'est doncques pas

réductible à ce que par dérision j'ai baptisé le "Québecway " et que l'on appelle plus ordinairement "joual " ou parlure jouale. Laquelle parlure on confond souvent bel & bien, vu la grande incertitude actuelle des esprits, tantôt avec la langue québécoise dans sa totalité, tantôt avecques les jurons ou blasphèmes qui la ponctuent, tantôt avecques l'accent, tantôt uniquement avec nos anglicismes... Cette confusion est venue avec le terme lui-mesure, inventé par André Laurendeau et répandu par le Frère Untel qui l'a défini avec grande éloquence mais moins grande rigueur. Car dans l'exemple qu'il amène (à savoyr : l'coach m'enveille cri les mit' du gôleur), j'entends notre paysanne prononciation des mois "envouèyer " & "quérir ", ce qui donne à comprendre que ce fond folklorique est aussi condamnable et au mesme titre que les mots "coach ", "mitt ›, et "goaler " qu'ils relie dans cette phrase. Je ne veux pourtant m'attarder à couper de cheveux en quatre et me contente assez de la description proposée : "le Joual est une langue désossée, qui escamote toutes nos syllabes ", se vide de toute Parole française pour mieux s'emplier de locutions & d'expressions estrangières : Chairman, cartoon, peddler, built-in, breakthrough, nightshift, charterflight, refund, lipstick, make-up, tweezers, strapless, oneway. Pot, stone, square, trip, bad-trip, nowhere...

Par cette dénonciation du Joual, le Frère Untel voulait attirer l'attention sur la grande misère, hypocrisie & vétusté de notre Système d'instruction publique et concluait à sa faillite. Aussi associait-il ce phénomène linguistique à un phénomène global de démission & à un glissement des valeurs spirituelles, morales et culturelles d'un peuple prêt à céder au seul attrait du Confort et de la Facilité américaine. En soulevant le problème en termes de perte d'âme et de

faillite d'une culture devant une autre, il n'avait pas entièrement tort. Il n'aventura pas néanmoins sa pensée plus avant pour signaler à notre si « passive » conscience la présence, comme par hasard, d'un Envahisseur et Occupant très actif, politiquement en fort bons termes avec nos législateurs...

Pour mieux distinguer encore notre Langue Québécoise de la parlure jouale, je feray observer que c'est à bien grand tort que l'on veut comparer icelle au “slang “ américain par exemple; lequel, avec toutes ses déformations, relâchements ou caractères pittoresques, reste bien contenu dedans la langue anglaise. En ce sens qu'à l'entendre, je ne me demande pas en effet si je me trouve en Espagne, Hollande, Turquie ou Ethiopie; mais fort bien reconnais que je suis quelque part en pays anglophone. Au lieu que si j'entends cecy : que mon tchum a botché sa job en balançant le cash & mixant les I-owe-you avecques les invoice, mon feeling est... que je viens justement de quitter l'aire sémantique française. Il s'ensuit que ceste façon de parler s'annonce, non comme du Bas-québécois mais du bien du Bas-anglais...

## CHAPITRE DIXIEME

### De quelques distinctions scavantes

### Et des Auteurs joualisants

Nouvelle distinction que je dois établir : entre un joual au premier degré, brave bête de trait, et un autre, aux pattes plus fines, qui galoppe orgueilleusement... Le joual au premier degré est machinal et involontaire, comme dans le cas des gens qu'une faible ou mauvaise scolarisation protège mal



des quotidiens assauts perpétrés contre leur culture; ou dans le cas de tous ceux qui, forcés de gagner leur vie comme jobber, switcher, driller, janitor, errand-boy, bell-boy ou que sais-je encore pour le compte de l'employeur étranger, n'ont là "opportunité " de retrouver le sens de la langue-à-leu-mère qu'a l'heure du coffeebreak... Rarement voit-on ces biens ordinaires Québécoys se proclamer tout fiers, quand lis en sont conscients, de leur expression bâtarde. Pas plus qu'ils ne chérissent leur perpétuel destin de subalternes. Mais on les voit plutôt se résigner, en ce qui concerne leur langue, au mesme fatalisme ou à l'indifférence qui les ayde à supporter les routinières frustrations et humiliations subies de neuf à cinq à l'usine, sur le chantier ou à la shop.

Cependant il arrive que le Joual soit une parlure volontaire, empruntée non tant par nécessité mais très systématiquement par un certain nombre de gens qui la privilégient à des titres divers : par humour ou par dérision; ou bien moyen de défoulement; ou comme, l'expression ultime du dédain & mépris de soi. Voire aussy, plus subtilement, comme une façon de faire honte à nos élites bourgeoises trop bien pensantes ou bien parlantes et de se ré-identifier plutôt à la majorité prolétarisée de la nation. Ainsi, par le biais de la prise de conscience politique elle-même, ce Joual au second degré cavale en nos Belles-Lettres (au grand scandale en effet des susdites élites) et curieusement a donné là naissance à des œuvres très vigoureuses, structurées remarquablement. Je ferai cependant observer sur-le-champ que ce n'est pas, en ces cas-là, le Joual qui a structuré lesdites œuvres mais au contraire les écrivains qui ont un tant soit peu structuré le Joual en l'investissant de syntaxe et en le convertissant, par un travail de création spécifiquement littéraire, doncques artificiellement, en un Langage,

mais non en l'utilisant purement et simplement comme la langue décomposée & désyntaxisée qu'il est essentiellement. Autant dire que ces auteurs excellent si bien en français qu'ils ne le transgressent qu'à dessein et au fond très savamment... Ceste importante distinction entre Langue tout court & Langage des Lettres n'est pas saisie couramment; et les écrivains quant à eux l'ont si chichement expliquée qu'on en vient à se demander s'ils la comprennent vraiment ou veulent la garder secrète. Je pense pour ma part qu'il faut l'explicitier.

C'est ainsi que Michel Tremblay dans sa pièce *Les Belles-Sœurs* nous a donné à ouïr une langue populaire retravaillée et débarrassée, par exemple, de toute expression trop heureuse qui ressoudrait du terroir. Soit doncques instinctivement, soit de façon très voulue, par soigneuse élimination, l'auteur accentue de la sorte le drame de ses personnages, lesquels se trouvent être des femmes qui vivent en milieu urbain. Et pour mieux soutenir le ton, plein de souffrance et de rancune, de leurs divers affrontements, il les fait s'exprimer en Joual et en Joual autrement puissant que des gens de leur condition ne conjuguent dans la vie courante. Par le recours à ce langage, la pièce gagne en tragique, en violence et en humour noir. Par le *ton* sinon le sujet, elle devient subversive et comme automatiquement politique : tant le joual, essentiellement, est une allusion permanente à la condition nationale. A tort prend-on cette pièce pour une peinture de mœurs et l'auteur pour un sociologue, un linguiste voire un zoologue (si tant est que ses personnages souffrent souvent comme des bêtes), car il ne fait qu'exercer son métier, qui consiste à peser les mots pour nous faire

voir son monde. De mesme, dans *Un rêve québécois* de Victor-Lévy Beaulieu, je trouve ceste langue jouale, non pas semée par ici par là au nom de la vraisemblance, mais vraiment ré-organisée. Comme géante fleur de style, unique, monstrueuse, je la vois là s'épanouir. Elle totalise le sujet mesme. Car je peux reconnaître aussi que le héros de ce cauchemardesque roman est présenté comme un misérable aliéné, au sens propre du mot et aussy au sens figuré. L'auteur nous fait très bien saisir (reprenant les diverses acceptions politiques et médicales de ce terme pour les mettre toutes en images) que la désintégration de la personnalité nationale et la désintégration de la Langue Québécoise sont une seule et mesme chose.

## CHAPITRE ONZIEME

### De ceste béate maladie : le Triomphalisme Joualeux

Mais, Cruel paradoxe! plus nos auteurs s'adonnent à la parlure jouale pour mieux illustrer la détresse d'un peuple en vérité très magané, plus ils paraissent nous inviter à parler ceste sous-langue et semblent signer en beauté notre défaite définitive. Par un injuste retour des choses ou un malheureux hasard, l'introduction réussie mais si mal entendue du joyal en nos Belle-lettres coïncide avec cette neuve attitude que je m'aventure à nommer : triomphalisme joualeux : qui consiste à se dire très fier de parler enfin une langue complètement de chez nous et surtout qui n'a rien à voir avec cette langue-à-mémère que des

femmelettes fédéralistes comme Madame Claire Martin<sup>460</sup> ou Dame Kirkland-Casgrain<sup>461</sup> voudraient nous entendre parler. Mais qui se veut, à l'autre extrême, un idiome d'hommes libres, affirmés, forts, "américains", high, pop, in, c'est-à-dire ma foi, quasiment anglophones...

Je raille doncques cette utopie digne de Jacques le Matamore qui consiste à s'imaginer que le joual ne nous a point été appris de force, qu'en le parlant, nous ne sommes victimes d'aucune coercition ou politique d'incitation exemplairement efficace, que ceste langue nous est venue naturellement et que seule la fidélité à notre tempérament rabelaisien ou ce qu'il en reste nous commande d'ingurgiter tous les mots du dictionnaire Webster avecques l'appétit de Gargantua. En vérité, plus nous gaspillons d'énergies à nous persuader que nous assimilons l'Autre, plus il nous trouve foibles et mieux nous assimile. J'insiste pour me faire bien comprendre : De bons esprits démocratiques pourraient me faire observer qu'au nom de la Littérature, de l'Art et de la Renommée, je suis en train de laisser aux seuls poètes & gens de Lettres une liberté d'expression que je dédaigne d'accorder aux locuteurs ordinaires. Cette objection est pertinente et j'en prends sur-le-champ bonne note. Mais je n'ose me faire accrèrer que, tous déjà passés maitres dans l'exercice créateur de ce Joual au second degré, nos triomphalistes travaillent, tous en chœur & très consciemment & vingt-quatre heures sur vingt-quatre, à la dénonciation brillante de nostre colonisation... Aussy, suis-je un peu pessimiste : "o tens! o

---

<sup>460</sup> Romancière ontarienne d'expression française, qui choisit d'aller finir ses jours en France, blâmant l'inculture et la mentalité québécoises actuelles.

<sup>461</sup> Ex-ministre des Affaires culturelles du Québec, qui refusa de faciliter l'exportation des *Belles-sœurs* à Paris.

meurs! o crasse ignorance! “ comme disait Du Bellay qui le tenait de Ciceron. A quoi j'ajoute en Québécoys : “O confusion extrême itou! “ Faut-il que l'aliénation des esprits soit si grande et nos cercles vicieux si près de se fermer, qu'à la fois les hommes au pouvoir et les contestataires flattent à qui mieux mieux l'Occupant et soient fascinés par sa langue!

## CHAPITRE DOUZIEME

### Deffence de l'Auteur

Je ne veux pourtant clore ce livre sur le ton de l'atermoïement. Moins encore paraître vouloir nous ramener en guise de conclusion aux politiques archaïques et minuscules qui consistent à ouatcher sans relâche, avecques grand Mea Culpa & fort Bonne Conscience, nostre langage Perversi. Car les ceusses qui pourchassent le Joual comme la petite bête n'aperçoivent jamais comment au juste ce Fringant Animal s'égare; ils confondent leur myopie avecques la lucidité et l'autocensure avecques l'autodétermination... En vérité, s'il est un singulier mérite qu'il faut reconnaître ait Joual, c'est de nous avoir puissamment dégênés. Mais non pas authentiquement exprimés. S'il témoigne d'un débridement de nostre besoin de dire, il n'est point la libération de nostre Langue Québécoyse dans son originalité et intégrité véritables. Et j'ose une dernière fois rappeler qu'icelle est bien menacée. (Même si j'ai ouï dire en Hault Lieu le contraire, voire qu'elle sera prochainement déclarée tout à fait nôtre & Nationale, c'est-à-dire : aussi bien parlée & presque aussi bien protégée que l'est, chez nous, la Langue Anglaise...)

Toutes personnes de bon esprit entendront assez que cela que j'ay dict pour la deffence de notre Langue Québécoyse n'est pour décourager aucun de la Françoisse & Angloise, encore moins pour nous condamner ad vitam aeternam à l'imitation servile des Anciens. Mais seulement pour nous inviter à la bien reconnaître. Aussy, Lecteur, ne t'ébahis si je cite icy nos aïeules qui, surveillant la confiture tout en respectant leur grammaire, disaient qu'il ne fallait pas mélanger les vraies bonnes pommes avec les pourrites. Là dessus, je clos ma deffence.

## BIBLIOGRAFÍA

- AQUIN, Hubert, *Blocs erratiques*. Montreal, Editions Quinze, 1977.
- AMYOT, Michel et Gilles Bibeau (dir.), *Le statut culturel du français au Québec*. Montreal, Éditeur Officiel du Québec, 1984, t.2.
- BAGGIONI, Daniel, “Pour un point de vue relativisé et historicisé sur la norme”, *La Norme. Cahiers de linguistique*, 2 (1977), 56-88.
- BAJTIN, Mijail, *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- BAKKER, Peter, “Pidgins”, en Jacques Arends (ed.), *Pidgins and Creoles: an introduction*. Filadelfia, John Benjamins, pp. 26-39.
- BALIBAR, Renée y Dominique Laporte, *Le français national. Politique et pratique de la langue nationale sous la Révolution*. Paris, Hachette, 1974.
- BARBEAU, Victor, *Le français du Canada*. Quebec, Garneau, 1970.
- BERGERON, Léandre, *Dictionnaire de la langue québécoise*. Quebec, VLB editeur, 1980.

- BERTHELOT, Anne y François Cornilliat (comps.), *Littérature: textes et documents, Moyen Age -XVI<sup>e</sup> siècle*. Paris, Editions Nathan, 1988, vol.1, cap. XV.
- BERTRAND, Dominique, “Introduction: État des lieux”, *Seizième Siècle*, 2006, núm. 2, 7-19.
- BOURDIEU, Pierre, “L’économie des échanges linguistiques”, *Langue française*, 34 (1977), 17-35.
- BOUTHILLIER, Guy y Jean Meynaud, *Le choc des langues au Québec: 1760-1970*. Montreal, Les Presses de l’Université du Québec, 1972.
- BRISSET, Annie, *Sociocritique de la traduction. Théâtre et altérité au Québec (1968-1988)*. Quebec, Le Préambule, 1990.
- BRUNOT, Ferdinand, *Histoire de la langue française: dès origines à nos jours*. Paris, Librairie Armand Colin, 1966.
- BURNEY, Pierre, *Les langues internationales*, 2<sup>a</sup> ed. Paris, Presses Universitaires de France, 1996 (“Que sais-je?”).
- CHAMBERLAND, Paul, “le joual”, en *Un parti-pris anthropologique (écrits politiques)*. Montreal, Parti-Pris, 1983, pp.233-237.
- COHEN, Marcel, *Grammaire et style, 1450-1950*. Paris, Éditions Sociales, 1954.
- COLEMAN, William D., “Social Class and Language Policies in Quebec” en Richard Bourthis (ed.), *Conflict and Language Planning in Quebec*. England, Multilingual Matters, LTD, 1984.
- CORBEIL, Jean-Claude, *L’embarras des langues. Origine, conception et évolution de la politique linguistique québécoise*. Montreal, Québec Amérique, 2007.



- COSERIU, Eugenio, *Teoría del lenguaje y lingüística en general, cinco estudios*. Madrid, Gredos, 1967.
- DAGENAIS, Gérard, *Dictionnaire des difficultés de la langue française au Canada*. Montreal, Editions Pedagogia, 1967.
- DESBIENS, Jean Paul, *Les Insolences du frère Untel*. Montreal, Editions de l'Homme, 1960.
- DE JULLEVILLE, Petit, *Histoire de la langue et de la littérature française, des origines à 1900*. París, Librairie Armand Colin, 1971, t. III (Siglo XVI).
- DELCOURT, Denyse, "Parler mal au Québec", en *Mondes francophones, revue mondiale des francophonies*, 2006 [<http://www.mondesfrancophones.com>].
- DELISLE, Jean y Judith Woodsworth (eds.), *Translators through history*. Philadelphia, J. Benjamins, 1995.
- DE CERTEAU, Michel, *Una política de la lengua: la revolución francesa y las lenguas locales*, tr. Marcela Cinta. México, Universidad Iberoamericana, 2008.
- DU BELLAY, Joachim, *Deffence et illustration de la langue françoise*. París, Marcel Didier, 1948.
- DUBOIS, Jean, René Lagagne, et al., *Dictionnaire du français contemporain*. París, Larousse, 1970.
- \_\_\_\_\_, et al., *Dictionnaire du français classique*. París, Larousse, 1971.
- DUCHARME, Réjean, *L'avalée des avalés*. París, Gallimard, 1966.
- DURAND, Marc, *Histoire du Québec*. París, Editions Imago, 1990.

- DURHAM, John George Lambton, *Le Rapport Durham*. Montreal, Éditions de Sainte-Marie, 1969.
- FERGUSON, Margaret, “An Offensive Defense for a New Intellectual Elite”, en Denis Hollier (ed.) *A new History of French Fiterature*. Cambridge (EUA) y Londres, Harvard University Press, 1989.
- GAK, Vladimir G., *L’orthographe du français. Essai de description théorique et pratique*. París, Sela, 1976.
- GARVIN, Paul, “The Standard Language Problem: concepts and Methods” en D.H. Hymes (ed.), *Language in Culture and Society, a Reader in Linguistics and Anthropology*. Nueva York, Harper and Row, 1964, pp. 521-528.
- GAUVIN, Lise, “L’épopée du joual”, en *Parti Pris littéraire*. Montreal, Presses de l’Université de Montréal, 1975, pp.55-74.
- \_\_\_\_\_, “From Octave de Crémazie to Victor Lévy Beaulieu: Language, Literature and Ideology”, *Yale French Studies*, 65 (1983), 30-49.
- \_\_\_\_\_, *La fabrique de la langue. De François Rabelais à Réjean Ducharme*. París, Seuil, 2004.
- GÉMAR, Jean Claude, *Les trois étapes de la politique linguistique au Québec*. Quebec, Editeur Officiel du Québec, 1983.
- GENETTE, Gérard, *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus, 1989.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *La crítica literaria del siglo XX*. Madrid, Editorial Edaf, 1996.
- HAMELIN, Jean, *Breve historia de Quebec*, tr. Glenn Gallardo. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

- HUTCHEON, Linda, *A theory of Parody: the Teachings of Twentieth-Century Art Forms*. Nueva York y Londres, Methuen, 1985.
- JUNEAU, Marcel, *Problèmes de lexicologie québécoise*. Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1977, pp. 13-26.
- KLAUS, Peter, "Littérature et identité (nationale) dans les cultures francophones contemporaines: un parallèle surprenant dans la création algérienne et québécoise", *Tangence*, 59 (1999), 77-86.
- LALONDE, Michèle, *Deffence et illustration de la langue quebecoyse: suivie de prose & poèmes*. Paris, Seghers/Laffont, 1979.
- LANSON, Gustave, *Histoire de la littérature française*. Paris, Hachette, 1964.
- LARA, Luis Fernando, *El concepto de norma en lingüística*. México, El Colegio de México, 1976.
- \_\_\_\_\_, "La cuestión de la norma en el Diccionario del español de México", *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del diccionario del español de México*. México, El Colegio de México, 1990, pp. 157-194.
- \_\_\_\_\_, "El Diccionario del español de México como vocabulario dialectal" en I. Ahumada (ed.), *Vocabularios dialectales. Revisión crítica y perspectivas*. Jaén, Universidad de Jaén, 1996, pp. 15-29.
- \_\_\_\_\_, *Lengua histórica y normatividad*. México, El Colegio de México, 2004, pp. 37-38.
- LINTEAU, André, et al., *Histoire du Québec contemporain: le Québec depuis 1930*. Montreal, Éditions du Boréal Express, 1986, t. 2.

- LEVESQUE, Georges Henri, *La mission des intellectuels canadiens-français*. Montreal, Imprimerie populaire, 1935.
- LÓPEZ, Dámaso (coord.), *Teorías de la traducción: antología de textos*. España, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996.
- MARCEL, Jean, *Le joual de Troie*. Montreal, Editions du jour, 1978.
- MARTEL, Pierre y Hélène Cajolet-Laganière, “Oui... au français québécois standard”, *Interface*, 1995, núm. 5, 14-25.
- \_\_\_\_\_, *La qualité de la langue au Québec*. Québec, Institut de recherche sur la culture, 1995, (*Diagnostic*, 18), 149-167.
- MAURAI, Jacques, “Les langues autochtones sont-elles plus menacées au Québec qu’ailleurs au Canada?” *Action Nationale*, 82/8 (1992), 1003-1019.
- \_\_\_\_\_, “Lengua de mayoría regional, planificación del lenguaje y derechos lingüísticos”, *Alteridades*, 5, 10 (1995), 89-104.
- MIRON, Gaston, *L’Homme rapaillé*. Montreal, Presses de l’Université de Montréal, 1970.
- NOËL, Danièle, *Les questions de langue au Québec, 1759-185*. Quebec, Conseil de la Langue Française, 1990.
- NORD, Christian, *Text Analysis in Translation*. Amsterdam, Rodolpi, 1991.
- \_\_\_\_\_, *Translating as a Purposeful Activity*. Manchester, St. Jerome, 1997.
- PELLICER, Dora, *La francophonie au Québec: approche de la variation linguistique dans la presse québécoise*. Tesis de Maestría, Sorbonne Nouvelle-Paris III, 1994.

- PLOURDE, Michel (coord.), *El francés de Quebec: 400 años de historia y de vida*, 3ª ed., tr. María Eugenia Elgue. Quebec, Conseil Supérieur de la Langue Française, 2008.
- POIRIER, Claude, “L’anglicisme au Québec et l’héritage français”, en *Travaux de linguistique québécoise* 2. Quebec, Presses de l’Université Laval, 1978, pp. 43-106.
- ROUILLARD, Jacques, *Histoire du syndicalisme québécois*. Montreal, Boréal, 1989.
- REISS, Katharina, *Possibilities and Limitations of Translation Criticism. Categories and Criteria for a Fair Evaluation of Translations*. Munich, Hueber, 1971.
- \_\_\_\_\_ y Hans J. Vermeer, *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, tr. Sandra García Reina y Cecilia Martín de León. Madrid, Cátedra, 1996.
- RENAUD, Jacques, *Le Cassé et autres nouvelles, suivi de Le journal du “Cassé”*. Montreal, Editions Parti pris, 1977.
- SABATIER, Robert, *Histoire de la poésie française: la poésie du XVI siècle*. Paris, Editions Albin Michel, 1975.
- VERMEER, Hans J., “Skopos and commission in translation action”, en Andrew Chesterman (ed.), *Reading in Translation*. Helsinki, Oy Finn Lectura Ab, 1989, pp. 173-187.
- VOSSLER, Karl, *Cultura y lengua de Francia*, tr. Elsa Tabernig y Raimundo Lida. Buenos Aires, Editorial Losada, 1955.
- TEIBERINE, Nijolè Regina, “Les particularités morphosyntaxiques du français québécois”, en *Linguistics: Germanic and Romance Studies*, 2004, núm. 54, 103-110.

\_\_\_\_\_, “Le lexique du français québécois et canadien”, en

*Linguistics: Germanic and Romance Studies*, 2006, núm. 56, 143-149.

TREMBLAY, Michel, *Les belles sœurs*. Ottawa, Leméac, 1972.

WADE, Mason, *Les canadiens français de 1760 à nos jours*, tr. Adrien Venne. Ottawa,

Cercle du livre de France, 1963.